

POLITEIA

REVISTA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO | N. 131 | NUEVA ÉPOCA | SEPTIEMBRE 2026

Sinaloa: días que condensan años

**Izquierda-derecha:
una distinción política**

**Rosario Castellanos
y la cultura femenina**

¿TIENES ADEUDOS VEHICULARES?
APROVECHA EL PROGRAMA

**ponte
al**  **Corriente**

PAGO ÚNICO DE
\$6,000 PESOS

PARA MODELOS
2022
Y ANTERIORES



ACUDE A OFICINAS DE RECAUDACIÓN,
COLECTURÍAS Y MÓDULOS AUTORIZADOS
EN TODO SINALOA



CONSULTA REQUISITOS Y MÁS INFORMACIÓN
EN LOS CANALES OFICIALES DEL SATES



SINALOA
GOBIERNO DEL ESTADO



SATES
SERVICIO DE ATENCIÓN AL PAGO
GOBIERNO DEL ESTADO DE SINALOA

POLITEiA

CULIACÁN, SINALOA/No. 131/ NUEVA ÉPOCA,
SEPTIEMBRE I 2026

CÉSAR VELÁZQUEZ ROBLES | DIRECTOR GENERAL

PEDRO ESTRELLA ROBLES | DIRECTOR GENERAL ADJUNTO

CARLOS CALDERÓN VIEDAS | DIRECTOR EJECUTIVO

AÍDA OLIVAS SALAS | DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

ALEJANDRA E. VELÁZQUEZ OLIVAS

| DIRECTORA DE COMERCIALIZACIÓN

ANDREA V. OLIVAS | DIRECTORA DE DISTRIBUCIÓN

FELIPE MENDOZA GUERRERO | EDITOR SECCIÓN
CULTURA

JORGE GORDILLO FLORES | DIRECTOR DE VINCULACIÓN
Y GESTIÓN

DISEÑO EDITORIAL | THAMARA LUGO

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTE: JESÚS ROJAS RIVERA. LIBERATO
TERÁN OLGUÍN (✚); CARLOS CALDERÓN VIEDAS
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA); CESAR M.
VALENZUELA ESPINOZA; NICOLÁS VIDALES SOTO;
ELVIA AIDET SOLÓRZANO OJEDA (UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA)

FOTOS | [HTTPS://WWW.PEXELS.COM/ES-ES/](https://www.pexels.com/es-es/)

OFICINAS EN CULIACÁN

CALLE VILLA CADIZ 2715, BOSQUES DEL RÍO
C.P. 80500
CULIACÁN, SINALOA, MÉXICO.

POLITEiA es una publicación mensual. Certificado de
licitud de título en trámite. Reserva de derecho al uso
exclusivo del nombre, expedido por el Instituto Nacional
del Derecho de Autor, de la Secretaría de Educación
Pública, 15 de julio de 2004. Reserva de derecho al uso
exclusivo del nombre, 04-2012-112913363600-102,
expedido por el Instituto Nacional del Derecho de Autor ,
de la Secretaría de Educación Pública, 29 de noviembre de
2012. ISSN en trámite.

www.revistapoliteia.com



POLITEiA

Foto de Portada:

<https://www.pexels.com/es>
Daniel Wells

Fotógrafos:

<https://www.pexels.com/es>

Lara Argento, Pablo Fernandez, Anupama Padmanabhan,
Yizi Zeng, Vincent Riverson, Anna Holodna, Chris F, Victor
Lucas, Kit Senn, Luca Cavallin, Mikkel Kvist, Eclipse Chasers,
Jonathan Borba, Raphael Brasileiro, Chris F, Zümra Kozan,
Mying Well, David Solce

EDITORIAL

7

DEBATE/CASO ROCHA

El enredo de Rocha

Carlos Calderón Viedas

8

Rochismo 2.0

Ernesto Hernández Norzagaray

11

Sinaloa: la miniserie de un régimen moribundo

Arturo López Flores

16

DEBATE/SINALOA

Entre el ruido y las balas

Emiliano Terán Bobadilla

20

AUDIENCIAS/DERECHOS-PROHIBICIONES

Entre derechos y prohibiciones

Federico Piña Arce

25

IDEOLOGÍAS/IZQUIERDA-DERECHA

Anacronismo o necesidad:
el dilema izquierda-derecha.

Lenguaje, categorización y
persistencia de

una distinción política

Agnni Moreno Sánchez

29

EDUCACIÓN/INVESTIGACIÓN

Investigar la educación:
un oficio difícil de aprender

Ricardo Mimiaga

33

LITERATURA/CULTURA FEMENINA

Rosario Castellanos y la cultura

femenina: una crónica sobre la apertura
hacia la igualdad de género

Marco Antonio Orozco Zuarth

36

LITERATURA/SINALOA

“Tuércele el cuello al cisne” (1911), de
Enrique González Martínez: alejamiento
con el modernismo

Catarino Escobar

40

Vicente Quirarte y Sinaloa

Felipe Mendoza Guerrero

42

PERFILES

Una trayectoria entre la universidad,
la diplomacia y la construcción
de puentes internacionales

Bernardo Méndez Lugo

44

UNIVERSIDADES/ESCUELAS

Orígenes de la Escuela de Economía de la
UAS: sus primeros profesores y egresados

Guillermo Ibarra Escobar

54

PSICOANÁLISIS/EDIPO-CASTRACIÓN

Reflexiones psicoanalíticas del
complejo de Edipo-castración

Luis Ricardo Ruiz

58

FUTBOL/FIGURAS

Un vacío con un adolescente dentro

Jorge Gastélum

61

LIBROS/IA

**De Mileto a la inteligencia artificial:
entre la ciencia y la imaginación**

Juan Carlos Yáñez Velazco

64

BREVES CUENTOS POLÍTICOS

El error de Eugenio

Guadalupe Robles

66

CUENTO

CaptainHero, ¿al rescate?

David Ruiz Torrero

68

CUENTISTAS JÓVENES

El café no es para llevar

Lizbeth Frías

70

POEMA

Desierto

Vladimir Gastélum Valle

72

CUENTO

El gato que sabía leer

José Manuel Frías Sarmiento

73

COLABORADORES

75

POLITEÍA





Desde fines de abril pasado, cuando la fiscalía del Distrito Sur de Nueva York solicitó la detención con fines de extradición del gobernador Rubén Rocha Moya, y otras figuras conspicuas, como el senador Enrique Inzunza, el secretario de Administración y Finanzas del gobierno estatal, Enrique Díaz, y el alcalde de Culiacán, Juan de Dios Gámez, Sinaloa ha estado en el centro de la tormenta. No sólo los medios locales y globales han dedicado espacios a informar de manera prolija sobre el hecho, sino que especialistas en temas de seguridad, estudiosos de las relaciones México-Estados Unidos, analistas y comentaristas de las más diversas tendencias políticas e ideológicas, se han encargado de formular todas las conjeturas posibles. La llamada opinión pública, por su parte, ha consumido toda la información a su alcance, a tal grado que el nivel de toxicidad que hoy muestra dificulta una reflexión sensata, equilibrada, mesurada, sobre un asunto que, cualquiera que sea su desenlace —i.e., se acepte o rechace la petición estadounidense—, redefinirá por un muy largo tiempo las relaciones político-diplomáticas entre México y nuestro vecino del norte.

En el ámbito interno, el comportamiento de los actores no ha hecho sino reproducir la polarización de los años recientes. El gobierno federal se ha enrocado en sus posiciones al insistir en la presentación de pruebas que sustenten el indictmen que, recordemos, se sintetiza en la asociación para el trasiego de narcóticos a Estados Unidos y la posesión de armas y explosivos, además de un presunto pacto de impunidad para la facción de “Los chapitos” por su apoyo electoral en 2021. El asunto, luego de poco más de cuatro meses con posiciones irreductibles, se reactivó y reubicó en la agenda pública con la decisión del gobernador con licencia de retornar al desempeño de su cargo. El intento fracasó: la clase política gobernante actuó a consuno rechazando el envite de Rocha, que apenas a 33 o 34 horas de su retorno, se vio obligado a pedir una nueva licencia.

Sobre este tema gravita la Ley de extradición México-Estados Unidos, que, se afirma, obliga al Estado mexicano a su cumplimiento, al ser una norma que tiene el mismo nivel jerárquico que la Constitución. Pero ni siquiera en este tema hay un acuerdo entre los especialistas, aunque parece haber consenso en que el plazo de 60 días que establece el ordenamiento binacional cuenta a partir del momento en que se efectúan las detenciones solicitadas, plazo en el que Estados Unidos deberá aportar las pruebas que sustenten su acusación.

Pero está tan lastimada nuestra convivencia que hay una corriente considerable que reclama atender de inmediato el reclamo estadounidense, sin reparar en un hecho básico de la relación bilateral: que la asimetría de la interdependencia en el campo de la economía tiene su correlato en el ámbito de lo jurídico, lo que en la lógica de un poder soberbio, significaría una subordinación inmediata. Frente a esta actitud, la posición

gubernamental parece endurecerse acusando la existencia de una campaña ultraderechista que alienta el injerencismo yanqui, lastima la soberanía, independencia y autodeterminación, lo cual alimenta la espiral de confrontación y dificulta aún más la construcción de un mínimo entendimiento.

Sobre el asunto, no hay más que reiterar lo que apunté en el editorial de nuestra revista en su edición correspondiente a mayo: que la Fiscalía General de la República debe apurar una investigación seria, rigurosa, apegada al Estado de derecho, y determinar responsabilidades. Si las hay, resolver en consecuencia; si no las hay, asumir la resolución conforme al marco jurídico mexicano.

El tema tiene traca. En esta edición de POLITEiA se aborda en nuestra sección de Debate, a través de voces autorizadas en el campo de la academia y el análisis fino de la política. Por supuesto, no son textos concluyentes, sino reflexiones sobre el fenómeno político que puede determinar el rumbo de la vida política y social de Sinaloa para el futuro mediato e inmediato, y que tendrá en nuestra revista uno de sus cronistas.

César Velázquez Robles
Director General

El enredo de Rocha

Carlos Calderón Viedas

Aun enterados de los hechos, siendo tantos y frecuentes los que llegan a oídos del ciudadano común sinaloense y a otros fuera del estado, en torno al caso público del gobernador de Sinaloa Rubén Rocha Moya -con licencia temporal indefinida-, dista aún de quedar suficientemente esclarecido el caso hasta para el más informado analista político.

Con todo y el alud de comentarios y declaraciones en el plano nacional, se dejaron ver zonas oscuras sin respaldo objetivo que obligan a la conjetura o a la suposición fáctica de algo que no se puede probar. No se le estaba mintiendo al público, sino tapando los hoyos negros que no se podían ver por falta de información oficial verdadera.

El interés nacional sobre el caso Rocha se multiplicó exponencialmente por el clima de inseguridad que se viene viviendo en Sinaloa desde el momento en que Estados Unidos capturó al Mayo Zambada, sempiterno líder del cartel de Sinaloa, en las inmediaciones de Culiacán en julio de 2024. En el lugar de la detención del capo, de alcance noticioso mundial, descollaron, además de él, los nombres de Ruben Rocha Moya, Héctor Melesio Cuen Ojeda y el narcotraficante Joaquín Guzmán López, hijo del archiconocido capo Chapo Guzmán, recluso a cadena perpetua en una cárcel del vecino país del norte. La presencia de Cuen y Rocha con Zambada era para, supuestamente, mediar en un conflicto político en el que una de sus vertientes era el control de la Universidad Autónoma de Sinaloa. La reunión no se llevó a cabo, Rocha no asistió y Cuen fue asesinado en ese lugar, según hace constar el propio Mayo Zambada en una carta que hizo pública.

Rocha Moya se deslindó de la reunión, Zambada cayó, Estados Unidos calló, Cuen falleció y Sinaloa quedó inmersa en la violencia desatada por dos poderosas bandas rivales, los Chapitos y la Mayiza. En ese momento la figura de Rocha Moya desborda el círculo político local y trasciende a nivel nacional y llega, desde luego, a las agencias de seguridad de Estados Unidos.

El gobierno mexicano actúa con tiento, reforzando la vigilancia militar con el fin de que la sociedad se sienta más segura, aunque no cesan los homicidios gota a gota y otro tipo de delitos. La ciudadanía ha tenido que aprender a vivir en ese modo poniendo más cuidado en lo que hace, cuándo y dónde lo hace. Lecciones que ha tomado a lo largo del tiempo para, digamos, mantener una vida social tranquila. Hacer a un lado el problema, algo que le ha resultado difícil en medio de una guerra entre cárteles.

El indictment (acusación en español) del 29 de abril de este año, hecho por el gobierno de Estados Unidos en contra de una lista de diez mexicanos encabezada por el gobernador Rocha Moya junto con nueve funcionarios más, entre los que se encuentran el senador Enrique Inzunza Cázarez y el alcalde de Culiacán Juan de Dios Gámez Mendivil, de estar colaborando con el crimen organizado conmocionó todavía más a Sinaloa.

La solicitud del Departamento de Justicia de EU (DOJ) para detener con fines de extradición al gobernador de Sinaloa, tomó por sorpresa a la presidente Claudia Sheinbaum que solo acertó a decir “no hay pruebas”, lo cual le daba respaldo para no atender la solicitud del gobierno norteamericano. Al mismo tiempo, todo indica, con el fin de no agriar aún más las relaciones con el poderoso vecino, Rocha Moya solicitó licencia al cargo por 90 días para que la justicia mexicana revisara su caso. Corrió el tiempo suficiente y todo hace sugerir que las autoridades no encontraron causa jurídica alguna que justificara la acusación del DOJ contra Rocha Moya.

El problema parecía estar resuelto para el también ex rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa, pero no para el gobierno norteamericano, que no recibía la respuesta que esperaba aun cuando el proceso acusatorio se iría convalidando por personajes que formaban parte de esa lista y que por su propio pie se entregaron a las cortes justicia de aquel país.

Quienes lo hicieron, uno de ellos es general del ejército mexicano que estaba encargado de la seguridad en el gobierno de Rocha Moya, acudieron motu proprio -entro al terreno de las conjeturas- quizá por conciencia culposa y posibles beneficios que la justicia gringa ofrece a los inculpatos que aceptan colaborar en sus pesquisas judiciales.

En este momento, digo yo, Rubén Rocha percibe que su problema se había agravado. Claudia se dio cuenta que el guion original -la inexistencia de pruebas- ya no se

sostenía. Cumplidos los noventa días de la primera licencia de Rocha, la situación se había enredado. Había que desatar el nudo. Hasta el momento en que escribo esta nota, no ha habido ningún desenlace, aunque parece estar por darse. Previamente Rocha había retomado el cargo y 34 horas después lo volvió a dejar. La única realidad de este vuelco político ha tenido muchas interpretaciones. La falta de información veraz provoca el revoltijo de lecturas que hay. Vuelvo a los primeros dos párrafos del artículo para exponer el enigma.

Circulan en los medios y las redes tres o cuatro versiones, una es que la actitud de Rocha fue personal, es decir, solamente conociéndolo es posible llegar a esta versión. Hablamos de un Rocha desesperado que tomó él solo la decisión de regresar al cargo, de alguna manera puede suponerse que se sabe inocente de lo que se le acusa, pesó más la decisión personal que el indictment y consideró que recuperar el fuero era un escudo de protección, ya que esta reserva legal es para quien ocupa el cargo no a la persona. Otra es que acudió al consejo de su “hermano” político, López Obrador, quien por razones de humanidad o de entrometerse en asuntos que ya no le competen le dio su anuencia a la intención de regresar al cargo de gobernador. Una más y derivada de la anterior es que AMLO le haya dicho que lo comentara con Claudia, lo hizo o no, lo ignoramos. Tiendo a creer que sí lo hizo, porque en un régimen presidencial concentrador de poder, como el de México, y con Morena multiplicado en veces, la decisión final -y prudente- debía pasar por ese escritorio.

Cualquiera haya sido la ruta de regreso que fue más bien de salida, la reacción pública estalló en contra de Rocha, como se sabe. Los actores del caso obviamente se deslindaron. Para todos los efectos el gobernador fue el chivo expiatorio. La segunda licencia de Rocha, ahora sin precisión temporal, lo dejó sin fuero, una ofrenda a Trump.

El futuro de Ruben Rocha Moya no es ha-

lagador, sigue siendo requerido por Estados Unidos y, es posible, se reabran los expedientes judiciales también en México. El tratamiento político que le había dado la presidente Sheinbaum al caso Rocha ha quedado rebasado, con cargo directo para él mismo, aunque los indirectos harán olas después.

La situación política del caso Rocha es políticamente inestable desde cualquier ángulo que se le mire, tanto para el gobierno de Morena como para Rocha Moya. Así como el caso de Zambada dejó cierta claridad sobre los hechos sucedidos -hasta el mismo avión que se utilizó para llevar a Zambada a territorio norteamericano se exhibe en el museo War Eagles Air de Nuevo México inmediatamente después de que la nave fuera donada por el FBI-, el tema de Rocha se encuentra en una franja de incertidumbre que ni los mismos actores involucrados logran despejarla, menos aún los autores que intentan analizarla. Más la secrecía no agota la inestabilidad, al contrario, la anima con especulaciones y juicios adelantados de un público sin sustento informativo firme.

No hay manera de que la rumorología se detenga o creerle a este o al otro comunicador de medios o canales web, falta el esclarecimiento legal del caso, y, sobre todo las posibles repercusiones políticas que traería si hubiera culpabilidad alguna.

Es evidente que al gobierno federal le preocupa el caso cualquiera sea el desenlace, ningún fallo le favorece, hay dos gobiernos con sus respectivos órganos de justicia en cada extremo y un presunto delincuente en el medio. De la justicia de Estados Unidos no es esperable que decline su indictment, la mexicana se encuentra en una encrucijada, la de negar su postura inicial y extraditar a Rocha confirmando las críticas a Morena de ser un narco partido, procesar a Rocha Moya en México y confirmar su inocencia creando un frágil equilibrio interno en vísperas electorales y otra sería obligarlo a beber la cicuta, es un decir, en condiciones negociables. Esto es, no habría un beneficio neto para Rubén Rocha Moya. **P**



EN ALGUNOS ENSAYOS QUE HE VENIDO PUBLICANDO EN POLITEIA Y EN OTROS MEDIOS, SOSTENGO QUE CON LA LLEGADA DE LA 4T A SINALOA SE PUSO EN MARCHA LA CONSTRUCCIÓN DE UN LABORATORIO DE AUTOCRATIZACIÓN, Y LO HE SOSTENIDO CON EVIDENCIA DE UNA PAULATINA CONCENTRACIÓN DEL PODER POLÍTICO, DEBILITAMIENTO DE LA AUTONOMÍA JUDICIAL Y ELECTORAL, INVASIÓN EN LOS MUNICIPIOS Y LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS, MÁS CONSTANTE DESLEGITIMACIÓN DE LA OPOSICIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.

Rochismo 2.0

**Ernesto
Hernández
Norzagaray**

En algunos ensayos que he venido publicando en POLITEiA y en otros medios, sostengo que con la llegada de la 4T a Sinaloa se puso en marcha la construcción de un laboratorio de autocratización, y lo he sostenido con evidencia de una paulatina concentración del poder político, debilitamiento de la autonomía judicial y electoral, invasión en los municipios y las universidades públicas, más constante deslegitimación de la oposición social y política.

Más aún, el laboratorio sinaloense se robusteció con las reformas constitucionales aprobadas en los últimos años y el objetivo, era/es, elevarlo a modelo de concentración de poder en los veinticuatro estados que gobierna el oficialismo y para documentar sus logros exigiría una investigación académica sobre el nivel que ha tenido en cada uno de ellos para tener un diagnóstico territorial de este fenómeno político progresivo y regresivo (Léase de Jacqueline Peschard (2024) “Diez dimensiones de la regresión democrática en México”. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/62574>) y Wong Meraz, V. A. (2025). Del hiperpresidencialismo y las facultades metaconstitucionales, al establecimiento de un partido hegemónico... <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/cuestiones-constitucionales/article/view/20182>)

Primero se logró con el triunfo amplio en las elecciones de 2021, la mayoría calificada obtenida mediante alianzas en el Congreso del Estado y la captura del Poder Judicial, gracias a los buenos oficios de Enrique Inzunza, quien, recordemos, se había desempeñado como su titular y formado un equipo técnico-político donde seguiría teniendo influencia desde la secretaria general de Gobierno.

Segundo, en 2024 Inzunza se postula como candidato al Senado de la República en fórmula con Imelda Castro la ya Coordinadora Estatal para la Defensa de la 4T y de la Soberanía Nacional y ambos ganan lo que le ponía en perspectiva privilegiada de la candidatura de gobernador en 2027 sobre todo, cuando aquél en el Senado ocupa la estratégica presidencia de la Comisión de Estudios Legislativos.

Tercero, no paró allí, con el triunfo la concentración de poder avanzó

Seguramente habrá ajustes en el gabinete estatal para estar acorde con la narrativa de la “ruptura” con el rochismo, pero lo hecho hecho está, en esos hilos del poder, y la presidenta y el morenismo necesitan la unidad para alcanzar el éxito electoral en la primavera de 2027.

Sinaloa es un caso de éxito autocrático porque permite observar en escala territorial cómo la concentración del poder construye un sistema de lealtades, reduce los contrapesos y provoca subordinación; pero, también, ese sistema desarrolla mecanismos de autopreservación para enfrentar las crisis de legitimidad, conflictos internos y presiones externas, particularmente, las provenientes de Estados Unidos.

con la cooptación de legisladores y alcaldes que robustecieron la promesa de Rocha Moya de alinear a Sinaloa al proyecto de la 4T y, simultáneamente, eliminó a sus adversarios internos desaforando a los alcaldes de Culiacán, Mazatlán y Ahome, mientras expulsaba a Héctor Melesio Cuén Ojeda y al resto de militantes del PAS, que ocupaban cargos en la administración pública estatal.

Antes de continuar valdría la pena decir que se configuraba lo que se conoce como rochismo 2.0 para distinguirlo del que maduró durante su paso por la UAS y que correspondía a otra lógica y a otro tipo de poder, aunque coinciden personajes en el rochismo de hoy: hay que situarlo donde está que es en la gubernatura del estado y donde la tarea ha sido alinear lo al proyecto de la 4T y esto ha significado una serie de decisiones políticas destinadas a la concentración del poder y a la práctica desaparición de las oposiciones gracias a los operadores electorales del Cártel de Sinaloa.

Cuén Ojeda después de la separación de la Secretaría de Salud se replegó y buscó conservar el control de la Universidad Autónoma de Sinaloa; sin embargo, la dupla Rocha-Inzunza fue por la Universidad a través del Ejecutivo, el Congreso del Estado, la Fiscalía General del Estado y los medios de comunicación afines. La casa rosalina resistió con movilizaciones en los 20 municipios desde febrero de 2023 hasta el asesinato de Cuén Ojeda el 25 de julio de 2024, justo cuando ese día estaba convocada una reunión de los dos políticos sinaloenses con el líder del Cartel de Sinaloa quien mediaría para dirimir la disputa universitaria.

Con la muerte de Cuén Ojeda se abrió un espacio para que las reformas legislativas y la agenda woke morenista fueran incluidas en la ley orgánica de la institución (véase de mi autoría Autocracia y Universidad: el conflicto entre los poderes públicos y la Universidad Autónoma de Sinaloa (2023-2025), y eso estabilizó políticamente a la institución logrando, incluso, que el rector Jesús Madueña se reeligiera en el cargo e inmediatamente después enfrentar el problema del financiamiento de la doble jubilación que supo administrar con la oposición de un sector de los jubilados que reclamaban legítimamente que era “un derecho ganado”.

Y, cuarto, todos esos cambios daban cuenta de que el laboratorio autocrático Iba viento en popa convirtiéndose en un modelo exitoso con el ingrediente mafioso que fue el detonante. Y como me lo dijo un político destacado que estuvo como invitado en un acto público a donde acudió el entonces presidente López Obrador y el gobernador Rocha Moya hizo un balance de los logros en su gobierno: al escucharlo aseguraba que el tabasqueño se “relamía” los labios como una muestra de satisfacción por lo que escuchaba y que él aspiraba alcanzar un día en la federación.

No podemos asegurar que este proyecto de concentración de poder haya sido exportado a otros estados, pero no queda duda de que fue una contribución muy importante de Rocha Moya y Enrique Inzunza al proyecto autocratizante de la 4T, y eso les dio un estatus muy especial primero ante el presidente López Obrador y, después, ante la presidenta Sheinbaum.

Rocha, se distinguió entre el resto de los gobernadores y tenía las puertas abiertas de Palacio Nacional donde se le consultaba y sus compañeros de partido lo reconocían y le tenían en alta estima.

Quinto, vino la solicitud de la Fiscalía del Distrito Sur de Nueva York conforme al tratado de extradición vigente para que junto con otros nueve políticos y funcionarios sinaloenses fuera detenido y extraditado para ser juzgado por “narcoterrorismo” ya que presuntamente había colaborado con el Cártel de Sinaloa en la introducción de fentanilo a territorio estadounidense.

Y la presidenta Sheinbaum entró en shock y se negó a entregarlos argumentando primero falta de pruebas y después calificando el affaire binacional como un asunto político que buscaba afectar a su partido al vincularlo con el crimen organizado, y en las cámaras legislativas la secundaron con un grito estridente de blindaje político: ¡No estás solo, no estás solo...!

La exigencia estadounidense dejaba entrever lo que había quedado en impugnaciones, denuncias, entrevistas, artículos y libros académicos (como el de mi autoría *El dilema del Prisionero*, UAS) como una denuncia perdida en los anales del Tribunal Electoral del Estado de Sinaloa e insumo para investigaciones periodísticas y académicas, pero la administración Trump sacó a la luz la intervención del Cártel de Sinaloa en el proceso electoral de 2021 con base al expediente que revisaron los miembros Gran Jurado popular para dar el aval y que el fiscal Jay Clayton pidiera formalmente las detenciones y extradiciones.

Y la historia de los últimos casi cuatro meses

es ampliamente conocida y evitaremos repetirla en beneficio del espacio y la paciencia del lector.

Sexto, interesa, ahora, explicar el cisma político que provocó Rocha Moya cuando decidió motu proprio abandonar su cautiverio de 112 días y sin avisar formalmente a los miembros del Congreso del Estado, dejar sin efecto la licencia para volver a tomar las riendas del gobierno y de inmediato citó a sus colaboradores para reanudar las actividades.

Argumentó su regreso señalando que la investigación de la fiscalía no había encontrado evidencia de su presunto vínculo con el crimen organizado contradiciendo lo que había dicho la estadounidense. Su argumento era jurídico. Sin embargo, estaba también el argumento político que tenía que ver con las consecuencias de ese acto de poder.

Los usos y costumbres del presidencialismo mexicano enseñan que los gobernadores no se mandan solos y menos, cuando uno de ellos, complica la relación con los Estados Unidos. Y la reacción de Palacio Nacional no se hizo esperar y en 33 horas el gobernador nuevamente pedía licencia ahora por al menos 30 días y por tiempo indefinido.

La presidenta Sheinbaum salió al paso y dijo: “Ningún interés personal puede estar jamás por encima de los intereses del pueblo y de la Nación” ... “Y mucho menos cuando aquello que se pretende colocar por encima de México no es el bienestar de su gente, sino la ambición desnuda del poder por el poder” y remató: “Por encima de cualquier nombre, de cualquier grupo y de cualquier interés particular, está el pueblo y la Nación”.

Se nombra entonces a Graciela Domínguez, diputada federal, como gobernadora interina con un Congreso del Estado dividido pues sólo 30 de los 40 diputados votaron a favor de la política escuinapense.

El regreso de Rocha Moya a Palacio de Gobierno fue considerado por algunos analistas como una “asonada”, otros fueron más allá y hablaron de intento de golpe de Estado y hubo quienes acusaron a López Obra-



dor de que pretendía recordarle a la presidenta Sheinbaum quién tiene el control. Y es que el expresidente López Obrador, aun cuando la narrativa oficialista diga lo contrario, sigue teniendo a su servicio una parte de la estructura del movimiento político de la 4T. Y está dispuesto a utilizarla. No obstante, dio un paso atrás, como lo hizo Rocha Moya; sin embargo, éste mantuvo el control del nombramiento de la nueva gobernadora interina que, aun con más experiencia política, no deja de ser un cuadro del rochismo. A cambio, la presidenta Sheinbaum logró un triunfo político al distender el ambiente turbio e impulsar a quien ya se convirtió en Coordinadora Estatal de la Defensa de la 4T y la Soberanía Nacional, la senadora con licencia Imelda Castro, quien ha llegado con un discurso de ruptura indirecta con el rochismo a través de la crítica a la postura de su compañero de fórmula y escaño, Enrique Inzunza, a quien le reclama airadamente no haber pedido licencia ante las acusaciones estadounidenses y, por el contrario, convertirse en senador “independiente” (esta figura jurídica no existe, la que sí, es la de senador sin partido).

Lo congruente, dijo, “es que pida licencia,

esté donde esté, el partido político, grupo parlamentario que sea, él debería, sino como dice el dicho: el que nada debe, nada teme. ¿Por qué aferrarse al fuero constitucional?”.

Séptimo, el laboratorio autocrático exitoso, entonces, que catapultó a la dupla Rocha-Inzunza está ahí como testigo palpitante. El control de Rocha sobre las instituciones se volvió a ver con el nombramiento de las gobernadoras interinas Yeraldine Bonilla y Graciela Domínguez, el control que ejerce en el Congreso del Estado y los cabildos municipales, la integración del gabinete estatal y en medio del ruido mediático, la protección de la presidenta Sheinbaum que resiste a entregarlo y, con él, al resto de funcionarios rochistas.

Seguramente habrá ajustes en el gabinete estatal para estar acorde con la narrativa de la “ruptura” con el rochismo, pero lo hecho hecho está, en esos hilos del poder, y la presidenta y el morenismo necesitan la unidad para alcanzar el éxito electoral en la primavera de 2027.

Sinaloa es un caso de éxito autocrático porque permite observar en escala territorial cómo la concentración del poder construye

un sistema de lealtades, reduce los contrapesos y provoca subordinación; pero, también, ese sistema desarrolla mecanismos de autopreservación para enfrentar las crisis de legitimidad, conflictos internos y presiones externas, particularmente, las provenientes de Estados Unidos.

Dicho en otras palabras: la hipótesis original fue que en Sinaloa existía un laboratorio de concentración del poder exitoso donde sus artífices eran motivo de reconocimiento, elogio e impunidad. Ahora, al poner en la balanza a Rocha y a la administración Trump, la presidenta Sheinbaum tuvo que escoger entre uno y otro, entre inconvenientes para decirlo en palabras de López Obrador. Y la decisión era obvia había que “sacrificar” a Rocha sin entregarlo y reconocerle su maximato sui generis.

El sistema político, entendamos, no necesita conservar a todos sus dirigentes para preservar su lógica de poder, y menos cuando se ha avanzado sostenidamente en el proceso de concentración y hasta, podríamos asegurar, que con el rediseño de lo logrado no basta una elección para revertirlo porque se necesitarían el consenso de mayorías en ambas cámaras y 17 congresos locales. Perfectamente puede sacrificar o negociar, que es lo está detrás, con un gobernador y conservar la estructura, la viabilidad del proyecto en un contexto de tensión con la administración Trump.

Rocha, entonces, es una pieza, pero importante, en el laboratorio que sigue igual en este periodo de inestabilidad estructural legal; aunque raspado, está funcionando por una simple razón: tiene una base legal y eso permite, que esté en la fase de su auto reproducción por los incentivos que genera conservarlo.

Octavo, el deslinde mediático es boca afuera para el consumo de los ingenuos y sus clientelas políticas. Es la constatación de que la traición en el sentido positivo que le dan los politólogos franceses Denis Jeambar e Yves Roucaute autores de ese maravilloso libro que lleva por título Elogio de la traición,

es, dirán los detractores, justificable por un bien superior, pero no es así, es política pragmática.

Guste o no, lo logrado por Rocha e Inzunza es el asiento operativo donde va a gobernar interinamente Graciela Domínguez y será la estructura con la que hará campaña Imelda Castro para alcanzar ahora la nominación morenista y ya la está utilizando cuando sin ser candidata la acompañan elementos de la Guardia Nacional en sus actos “partidistas”. Noveno, lo importante es ganar y continuar el proceso de concentración de poder y seguir la erosión democrática y sucede que quienes se sienten beneficiados por los señalamientos estadounidenses contra Rubén Rocha y Enrique Inzunza más temprano que tarde estén negociando con este par de políticos. Y hasta podrían jugarles las contras. Y es que los actores y circunstancias si bien han cambiado, este poder está vivo y actuante.

Graciela e Imelda saben que Rocha e Inzunza siguen, hasta que se demuestre lo contrario, teniendo el control de la estructura de Morena en el estado y que los necesitarán, una para gobernar y la otra, para hacer su campaña en todo el territorio sinaloense.

Y Rocha necesita demostrarlo cuantas veces sea necesario para sobrevivir políticamente y seguir en la interlocución con el poder real, como en su momento lo hizo el exgobernador Juan Millán, que creó de facto una suerte de Maximato, durante la presidencia de Ernesto Zedillo e influyó en los gobiernos de Jesús Padilla y Mario López Valdez y eso le dio resultado, sólo que hoy no es un gobernador contra un presidente, sino que el equilibrio Sheinbaum-AMLO se sostenga y que el factor externo no altere abruptamente la escena política sinaloense.

Así que aquello de que Sheinbaum no quiere ya hablar de Rocha, sí, quiere cambiar la narrativa para ya no hablar de narco políticos pero, repito hasta que no se demuestre lo contrario seguirán siendo sus interlocutores, o de plano decida entregarlos al gobierno estadounidense. 

EL CONGRESO DE SINALOA CONTUVO EL GOLPE POLÍTICO DE LA PRESIDENTA CLAUDIA SHEINBAUM AL RECHAZAR DE MANERA ABIERTA Y DESAFIANTE A SU CANDIDATO IMPUESTO PARA CONTROLAR EL ESTADO. LOS DIPUTADOS LOCALES IGNORARON POR COMPLETO LA RECOMENDACIÓN DEL GOBIERNO FEDERAL Y SEPULTARON LAS ASPIRACIONES DEL PRIMO DEL ESPOSO DE LA MANDATARIA NACIONAL. EN SU LUGAR, MEDIANTE UN MADRUGUETE LEGISLATIVO SIN PRECEDENTES, IMPUSIERON A GRACIELA DOMÍNGUEZ NAVA COMO LA NUEVA GOBERNADORA INTERINA, QUE TODO INDICA QUE PERMANECERÁ EN EL CARGO HASTA LAS ELECCIONES DE 2027.

Sinaloa: la miniserie de un régimen moribundo

Arturo López Flores

“Rocha Moya descubrió, tarde y a solas, lo que el pueblo de México lleva años intuyendo: en Morena se puede ser indispensable el lunes y desechable el miércoles. Hoy, el partido que lo arropó demostró, con una claridad casi didáctica, que la lealtad, para ellos, es una palabra que cada día significa menos, porque se pasa del “no estás solo” al “sí estás solo”.

Simón Vargas Aguilar

El fallido regreso de Rubén Rocha Moya a la gubernatura de Sinaloa sacudió las filas del gobierno de la 4T, al grado tal que las tensiones se elevaron tanto que desde Palenque se habría manejado la opción de destituir a la presidenta Claudia Sheinbaum. La presidenta muestra el pleno poder del presidencialismo, lejos de Palenque, forzando al expresidente a aceptar la decisión de la primera mandataria de México de obligar a Rubén Rocha a dejar el Tercer piso.

La rebelión de Rocha Moya tocó el máximo punto tolerable para la presidenta, cuyos límites estableció en su mensaje en X, en el último párrafo, donde afirmó: “Por encima de cualquier nombre, de cualquier grupo y de cualquier interés particular, está el pueblo y la nación”. “Cualquier nombre” es un término que desacraliza a Andrés Manuel López Obrador. Su efecto fue una reversa del ala dura del obradorismo, que en principio respaldó a Rocha Moya y luego lo condenó. El mensaje en X de la presidenta contuvo momentáneamente al ala radical y a los incondicionales de López Obrador, pero no cambió la correlación de fuerzas. El Congreso de Sinaloa contuvo el golpe político de la presidenta Claudia Sheinbaum al rechazar de manera abierta y desafiante a su candidato impuesto para controlar el estado. Los diputados locales ignoraron por completo la recomendación del gobierno federal y sepultaron las aspiraciones del primo del esposo de la mandataria nacional. En su lugar, mediante

un madrugete legislativo sin precedentes, impusieron a Graciela Domínguez Nava como la nueva gobernadora interina, que todo indica que permanecerá en el cargo hasta las elecciones de 2027.

La respuesta de los legisladores rebeldes empeoró la crisis política al declarar públicamente que las decisiones de Sinaloa se definen en el territorio sinaloense y no desde las oficinas centralizadas de Palacio Nacional. El desafío debilitó la autoridad de la presidenta al inicio de su gestión, revelando que el poder regional no le teme al Ejecutivo. La designación de Graciela Domínguez como gobernadora interina de Sinaloa es una demostración de que el poder real no lo tiene la presidenta. La designación de Domínguez para terminar el periodo de Rocha Moya significa mantener el statu quo, y que la arquitectura política que se erigió durante ese gobierno descabezado se mantiene. Como cereza del pastel, el pasado miércoles 26 de agosto el senador Enrique Inzunza Cázarez, también acusado por el gobierno de Estados Unidos, anunció su separación del grupo parlamentario de Morena. No pidió licencia, se aferra al fuero, se declaró independiente y se quedó en el escaño. Este movimiento es un desafío abierto a la frase reciente de la presidenta de “que ningún interés personal debe estar por encima del pueblo y la nación”. Inzunza eligió la protección. Ricardo Monreal, líder de Morena en San Lázaro advirtió a sus correligionarios del Senado que la salida de Enrique Inzunza de la bancada “les debe de preocupar”, porque la “mayoría calificada, en un extremo estricto, se pierde”. Aunque dijo confiar en que el sinaloense “seguirá unido a los principios del movimiento”, él mismo se contradijo: “no lo sé, pero debe preocupar.

Las políticas de Claudia Sheinbaum demuestran ser incapaces de comprender las sutiles aspiraciones existenciales de un Sinaloa olvidado por la federación. Sinaloa no sólo exige inversión y empleo. Espera consideraciones más intangibles, ajenas a la rentabilidad y los balances. Nos acercamos a un es-

tado de crisis y al siglo de las revoluciones». La izquierda radical, guardián de periodos fácticos, ya no es capaz de generar ideas innovadoras ni siquiera nuevos líderes. Las acusaciones de injerencia norteamericana se intensificarán en los próximos meses. Fue con este pretexto que se cancelaron las grandes reformas legislativas. Pero el silencio del gobierno ante la injerencia extranjera real, a veces vinculada al narcotráfico, revela el verdadero peligro que representa un régimen en decadencia. Simón Vargas Aguilar señala: “Los temores de Rocha Moya son varios. Hay quien habla de que se podría llevar a cabo un posible secuestro y ajuste de cuentas por parte de Ismael Zambada Sicaire, El Mayito Flaco, que heredó la guerra de su padre y no ha olvidado quién tiene la culpa de la traición. Por otro lado, sin duda hay miedo ante la posibilidad de una extracción al estilo de la que Washington ejecutó contra Nicolás Maduro; por lo que incluso existe información de que el propio Rocha Moya ha sopesado entregarse a las autoridades estadounidenses, calculando que un arreglo podría ser menos letal que quedarse a merced de los enemigos de acá”.

LA BATALLA POR SINALOA, LA FRÁGIL FRONTERA DEL CONFLICTO

El pueblo olvidado no tiene nada que esperar de un régimen moribundo, un régimen que busca sofocar la ira de los ciudadanos traicionados. La gobernadora interina de Sinaloa, Graciela Domínguez, llega no solo a cuidar los intereses de Rubén Rocha Moya, sino del mismo López Obrador en el estado. Para decirlo pronto: Sinaloa es para la 4T el territorio base, una de las fuentes de poder económico de Morena que alimenta los vasos sanguíneos del partido en el poder. Por eso, nadie en Morena quiere que se note: Sheinbaum nombró “coordinadora” de la 4T en Sinaloa a Imelda Castro, adversaria histórica de Rubén Rocha Moya. Pero su suplente en el Senado, Ana Chiquete, es cercana al propio gobernador con licencia Y quién no lo es entre los mo-

renistas sinaloenses, ¿verdad?, Ni cambiando de cara logran liberarse de Rubén Rocha Moya del todo. Que la verdadera Claudia Sheinbaum se ponga de pie. ¿Es la presidenta que antes defendió a Rubén Rocha Moya como héroe de la patria? ¿Es la que ahora lo desconoce, lo reprende y lo acusa de anteponer sus intereses personales a los de la nación? ¿O es la que pedirá a Morena que le retire el fuero para investigarlo? Tres Claudias en unos días. Tres versiones incompatibles. Tres maneras de evadir la pregunta central que atraviesa este espectáculo y -cada vez más- al sexenio entero: ¿Quién manda?, señala Denise Dresser.

La relación de México con Estados Unidos está dejando de ser solamente un problema de política exterior para convertirse en una disputa dentro del propio grupo gobernante. Mientras Claudia Sheinbaum y Omar García Harfuch han profundizado la cooperación de seguridad con Washington, personajes cercanos al expresidente Andrés Manuel López Obrador presentan investigaciones y decisiones estadounidenses como actos de intervención política. Los casos de Fernando Farías Laguna, Andrés López Beltrán y Rubén Rocha permiten observar cómo esas posiciones empiezan a separarse. Empiezan a distinguirse dos maneras de responder a Washington. Una, vinculada al núcleo más cercano al expresidente, privilegia la resistencia política: denunciar la intervención y cerrar filas frente a expedientes estadounidenses que alcancen a personajes de la llamada cuarta transformación. La otra, encabezada por Sheinbaum y aplicada principalmente por García Harfuch en materia de seguridad, mantiene una cooperación intensa en inteligencia y persecución del crimen organizado, pero intenta establecer un límite: Estados Unidos puede proporcionar información, pero corresponde a las autoridades mexicanas determinar el alcance de las investigaciones y responsabilidades. Asael Nuche, señala que “la relación bilateral puede terminar definiendo no sólo hasta dónde llega la cooperación con Estados

Unidos, sino cuánto poder conserva López Obrador y hasta dónde está dispuesta Claudia Sheinbaum a asumir los costos de proteger o deslindar responsabilidades del pasado. Ninguna opción es óptima y cualquiera puede abrir nuevos frentes, tanto con Washington como dentro del propio oficialismo”. Una crisis de seguridad que se prolonga desde hace casi dos años y un deterioro en distintos indicadores económicos, es el escenario que recibe Graciela Domínguez Nava al asumir como gobernadora interina de Sinaloa, plantea Adrián López Ortiz en el nuevo episodio de Plataforma, el podcast del diario sinaloense Noroeste. Graciela Domínguez hereda un estado muy complicado y su principal responsabilidad, como ella misma lo ha verbalizado, es generar gobernabilidad, piso parejo para las elecciones de 2027 y sobre todo buscar cómo pacificar el Estado”, expone López Ortiz. “Los números son de crisis humanitaria, aunque duela reconocerlo”, señala López Ortiz al referirse al impacto acumulado de la violencia en el estado. El 2025 cerró con más de mil 800 homicidios y que las cifras de desapariciones también han alcanzado niveles históricos. Sinaloa pasó de registrar un crecimiento de 4.8 por ciento en su Producto Interno Bruto en 2021 a prácticamente no crecer en 2023 y registrar una contracción en 2024. “Han sido cinco años perdidos en materia de crecimiento económico para el Estado”, sostiene el periodista. Sinaloa ha perdido más de 21 mil empleos formales al comparar con julio de 2024, previo al inicio de la actual disputa criminal. A ello se suma el comportamiento de la pobreza laboral, que pasó de 25.6 a 28.3 por ciento durante el segundo trimestre del año, plantea el director de Noroeste.

AQUÍ SE HACE BARBACOA DE ROCHA MOYA

La prensa local jura y perjura que más temprano que tarde en Morena comerán barbacoa de Rocha Moya, y cuentan que esa cae de peso, incluso a los estómagos más

resistentes. Así andan los ecosistemas de Morena. Rubén Rocha Moya, se encamina a convertirse en el morenista número 281 en enfrentar la expulsión de las filas del partido en el poder, en doce años de experiencia. La normativa interna de Morena contempla sanciones para militantes cuya conducta esté vinculada con hechos delictivos graves o con investigaciones relacionadas con la delincuencia organizada, cuando ello quede acreditado conforme a los procedimientos correspondientes. En este contexto, el expediente político de Rocha Moya adquiere una dimensión mayor. El gobernador con licencia ha sido mencionado en investigaciones de autoridades mexicanas y estadounidenses, entre ellas la Fiscalía General de la República y el Departamento de Justicia de Estados Unidos. Los señalamientos convergen en episodios de relevancia para México y Sinaloa: investigaciones relacionadas con el narcotráfico específicamente con el Cartel de Sinaloa, el traslado irregular de Ismael El Mayo Zambada a Estados Unidos y el homicidio del ex rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Héctor Melesio Cuén. La eventual expulsión de Rocha Moya de Morena, sin embargo, no podría sustentarse únicamente en señalamientos públicos. El caso coloca así a Morena ante una disyuntiva política y estatutaria: determinar si las acusaciones de uno de sus gobernadores, son compatibles con los principios que exige a sus militantes o sí, por el contrario, ameritan la máxima sanción interna. Para Rocha, el problema ya no se limita al desgaste político que acompañado a su gobierno. Su permanecía en Morena podría convertirse en un asunto de disciplina partidista. De acuerdo con el Registro Nacional de Sancionados de Morena, la CNHJ ha cancelado la afiliación a 280 militantes. Entre ellos, Hernán Bermúdez Requena, ex secretario de Seguridad durante el arranque del mandato de Adán Augusto López como gobernador. Bermúdez Requena, a quien se le comprobaron nexos con el grupo delictivo La

Barredora, es el morenista 272 expulsado, en octubre de 2025. También han sido sancionados el actual senador Adán Augusto. En octubre de 2016 López Hernández fue nombrado presidente de Morena en el estado de Tabasco. En noviembre de ese año, con ese cargo, la CNHJ emitió la “amonestación pública”. En esa misma lista de sanciones aparece Yeidckol Polevnsky, quien fue presidenta de Morena entre octubre de 2017 y enero de 2020, y recibió una amonestación pública en febrero de 2020, por faltas a los estatutos de Morena.

ÚLTIMAS PALABRAS...

En Sinaloa, Morena busca un Maximato con personajes vinculados al gobernador con licencia, Rubén Rocha Moya, entre ellos la senadora Imelda Castro Castro, para mantener el control político de estado, afirmó el dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, durante la instalación del Consejo Político Estatal del PRI. Alejandro “Alito” Moreno aseguró que las familias viven bajo un clima de miedo y señaló al gobierno de Morena como responsable político de la situación que atraviesa la entidad. El dirigente priista mencionó cifras de más de 4 mil personas desaparecidas, más de 3 mil homicidios, más de 11 mil vehículos robados y más de 10 mil negocios cerrados, además de señalar el asesinato de 113 niñas, niños y adolescentes.

En ese escenario llega al gobierno sinaloense Graciela Domínguez Nava, una diputada que fue secretaria de Educación en el primer tramo de la gestión de Rocha Moya y formó parte desde hace años, de su equipo. Llega sin una base de poder propia y con un gabinete que heredó del propio Rocha, lo mismo que la mayoría del Congreso local y de la Fiscalía y el Poder Judicial que responden a las directrices del senador Enrique Inzunza, que salió de la bancada de Morena en la Cámara alta, alegando su inocencia y argumentando que en realidad, a quien persiguen es a Andrés Manuel López Obrador. **P**

¿QUIÉN MIENTE? POR UN LADO, EL DISCURSO OFICIAL ENCABEZADO POR LA PRESIDENTA CLAUDIA SHEINBAUM Y EL SECRETARIO DE SEGURIDAD, OMAR GARCÍA HARFUCH, SOSTIENE QUE LOS HOMICIDIOS HAN DISMINUIDO EN MÉXICO [1]. POR OTRO, BASTA ABRIR UN PERIÓDICO, REVISAR WHATSAPP O ENTRAR A LAS REDES SOCIALES PARA ENCONTRARNOS CASI TODOS LOS DÍAS CON ASESINATOS, ENFRENTAMIENTOS Y OTROS HECHOS VIOLENTOS.

ENTONCES, ¿MIENTEN LAS AUTORIDADES O EXAGERAN LOS MEDIOS? QUIZÁ LA PREGUNTA ESTÁ MAL PLANTEADA. ES POSIBLE QUE AMBAS IMÁGENES SEAN CIERTAS AL MISMO TIEMPO. LOS INDICADORES PUEDEN MOSTRAR UNA DISMINUCIÓN MIENTRAS NUESTRA PANTALLA CONTINÚA SATURADA DE NOTICIAS VIOLENTAS. UNA COSA ES LA TENDENCIA DE LOS DATOS Y OTRA LA FRECUENCIA CON LA QUE OBSERVAMOS ACONTECIMIENTOS PARTICULARES.

Entre el ruido y las balas

**Emiliano Terán
Bobadilla**

¿Quién miente? Por un lado, el discurso oficial encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum y el secretario de Seguridad, Omar García Harfuch, sostiene que los homicidios han disminuido en México [1]. Por otro, basta abrir un periódico, revisar WhatsApp o entrar a las redes sociales para encontrarnos casi todos los días con asesinatos, enfrentamientos y otros hechos violentos.

Entonces, ¿mienten las autoridades o exageran los medios? Quizá la pregunta está mal planteada. Es posible que ambas imágenes sean ciertas al mismo tiempo. Los indicadores pueden mostrar una disminución mientras nuestra pantalla continúa saturada de noticias violentas. Una cosa es la tendencia de los datos y otra la frecuencia con la que observamos acontecimientos particulares.

Con el fin de cuantificar mejor esta diferencia, utilizaremos como primera aproximación un modelo probabilístico de Poisson [2]. Esta herramienta nos permitirá analizar cómo cambia la frecuencia esperada de los eventos cuando aumenta el número de personas observadas y cómo se modifica nuestra interpretación cuando ampliamos o reducimos el periodo de observación. En otras palabras, podremos distinguir entre lo que ocurre al considerar a toda una población y lo que enfrenta una persona en particular, así como entre observar la violencia durante un año completo

o hacerlo apenas durante unas horas. En Sinaloa, y especialmente en Culiacán, esta diferencia resulta difícil de separar porque existen razones reales para preocuparnos por la seguridad. Sin embargo, podemos utilizar una herramienta estadística sencilla para entender mejor esta aparente contradicción. La idea consiste en observar la violencia desde dos perspectivas: espacial y temporal. Por un lado, la escala en la que ocurren los acontecimientos; por otro, el tiempo durante el cual los observamos.

DOS ESCALAS DISTINTAS DE UNA MISMA VIOLENCIA

Durante 2025 se registraron 1,845 delitos de alto impacto en Sinaloa dentro de las categorías consideradas en este análisis: homicidio doloso, feminicidio, secuestro y violación¹. En una población cercana a tres millones de habitantes [4], esto equivale aproximadamente a 61 casos por cada 100,000 personas.

Para aproximarnos al problema utilizamos un modelo probabilístico conocido como proceso de Poisson. Los detalles completos de esta derivación pueden consultarse en un texto previo dedicado íntegramente al modelo [3]. Algunas acotaciones al modelo matemático incluyen, que la realidad de la violencia es mucho más compleja y no ocurre uniformemente en el tiempo ni en el territorio. Sin embargo, este modelo nos permite simplificarla lo suficiente para comparar dos perspectivas que normalmente confundimos.

ESCALA ESPACIAL, DEL INDIVIDUO A LA POBLACIÓN

La primera es la del estado completo. Si distribuimos esos 1,845 acontecimientos a lo largo del año, encontramos que, en promedio, ocurre uno aproximadamente cada cinco horas en algún lugar de Sinaloa. Para un periódico, una plataforma digital o las redes sociales, esto significa una fuente prácticamente inagotable de noticias.

Pero nosotros no somos el estado entero.

Vivimos como individuos, dentro de una familia, una colonia y un conjunto relativamente pequeño de lugares. Cuando llevamos el mismo cálculo a esa escala, la imagen cambia considerablemente. Bajo los supuestos simplificados del modelo, la probabilidad promedio anual para una persona sería cercana a 0.06%, aproximadamente 6 casos por cada 10,000 habitantes.

Esto no significa que todos enfrentemos ese mismo riesgo. La violencia está concentrada geográficamente y afecta de manera muy distinta a determinados grupos y actividades. El cálculo solamente permite mostrar algo importante, que un acontecimiento puede ser frecuente cuando observamos tres millones de personas y, simultáneamente, poco frecuente desde la perspectiva de un individuo.

Aquí comienza nuestra paradoja. Los medios observan a millones; nosotros vivimos como unidad.

ESCALA TEMPORAL, CUANDO MIRAR MÁS NO SIGNIFICA ENTENDER MEJOR

Existe un segundo elemento que puede distorsionar nuestra percepción, cada cuánto observamos lo que sucede.

Pensemos en el clima. Si queremos saber cómo es el clima de Culiacán, podemos estudiar temperaturas registradas durante meses o años. Pero si intentamos describirlo utilizando únicamente la temperatura de ayer a las tres de la tarde, nuestra conclusión dependerá demasiado de un momento particular.

Con la inseguridad sucede algo parecido. Cuando observamos los registros de todo un año, los días excepcionalmente buenos o malos representan una pequeña parte del conjunto. Los cálculos muestran que, bajo nuestro modelo [3], la variación aleatoria representa alrededor del 2% de la tendencia anual. Es decir, tenemos una fotografía relativamente estable.

Pero conforme acortamos la ventana, esa fotografía comienza a perder definición. Al observar solamente un mes, las fluctuacio-

La principal enseñanza no es ignorar la violencia, sino aprender a ponerla en escala. Las noticias describen hechos reales y las estadísticas también, pero cada una observa una parte distinta del problema. Comprender esa diferencia permite interpretar mejor la información, evaluar con mayor objetividad las políticas de seguridad y evitar confundir la intensidad de la cobertura con la magnitud real del riesgo. En una época de información permanente, mirar menos veces y observar periodos más amplios puede ayudarnos, paradójicamente, a entender mejor lo que realmente está ocurriendo.

nes pesan más. En una semana aumentan todavía más y, cuando reducimos nuestra mirada a un solo día, el ruido estadístico representa ya alrededor del 44% de la señal que intentamos observar.

A escala de una hora ocurre algo todavía más interesante, ya que el ruido puede superar ampliamente a la tendencia. Esto no significa que la violencia haya aumentado repentinamente. Significa que una ventana tan pequeña contiene muy poca información para describir adecuadamente un fenómeno que ocurre a lo largo de meses y años.

Aquí aparece la paradoja de nuestro teléfono celular. Nunca habíamos tenido tanta información disponible y, sin embargo, consultar lo que pasa cada pocos minutos no necesariamente nos ayuda a comprenderla mejor.

Cada alerta es una fotografía real. El problema aparece cuando pretendemos reconstruir toda la película mirando únicamente sus escenas más dramáticas.

NUESTRA EXPERIENCIA CERCANA COMO REFERENCIA

Para aproximarnos de una manera sencilla a la inseguridad que realmente hemos observado a nuestro alrededor, podemos hacer un pequeño ejercicio. Pensemos en 30 personas con quienes tenemos contacto frecuente: familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Ahora hagamos una pregunta concreta: ¿cuántas de ellas sufrieron directamente, durante el último año, alguno de los delitos de alto impacto considerados en este análisis?

Probablemente nuestra experiencia sea muy distinta. Incluso si cinco personas hubieran sido víctimas (una cifra socialmente muy grave), representarían 16.7% del grupo. Si fueran tres, 10%; si fuera una, apenas 3.3%.

Esto no significa que una percepción cercana al 90%, de acuerdo con la encuesta ENSU del INEGI, sea incorrecta [5]. Simplemente mide otra cosa. Una persona puede sentirse insegura sin haber sido víctima directa.

La diferencia es todavía mayor si usamos como referencia la tasa oficial de 60.95 delitos por cada 100,000 habitantes. Bajo el supuesto simplificado de que todos enfrentaran el mismo riesgo, la probabilidad anual individual sería cercana a 0.061%. Para 30 personas, esperaríamos apenas 0.018 casos en un año. La probabilidad de que ninguna sufriera uno de estos delitos sería aproximadamente 98.2%, mientras que la probabilidad de encontrar al menos una víctima sería cercana a 1.8%.

Por supuesto, este cálculo tiene limitaciones, ya que nuestros conocidos no forman una muestra aleatoria, pueden compartir zonas y riesgos, existe subregistro y la violencia no está distribuida uniformemente. Su función es solamente ofrecer una referencia. Ahora comparemos esa experiencia con nuestra exposición in-



formativa. Durante el mismo año quizá una, tres o cinco personas cercanas hayan sufrido violencia directa, pero nosotros pudimos recibir cientos de noticias, videos y alertas. Nuestro teléfono reúne acontecimientos ocurridos a miles o millones de personas y los concentra frente a un solo observador. Así, podemos terminar confundiendo la frecuencia con la que recibimos noticias sobre violencia con la frecuencia con la que realmente estamos expuestos a ella.

La violencia es real. Pero la cantidad de veces que aparece en nuestra pantalla no es necesariamente una medida de nuestro riesgo personal.

DISTINGUIR PELIGRO DE RUIDO

Nada de esto significa que la violencia sea imaginaria ni que la preocupación de los sinaloenses sea injustificada. Culiacán y otras regiones del estado han atravesado episodios graves, y el propio modelo que utilizamos tiene limitaciones importantes. La violencia cambia con el tiempo, está concentra-

da territorialmente y los registros oficiales tampoco capturan todos los delitos.

Por ello, el 0.06% no debe interpretarse como “la probabilidad real” de cualquier sinaloense. Es un promedio estatal obtenido bajo supuestos simplificados. Dependiendo de dónde vivimos, nuestras actividades y nuestro entorno, el riesgo puede ser considerablemente diferente.

Pero el ejercicio sí permite extraer una enseñanza. La frecuencia con la que recibimos noticias sobre un peligro no es la misma que la probabilidad de enfrentarlo personalmente. Y aumentar la frecuencia con la que consultamos información tampoco aumenta necesariamente nuestra capacidad para comprender la tendencia.

Podemos informarnos mejor sin informarnos permanentemente. Una noticia verdaderamente importante encontrará, de una u otra manera, el camino hasta nosotros. Para entender si la violencia realmente aumenta o disminuye necesitamos complementar esas noticias con ventanas más amplias: se-

manas, meses y años.

Esto no sustituye la necesidad de exigir mejores políticas de seguridad, información transparente y estrategias eficaces. Al contrario, comprender correctamente los datos permite evaluar esas políticas con mayor objetividad.

Entre el discurso oficial y las noticias existe una tercera posibilidad, que ambos estén observando escalas diferentes de una misma realidad.

La estadística no elimina las balas ni reduce por sí misma el peligro. Pero puede ayudarnos a separar la señal del ruido y, con ello, a entender mejor aquello que verdaderamente está cambiando.

Porque en una época en la que podemos mirar la realidad cada pocos segundos, conviene recordar algo aparentemente paradójico, mirar más veces no siempre significa ver mejor.

CONCLUSIÓN

Los resultados del modelo de Poisson muestran que una misma realidad puede verse muy distinta según la escala desde la que se observe. En 2025, los 1,845 delitos de alto impacto registrados en Sinaloa equivalen a cerca de 61 casos por cada 100,000 habitantes. A escala estatal, esto significa un evento aproximadamente cada ~5 horas; sin embargo, llevado a la escala individual,

la probabilidad promedio anual es cercana al 0.061%. Ambas cifras describen el mismo fenómeno, pero responden a perspectivas completamente diferentes.

También encontramos que la frecuencia con la que observamos la información modifica nuestra capacidad para distinguir la tendencia del ruido. En una ventana anual, la variación relativa es apenas del 2.33%; en un día aumenta al 44.48% y, en una hora, supera el 200%. Esto ayuda a explicar por qué consultar continuamente noticias y redes sociales puede amplificar nuestra percepción de inseguridad sin que necesariamente haya ocurrido un cambio equivalente en el riesgo real.

La principal enseñanza no es ignorar la violencia, sino aprender a ponerla en escala. Las noticias describen hechos reales y las estadísticas también, pero cada una observa una parte distinta del problema. Comprender esa diferencia permite interpretar mejor la información, evaluar con mayor objetividad las políticas de seguridad y evitar confundir la intensidad de la cobertura con la magnitud real del riesgo. En una época de información permanente, mirar menos veces y observar periodos más amplios puede ayudarnos, paradójicamente, a entender mejor lo que realmente está ocurriendo. 

Referencias

Gobierno de México, Presidencia de la República, "A un año y 9 meses del inicio de nuestro gobierno, los homicidios dolosos disminuyeron 48%; representa 41 casos menos cada día: presidenta," comunicado de prensa, 24 de agosto de 2026, <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/a-un-ano-y-9-meses-del-inicio-de-nuestro-gobierno-los-homicidios-dolosos-disminuyeron-48-representa-41-casos-menos-cada-dia-presidenta-430391>.

Sheldon M. Ross, *Introduction to Probability Models*, 13.^a ed. (San Diego: Academic Press, 2023), cap. 5, "The Exponential Distribution and the Poisson Process."

Emiliano Terán, "Modelo de Poisson aplicado a la violencia en Sinaloa," e-labs (blog), 11 de agosto de 2026, <https://www.emiliano-teran.com/post/estimación-de-la-tasa-de-incidencia-de-delitos-de-alto-impacto-mediante-un-proceso-de-poisson-marco>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), "Sinaloa," Cuéntame de México, Censo de Población y Vivienda 2020, consultado en 2026, <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/sin/default.aspx>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), primer trimestre de 2025, boletín de prensa (abril de 2025),

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/ensu/ENSU20205_RR_04.pdf. (Culiacán Rosales: 89.7% de percepción de inseguridad.)

Entre derechos y prohibiciones

Federico Piña Arce

Una de las múltiples promesas formuladas al inicio del actual periodo de gobierno, que ya abarca dos ciclos, fue no prohibir. «Prohibido prohibir» se convirtió en una consigna y en un poderoso atractivo electoral. Todos queríamos terminar con las prohibiciones y los abusos, vivir en libertad, erradicar las extorsiones y la corrupción y, de una vez por todas, barrer con las lacras que nos venían ahogando.

Junto con muchas otras, esta promesa anunciaba tiempos luminosos y de libertad. El nuevo gobierno, que para atraer a las «audiencias» las rebautizó como «pueblo» y que al principio se presentó, aunque de forma velada, como una opción de izquierda, prometía un futuro brillante: una libertad plena en la que todos podríamos expresarnos sin prohibiciones.

Parecía que se retomaban las luchas de décadas pasadas por los derechos y por las libertades políticas, de prensa, sindicales y de organización. Parecía, en suma, que la izquierda por fin arribaba a Ítaca después de atravesar un mar proceloso. Sin embargo, esa Ítaca seguía habitada por quienes explotaron sus recursos y arrojaron a la mayoría trabajadora al cieno de la desigualdad, la pobreza y la inseguridad.

Pero, como en el poema homérico, los conductores del barco que debía arribar a la tierra prometida abrieron la caja de los vientos, movidos por los celos, la avaricia y el deseo irrefrenable de poseer el poder. Eolo desató entonces los vientos que nos alejaron nuevamente de Ítaca. Así, la odisea para encontrar la tierra de la libertad prometida continúa sin curso, sin barco y, contra el discurso histórico, al parecer también sin conductor.

Al destruir los cimientos forjados en años de lucha, que han costado y siguen costando sangre y vidas, sin construir bases sólidas y resistentes, el régimen navega según soplen los vientos, pero con un aparente objetivo: asirse al barco del poder, a pesar de que éste esté lleno de oquedades y haga agua por todos lados.

Poco a poco, una tras otra, las promesas que dieron sustento e impulsaron la famosa transformación, se han ido en picada, rumbo al abismo, a las profundidades de un océano lleno de mentiras, falsedades, desatinos y ocurrencias, algunas más absurdas que otras.

El Ejército no regresó a los cuarteles; por el contrario, se le ha otorgado un poder que rebasa los límites de una Constitución hecha a la medida del poder. A las bandas criminales, en cambio, se les dispensa un trato que varía según



las circunstancias y los escenarios políticos, entre muchas otras contradicciones.

El país atraviesa una crisis de seguridad y el poder enfrenta cuestionamientos por su cercanía con grupos criminales. En este escenario, ejercer el periodismo independiente tiene un precio muy alto y ha costado mucha sangre; por ello, la tan mentada libertad de prensa está en entredicho. Incapaz de construir una narrativa que contrarreste la realidad cotidiana, como lo hacía el gobierno anterior, el actual ha decidido seguir el camino de las socialdemocracias que se presentan como fuerzas de izquierda.

Este camino, trillado y que sólo conduce a que la derecha e, incluso la extrema derecha acceda al poder, consiste en colocar grilletes para que sólo la verdad del poder llegue a las mayorías. Todo lo que tiene que ver con control, sometimiento, tener un solo canal de “información”, pavimenta el camino para que personajes con clara ideología anticomunista crezcan ante la opinión pública, es decir ante las llamadas “audiencias”.

En esa vía, recorrida —o al menos intentada— por los gobiernos del llamado progre-

sismo, también se desacredita a quienes critican las decisiones del poder. El discurso oficial sostiene que su estrategia de medios no implica censura; sin embargo, una lectura detenida de la propuesta del gobierno actual permite advertir riesgos que contradicen esa afirmación.

La publicación de los «Lineamientos Generales para la Protección de los Derechos de las Audiencias» se inscribe en el patrón de la política gubernamental iniciada en el sexenio anterior: el desmantelamiento del diseño institucional autónomo que ofrecía contrapesos para la libertad de expresión. Aunque esa libertad siempre estuvo acotada por los límites del sistema capitalista, dicho proceso favorece ahora una mayor concentración del control de los medios de comunicación en el Ejecutivo.

El contraste entre la promesa de no prohibir y los nuevos mecanismos de regulación revela una contradicción central: bajo el argumento de proteger los derechos de las audiencias, el Estado puede ampliar su capacidad de controlar la información y restringir, de manera directa o indirecta, la libertad de expresión.

Resulta interesante, por no decir paradójico, que el discurso del gobierno actual omita la palabra «pueblo» y la sustituya por «audiencias». Lo previsible habría sido una narrativa que presentara los Lineamientos como un instrumento para proteger al pueblo —que, según el propio discurso oficial, nunca se equivoca— de las mentiras y la desinformación de la derecha, de sus medios de comunicación y, en general, de quienes critican al gobierno.

Ahora resulta que, con el discurso del gobierno, la “protección de las audiencias”, es tan abaricante que se presta a infinidad de interpretaciones: entonces no sólo se busca proteger al “pueblo bueno” de la sevicia y mentiras de la derecha y los enemigos de la transformación, sino a todos los que tengan acceso a los medios de comunicación masiva, es decir, de derecha, izquierda, pobres, ricos, millonarios, etc.

Los lineamientos pretenden servir a un fin que puede parecer legítimo: «salvaguardar los derechos de las audiencias». El problema no radica en esa declaración, sino en las posibilidades que abre para ampliar todavía más el poder gubernamental. Al reservar al gobierno, por medio de la Comisión Reguladora de Telecomunicaciones, la facultad exclusiva de distinguir la información falsa de la verdadera y de imponer sanciones a partir de ese juicio, los lineamientos concentran en una sola autoridad una decisión que debería estar sujeta a contrapesos.

De acuerdo con estadísticas de organizaciones de periodistas, desde 2000 han sido asesinados 180 periodistas y 32 permanecen desaparecidos; además, se registra en promedio una agresión contra un periodista cada nueve horas. Estas cifras muestran que México se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo, en especial el independiente. El compromiso con la libertad de expresión debiera ser para el Estado una materia urgente, merecedora de una atención integral con la participación de todos y la inclusión

de mecanismos de regulación autónomos. Hasta hace pocos años, México contaba con organismos autónomos como el Instituto Federal de Telecomunicaciones y el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, que fueron disueltos. Sin un sistema autónomo de contrapesos, la salvaguarda de estos derechos queda sujeta a la voluntad y a los intereses políticos del Ejecutivo. En la práctica, esta concentración dificulta la protección frente a los abusos de poder y permite que la Presidencia influya decisivamente en la información que el pueblo o «las audiencias» reciben.

Los trascendidos o filtraciones, como también se les llama y como los denominan continuamente los Lineamientos, son materiales inherentes al periodismo de investigación y un subproducto de las democracias y los sistemas abiertos. Los regímenes autoritarios —sean de derecha o se reivindiquen como progresistas, socialdemócratas o de «izquierda», como ocurre en Nicaragua— tienden a controlar y centralizar la información y a ocultar los hechos para promover su propia versión de la verdad.

En el periodismo de investigación, el anonimato de una fuente no sustituye la evidencia, sino que suele constituir el punto de partida. Cuando no existe documentación, una filtración debe pasar por controles como la corroboración independiente antes de llegar a la opinión pública. Además, la información filtrada suele provenir del poder y puede utilizarse con fines de presión política, una circunstancia que obliga a extremar su verificación.

De hecho, se ha convertido en parte de la dinámica entre medios y gobierno, dinámica que ha demostrado a lo largo de la historia que la mayor parte de las grandes revelaciones del periodismo en el mundo, han comenzado con trascendidos y filtraciones, provocando renuncias presidenciales, condenas de líderes, reformas y cambios en instituciones públicas y privadas.

Hasta ahora, las mentiras, las verdades a

medias y los ataques sin sustento han ocupado un lugar central en la comunicación política de los gobiernos de la «transformación». Si la iniciativa avanza, el gobierno buscará dotarse de un marco jurídico que podría emplearse para castigar a la prensa independiente y abrir un amplio camino hacia la censura. Los casos latinoamericanos muestran que este tipo de mecanismos suele justificarse en nombre de la protección pública, aunque también puede servir para ocultar información o neutralizar la crítica.

Estos experimentos o intentos de control se han ensayado en diversos países y contextos, todos dentro del sistema capitalista. Se presentan como una manera de proteger a los ciudadanos de la manipulación y la mentira; sin embargo, en escenarios de democracia supuesta o acotada resultan contraproducentes, porque los regímenes que los instrumentan imaginan la verdad como un objeto que alguien puede entregar inmaculado al ciudadano.

En democracias burguesas como la nuestra, la libertad de expresión no se mide únicamente por la existencia de censura directa o previa. También debe considerarse la autocensura, que inhibe, paraliza o silencia al periodista o a cualquier ciudadano cuando el temor a consecuencias negativas le impide expresar libremente sus opiniones.

A la autocensura se suman los linchamientos en redes sociales, las conocidas «granjas de bots» que actores privados y personajes del poder utilizan para «formar opinión» o consumir venganzas, así como las acciones legales, económicas o administrativas que, sin prohibir expresamente las publicaciones, desalientan el periodismo crítico o de investigación y amenazan sus libertades.

Todo lo anterior ha creado un escenario en el que ejercer la libertad de opinión y de crítica suele tener consecuencias muy negativas para quien pretende hacerlo. En medio de este entorno adverso para la prensa independiente, la propuesta del gobierno obliga ahora a los medios, entre otras cosas, a distinguir los hechos de las opiniones, mantener códigos de ética y contar con defensores

que informen a la autoridad sobre alguna transgresión. Nada de eso está mal; el «pequeño» problema es que esos informes pasarán por la Comisión Reguladora de Telecomunicaciones, un órgano cuyos integrantes dependen de una designación presidencial. Las defensorías dependerán económicamente del medio; la Comisión estará revisando constantemente los procedimientos, así que tendremos más papeles, más ventanillas y más Estado alrededor de la prensa vigilando los informes del vigilante.

Separar hechos de opiniones, como pretenden los Lineamientos, puede producir una representación engañosa de la realidad. Aunque ciertas cifras sean correctas, también pueden ofrecer una imagen tramposa de un hecho concreto. Del mismo modo, una opinión puede contener datos verificables y una nota informativa puede estar cargada de decisiones ideológicas.

Al terminar de leer los Lineamientos y escuchar las «razones» del poder para establecerlos, queda la sensación de que este gobierno considera a los ciudadanos menores de edad a quienes debe tutelar. Esa actitud es el resabio de una «izquierda» que, ante la carencia de instrumentos políticos e ideológicos con un profundo sentido de cambio para avanzar con paso firme hacia una sociedad sin clases, se limita a urdir mecanismos de control que favorecen a una nueva y mezquina clase política. Cuando las instituciones prometen proteger al ciudadano de supuestas mentiras, en realidad buscan librarlo del fastidioso esfuerzo de pensar. Los Lineamientos apuntan a una utopía huxleyana en la que los ciudadanos estén entretenidos, satisfechos, protegidos e infantilizados; así se reforzará el argumento de que «este gobierno no censura».

Entre los derechos de las audiencias y las prohibiciones y censuras reales, el gobierno actual navega sin timón ni puerto seguro. Sus decisiones oscilan entre ocurrencias, dislates y amenazas, pero mantienen una constante: conservar y usufructuar el poder de manera indefinida, como en el viejo sueño del priismo reconvertido. **P**

Anacronismo o necesidad: el dilema izquierda-derecha Lenguaje, categorización y persistencia de una distinción política

Agnni Moreno
Sánchez

INTRODUCCIÓN

i En pleno 2026 realmente hay alguien que dude de la resistencia de la izquierda y la derecha a desaparecer del lenguaje político? Han pasado más de dos siglos desde que aquellas palabras adquirieron su sentido político durante la Revolución francesa. Desde entonces, el mundo ha cambiado hasta volverse prácticamente irreconocible. Izquierda y derecha, en cambio, siguen entre nosotros. Por desgracia, dirán algunos; afortunadamente, dirán otros. Pero ahí están.

Han sobrevivido a las guerras napoleónicas, a la independencia de las colonias españolas en América, a la primera, segunda y tercera revoluciones industriales (algunos dirán que incluso a una cuarta), al socialismo “utópico” y al “científico” (aunque cualquier filósofo de la ciencia medianamente quisquilloso tendría algo que decir sobre qué significa exactamente “científico” cuando hablamos de ciencias sociales), al fascismo, a dos guerras mundiales, a la Guerra Fría, a la expansión del Estado de bienestar, a la revolución neoliberal, a la caída de la Unión Soviética, al 11 de septiembre, a la revolución informática y, más recientemente, a la inteligencia artificial. Y seguramente estamos dejando fuera demasiadas cosas.

En México tampoco se han querido ir. Han sobrevivido a la Independencia, a las intervenciones extranjeras, a la Reforma, al Porfiriato, a la Revolución mexicana, al nacimiento del PRI y a sus décadas en el poder, a la caída del PRI, al regreso del PRI y ahora a la 4T. Es demasiado tiempo.

Una longevidad así es extraordinaria (y para muchos, seguramente, hasta sospechosa). Después de más de dos siglos vale la pena reabrir el asunto conceptual: ¿seguimos hablando de lo mismo cuando utilizamos las palabras izquierda y derecha? Y si sus significados han cambiado tanto, ¿siguen siendo categorías útiles? Quizá hasta la pregunta parezca anticuada, anacrónica o redundante. Pero justamente por eso conviene volver a hacerla cada cierto tiempo, a la luz de lo que ha cambiado y de lo último que sabemos. En otras palabras: ver si todavía resisten la prueba del tiempo.

Hay, además, buenas razones para sospechar que el lenguaje político cotidiano ha llevado estos conceptos HASTA SUS LÍMITES. Basta darse una vuelta por las redes sociales. Pero tampoco conviene descartarlas como si fueran un universo ficticio separado de la política “real”. Las redes sociales (con sus fake news, sus

algoritmos y hasta sus granjas de bots, que por muy artificiales que sean cuestan dinero real y existen porque alguien considera que vale la pena pagarlas) merecen ser tomadas en serio. En el debate público contemporáneo abundan expresiones como “extrema derecha”, “ultraderecha”, “derecha radical”, “derechita cobarde”, “derecha progresista”, “izquierda neoliberal” o “izquierda conservadora”. Algunas tienen detrás una discusión académica seria; otras son más bien criaturas del debate político cotidiano. El asunto puede volverse incluso ridículo cuando aparecen fórmulas como “conservadurismo de izquierda”, “liberalismo de ultraderecha”, “nazismo de izquierda” o “judíos nazis”. No necesariamente todas son contradicciones (y algunas quizá puedan defenderse dependiendo de cómo se definan los términos), pero la acumulación empieza a parecer un catálogo de paradojas, oxímoros y enredos semánticos. En algún momento uno tiene derecho a preguntar: ¿seguimos afinando las categorías o estamos intentando hacer que dos palabras sirvan para todo?

Llegados a este punto aparece una posibilidad bastante más radical: quizá el problema no sea que estemos utilizando mal las palabras izquierda y derecha, sino que las palabras mismas se hayan vuelto anacrónicas. En el debate público mexicano, Alfredo Jalife-Rahme ha defendido una posición cercana a ésta, privilegiando coordenadas como globalismo y soberanismo para interpretar conflictos contemporáneos que, según esta perspectiva, ya no caben cómodamente en la vieja división entre izquierda y derecha. Norberto Bobbio, en cambio, se resistió explícitamente a declarar muerta la diada: mientras persista una diferencia reconocible en la manera de enfrentarse al problema de la igualdad y la desigualdad, izquierda y derecha todavía dicen algo.

Pero hay una pregunta que la discusión puramente política deja abierta: ¿qué ocurre en nuestra cabeza cuando utilizamos estas categorías? Izquierda y derecha no viven solamente en los libros de historia o ciencias políticas. Son palabras que aprendemos, asociamos

con otras ideas y utilizamos para clasificar movimientos, partidos, gobiernos, personas y, muchas veces, a nosotros mismos: nos identificamos como alguien de “izquierda” o de “derecha”, incluso cuando pretendemos no usar esos términos. El caso del Dr. Alfredo Jalife resulta ilustrativo: aunque en diversos videos de YouTube ha afirmado que son categorías superadas, anacrónicas, trasnochadas e incluso aldeanas, continúa recurriendo a ellas para analizar la geopolítica. Más que una simple contradicción personal, sugiero que ello indica que estas categorías siguen cumpliendo funciones cognitivas y lingüísticas difíciles de reemplazar o abandonar.

Supongamos, por un momento, que Jalife tiene razón y que izquierda y derecha son categorías anacrónicas. Aun así, el problema no desaparece. ¿Qué tendría que ocurrir exactamente para declarar muerta una categoría política? ¿Basta con que haya cambiado de significado? ¿Acaso no estamos pidiéndole demasiado a dos palabras nacidas en 1789? De verdad esperamos que conserven exactamente el mismo significado después de revoluciones, guerras mundiales, la caída de la URSS, el auge de internet y de la inteligencia artificial. Sería una exigencia bastante extraña.

1. DEL ESPACIO FÍSICO A LA CATEGORÍA POLÍTICA

Los conceptos cambian de significado conforme cambian las sociedades. Algunos desaparecen; otros sobreviven. A veces la palabra permanece, pero apunta poco a poco en otra dirección. La distinción entre izquierda y derecha no constituye una excepción.

Como sostiene Víctor Iván Gutiérrez (2024, p. 19):

“Pese a que en la actualidad numerosos académicos, intelectuales y líderes políticos declaran superada la dicotomía izquierda-derecha, existen elementos para concluir que sigue contribuyendo a la comprensión de la naturaleza de los fenómenos sociales.”

La importancia de este planteamiento está precisamente en que no necesita afirmar que izquierda y derecha hayan permanecido

idénticas. Gutiérrez parte de una situación histórica en la que la utilización de la dicotomía fue cuestionada con especial fuerza después de la caída del Muro de Berlín, el ascenso de Estados Unidos como potencia planetaria y la consolidación del neoliberalismo. En ese contexto, la izquierda comenzó a perder, en ciertos ámbitos académicos, su condición de instrumento para comprender los fenómenos sociales (Gutiérrez, 2024, p. 20).

Pero aquí aparece algo que me interesa especialmente. Gutiérrez no propone simplemente conservar las categorías como si nada hubiera ocurrido. Su propuesta es resignificarlas. En lugar de pensar la izquierda como una identidad fija, universal y ahistórica, propone entenderla como una referencia espacial: no preguntar solamente quién es de izquierda, sino dónde se encuentra alguien respecto de determinadas posiciones políticas (Gutiérrez, 2024, pp. 21, 39-40).

Esta distinción resulta importante porque permite separar dos problemas que con frecuencia confundimos. Una categoría puede cambiar sin desaparecer. Puede ser utilizada de maneras diferentes por generaciones distintas, por movimientos distintos e incluso por individuos que entienden cosas distintas cuando la pronuncian. Eso no demuestra todavía que la categoría haya dejado de tener utilidad. Gutiérrez lleva esta discusión un paso más allá cuando cuestiona que las dicotomías alternativas sean necesariamente mejores. Frente a oposiciones como fascismo-progresismo o globalismo-soberanismo, señala que izquierda-derecha permite observar relaciones que pueden quedar ocultas en aquellas otras coordenadas: la relación con el Estado, con el capital, con la cuestión nacional y con determinados sujetos sociales (Gutiérrez, 2024, pp. 20, 40-41).

Esto no significa que debamos utilizar izquierda y derecha para explicar absolutamente todo. Sería absurdo. Significa algo más modesto y, a mi juicio, más interesante: que la existencia de otras coordenadas no demuestra por sí misma que la vieja dicotomía haya muerto.

2. CAMBIAR NO EQUIVALE A DESAPARECER

Aquí es donde la discusión política empieza a tocar un problema propiamente lingüístico. Una palabra no necesita conservar exactamente el mismo significado durante dos siglos para seguir siendo significativa. De hecho, sería difícil encontrar muchas categorías políticas importantes que hayan conseguido semejante estabilidad.

Democracia, libertad, república, Estado, revolución, pueblo y hasta capitalismo han cambiado de significado, de extensión y de uso a lo largo del tiempo. Nadie concluiría por ello que dejaron de existir como conceptos. Lo que hacemos, normalmente, es discutir qué significan en determinado contexto.

La psicología cognitiva permite formular el problema de otra manera. George Lakoff ha mostrado que las categorías con las que organizamos la experiencia no funcionan simplemente como casillas neutrales en las que introducimos objetos ya definidos. Dependen, más bien, de marcos y asociaciones que nos permiten interpretar la experiencia de determinada manera (Lakoff, 1987).

Algo semejante puede ocurrir con izquierda y derecha. Cuando utilizamos estas palabras no partimos de una definición completamente aislada, sino de un conjunto de asociaciones que hemos aprendido y que nos permiten reconocer determinadas posiciones, actores o discursos como pertenecientes a uno u otro lado.

Por su parte, Norberto Bobbio sostuvo que la distinción entre izquierda y derecha conserva una validez analítica a pesar de sus transformaciones históricas. Para Bobbio, la diferencia fundamental no depende de contenidos políticos inmutables, sino de la distinta actitud frente al problema de la igualdad y la desigualdad social (Bobbio, 1996).

Esto resulta particularmente interesante para la política. Cuando alguien escucha “izquierda”, no recibe simplemente una definición de diccionario. Puede pensar en socialismo, igualdad, trabajadores, Estado, progresismo,

revolución, derechos sociales o, dependiendo de su contexto, comunismo. Otra persona puede escuchar la misma palabra y pensar inmediatamente en autoritarismo, populismo, impuestos, estatismo o incluso en una amenaza cultural. La palabra es la misma; el entramado conceptual que la acompaña no necesariamente lo es.

Piénsese, por ejemplo, en cómo puede utilizar “izquierda” un hombre mexicano nacido en los años cincuenta o sesenta y compárese con cómo puede utilizarla un votante de Javier Milei nacido en los años dos mil, o alguien que siga a Agustín Laje en Hispanoamérica o a Candace Owens en el mundo anglófono. No necesariamente están hablando de la misma cosa cuando pronuncian la palabra. Y, sean cuales sean sus diferencias, precisamente por eso resulta interesante que sigan utilizando la misma categoría.

El problema, entonces, no consiste solamente en determinar si izquierda y derecha tienen un significado correcto. Consiste también en observar qué hacen esas palabras dentro de la mente y dentro del discurso político. Sirven para clasificar, comparar, distinguir, asociar y, finalmente, tomar posición.

Quizá haya un fantasma de la vieja distinción incluso en sus caricaturas más grotescas. Cuando alguien habla de “ultraderecha”, “izquierda neoliberal”, “derecha progresista” o incluso “nazismo de izquierda”, puede estar utilizando las categorías de manera confusa, exagerada o políticamente interesada.

El problema ya no es, entonces, demostrar que las categorías son eternas. Tampoco demostrar que significan hoy lo mismo que en 1789. El problema consiste en descubrir qué es exactamente lo que persiste cuando el significado cambia.

Y ésa será la cuestión que guiará el cierre de

este ensayo: la persistencia inquebrantable de estas categorías.

CONCLUSIÓN

En definitiva, sostener que la izquierda y la derecha han muerto implica ignorar tanto la plasticidad histórica de los conceptos como las estructuras profundas del pensamiento político. Como bien demuestra Víctor Iván Gutiérrez (2024), la vigencia de esta dicotomía no radica en su inmutabilidad dogmática, sino en su capacidad operativa para reubicarse constantemente frente a los conflictos estructurales del poder, el capital y el Estado. Lejos de ser una reliquia inservible, la distinción funciona como una referencia espacial indispensable que sobrevive a la obsolescencia declarada por sus críticos más agudos.

Este fenómeno encuentra su explicación más sólida al integrarlo con las aportaciones de George Lakoff (1987) sobre la cognición y los marcos conceptuales. Las palabras izquierda y derecha no operan como simples etiquetas vacías, sino como nodos organizadores dentro de redes neuronales y culturales complejas que estructuran nuestra percepción de la realidad. Aunque los contenidos específicos cambien generacionalmente y se revistan de paradojas o adjetivos contemporáneos, la mente humana y el discurso público continúan anclados a estas coordenadas para orientarse, tomar partido y dar sentido al conflicto social. Por ello, mientras las sociedades sigan lidiando con la desigualdad, la justicia y la distribución del poder, la izquierda y la derecha seguirán habitando el lenguaje. No porque capturen una verdad eterna, sino porque son herramientas cognitivas y políticas de una resistencia extraordinaria que, al menos por ahora, ningún otro marco ha logrado desbancar por completo. 

Referencias

Bobbio, N. (1996). *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. University of Chicago Press.

Gutiérrez, V. I. (2024). La dicotomía izquierda-derecha en el contexto de México y el mundo contemporáneo: Una propuesta de resignificación. En J. M. Ackerman, M. Bosch Carcuro, M. A. Ramírez Zaragoza, A. Escamilla Trejo, & E. Calcaño Ortiz (Coords.), *El auge de las derechas en América Latina y el Caribe: Teorización del problema y casos de estudio* (pp. 19–42). CLACSO.

Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.

EN MÉXICO, ENTRE LOS AÑOS 1970 Y 2000, INVESTIGAR EN EDUCACIÓN FUE CASI UN ACTO DE FE. NO EXISTÍAN TODAVÍA LOS PROTOCOLOS INSTITUCIONALES, LOS COMITÉS DE ÉTICA NI LOS SISTEMAS DE INDEXACIÓN QUE HOY DAN POR SENTADOS QUIENES SE INICIAN EN EL OFICIO. HABÍA, ESO SÍ, EN LA UNIVERSIDAD UNA INTUICIÓN METODOLÓGICA TRANSMITIDA DE MAESTRO A ALUMNO, CASI DE MANERA ARTESANAL: UN ESQUEMA DE TRABAJO, UNAS FICHAS BIBLIOGRÁFICAS, UNA LIBRETA DE ENTREVISTAS Y LA PACIENCIA —HOY EN EXTINCIÓN— DE LEER TODO LO QUE EXISTÍA SOBRE UN TEMA ANTES DE ATREVERSE A ESCRIBIR SOBRE ÉL.

Investigar la educación: un oficio difícil de aprender

Ricardo Mimiaga

En México, entre los años 1970 y 2000, investigar en educación fue casi un acto de fe. No existían todavía los protocolos institucionales, los comités de ética ni los sistemas de indexación que hoy dan por sentados quienes se inician en el oficio. Había, eso sí, en la Universidad una intuición metodológica transmitida de maestro a alumno, casi de manera artesanal: un esquema de trabajo, unas fichas bibliográficas, una libreta de entrevistas y la paciencia —hoy en extinción— de leer todo lo que existía sobre un tema antes de atreverse a escribir sobre él. Ese esquema, redactado en los años en que la disciplina apenas se profesionalizaba en el país, sigue siendo, en lo esencial, un mapa confiable. Vale la pena revisarlo a la luz de lo que entonces ocurría en las aulas y en las cifras oficiales.

DE LA PRÁCTICA SOLITARIA A LA COMUNIDAD ORGANIZADA

Ningún investigador educativo de esos años trabajaba en el vacío teórico, aunque muchos lo creyeran. A escala internacional se libraba una batalla de paradigmas: el positivismo cuantitativo, heredero del ideal de las ciencias naturales, contra el paradigma naturalista que Yvonna Lincoln y Egon Guba sistematizaron en 1985, para quienes la realidad social no es un dato externo por descubrir, sino una construcción múltiple y compartida entre el investigador y sus sujetos de estudio. La pregunta de fondo —¿puede el hecho educativo explicarse con los mismos instrumentos que un hecho físico?— no era un lujo académico: determinaba, desde el primer boceto del proyecto, qué hipótesis, qué fuentes y qué técnicas usaría el investigador.

En México ese debate coincidió, no por casualidad, con la construcción institucional del campo. Pablo Latapí Sarre —el verdadero fundador de la investigación educativa mexicana— ya dirigía desde 1963 el Centro de Estudios Educativos; en 1977 asumió la

conducción del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del Conacyt, y desde ahí empujó, en 1981, el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa. Fue apenas el preámbulo: en 1993 nacería el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), con su propia revista especializada. Del investigador solitario, con su ficha de 8 por 13 centímetros, a la comunidad académica organizada: ese es el arco que recorre el esquema original, y explica por qué insiste tanto en la uniformidad de criterios y en la delimitación estricta del tema.

EL ESPEJISMO DE LA EXPANSIÓN O MASIFICACIÓN

Los ejemplos que aparecían en aquel esquema —la deserción escolar en Culiacán, el subempleo de los egresados universitarios— no eran ejercicios de imaginación: retrataban un sistema educativo que crecía a un ritmo vertiginoso y, al mismo tiempo, con una eficiencia decreciente. Entre 1970 y 2000 el número de instituciones de educación superior registradas por la SEP pasó de 108 a 385 en 1991 y a 997 en el año 2000; los egresados de licenciatura, de 69 mil 572 en 1980 a 209 mil 795 en el año 2000. Pero ese optimismo cuantitativo escondía una grieta: la eficiencia terminal tocó su punto más bajo —44.5 por ciento— justo con la generación que ingresó entre 1974 y 1978, y solo remontó de manera gradual hasta rondar el 60 por ciento nacional hacia el final del siglo. La llamada “década perdida” de los ochenta detuvo, además, el ritmo de crecimiento de la matrícula, que no se reactivó sino hasta la modernización educativa de los noventa.

Quien decidiera entonces estudiar la deserción escolar en Culiacán no estaba, por tanto, documentando la expansión del sistema, sino su estancamiento. Es un matiz que cambia por completo el tipo de hipótesis que cabía formular, y confirma algo que el esquema original ya intuía sin poder demostrarlo con cifras: todo problema educativo debe acotarse en tiempo y espacio, porque las tendencias nacionales esconden realidades regionales muy distintas entre sí.

ELEGIR EL TEMA: EL PRIMER ACTO DE HONESTIDAD INTELECTUAL

Elegir un tema de investigación es, ante todo, un acto de honestidad intelectual, no un trámite burocrático. El esquema original elaborado y publicado por el suscrito en los años setenta, lo entendía bien: el tema debe interesar de verdad al investigador y corresponder a su propio mundo cultural, porque de lo contrario no habrá seriedad ni profundidad posibles. Debe apoyarse en fuentes asequibles y manejables —es decir, al alcance real, no solo catalográfico, del investigador—, y debe poder concretarse: nada de temas educativos “globales” que se disuelven entre las manos por falta de delimitación. Conviene, además, no repetir lo ya trabajado hasta el cansancio, ni disputarle el terreno a un colega que investiga lo mismo al mismo tiempo.

Hay una recomendación que envejeció mal en su forma, aunque no en su fondo: la de “evitar temas peligrosos”. El esquema original, elaborado en los años en que trabajé en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UAS, citaba, como ejemplo, la injerencia de corrientes político-ideológicas en la conducción de la Universidad Autónoma de Sinaloa durante los años setenta. Aquello, leído hoy, no debería entenderse como una invitación a la autocensura, sino como una advertencia sobre la necesidad de abordar los temas más álgidos de nuestra historia educativa con distancia crítica, respaldo documental y el aparato metodológico de la historiografía —nunca como denuncia panfletaria—. Sinaloa, como pocas entidades, ofrece hoy materia de sobra para ese tipo de indagación seria.

Por lo demás, sigue siendo válido el consejo de privilegiar los temas de interés local que nadie ha estudiado con profundidad —sin renunciar por ello a la mirada de conjunto— y de calcular, desde el principio, el tiempo y el costo real que exigirá el proyecto.

EL TRABAJO DE CAMPO: BIBLIOTECAS, FICHAS Y MEMORIA ORAL

Ningún proyecto serio prescinde de las bibliotecas públicas, especializadas y privadas, ni de la elaboración de fichas bibliográficas homogé-

neas —el formato de 8 por 13 centímetros de entonces es hoy, desde luego, un gestor bibliográfico digital—. Pero el esquema original insistía, con razón, en algo que muchos investigadores jóvenes todavía subestiman: la entrevista, grabadora en mano, a los viejos educadores de la localidad, verdaderos archivos vivos capaces de señalar documentos y pistas que ninguna base de datos ofrece. Conviene programar, además, una segunda ronda de entrevistas, más puntual, orientada a llenar los vacíos detectados en la primera lectura.

Esa lectura, por cierto, debe organizarse por prioridades y por niveles —el subrayado de colores de ayer es hoy la anotación por categorías en el software correspondiente—, y debe ser exhaustiva antes de precipitarse a delimitar el tema definitivo: solo así emergerán, junto a las ideas de los autores consultados, las hipótesis provisionales del propio investigador.

LA ARQUITECTURA DEL PROYECTO

El proyecto de investigación es, como diría un weberiano, el “tipo ideal” del trabajo por realizar: no la investigación misma, sino su armazón conceptual, la maqueta que el arquitecto traza antes de levantar el edificio. Cumple cuatro funciones que el esquema original resume con precisión: evita que el investigador se disperse; ordena las prioridades y las relaciones de dependencia entre las partes; equilibra el capitulo y los apéndices conforme al número de cuartillas planeadas para cada uno, y se convierte, en su versión final, en el índice de la obra terminada.

Su presentación exige un orden que no ha cambiado en lo esencial: portadilla con la institución que respalda el trabajo, título provisional y nombres del investigador y del asesor; objetivo general y objetivos específicos redactados

en frases cortas; una justificación que explique, sin pudor, por qué ese tema y no otro merece ser investigado; una delimitación precisa del espacio geográfico y del rango temporal —“la deserción escolar en las primarias públicas de Culiacán entre 1980 y 1990”, por ejemplo, y no una vaga alusión a “la educación en Sinaloa”—; las etapas de documentación, procesamiento y redacción; un marco teórico breve pero honesto sobre los autores que sustentan el trabajo; al menos cinco problemas derivados de la lectura preliminar; hipótesis redactadas siempre en sentido afirmativo, como verdades provisionales sujetas a comprobación; la clasificación de fuentes primarias y secundarias; un guion o índice preliminar, de preferencia con sistema decimal; la explicación de ese guion, cuartilla por cuartilla, y una bibliografía básica en riguroso orden alfabético. Los anexos —tablas, gráficas, mapas— quedan, como siempre, a discreción del investigador.

UN MÉTODO, NO UNA FÓRMULA

Como recordaba Octavio Paz, todo método es, ante todo, un camino: una manera de avanzar hacia lo desconocido sin perderse en él. El esquema aquí revisado —nacido en los años en que la investigación educativa mexicana dejaba de ser artesanía individual para convertirse en disciplina organizada— sigue siendo, en lo esencial, un camino confiable. Lo que ha cambiado no es su lógica, sino sus herramientas: donde había fichas de cartulina hoy hay gestores bibliográficos, y donde había marcadores de colores hoy hay software de análisis cualitativo. La disciplina intelectual que exige, en cambio, permanece intacta, y seguirá exigiéndose mientras alguien se atreva a preguntar, con honestidad, por qué las cosas en la educación mexicana son como son. **P**

Fuentes

- LATAPÍ SARRE, Pablo, *La investigación educativa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- LINCOLN, Yvonna S. y Egon G. GUBA, *Naturalistic Inquiry*, Sage Publications, Thousand Oaks, 1985.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Roberto, “Expansión del sistema educativo superior en México, 1970-1995”, *Centro de Estudios sobre la Universidad*, UNAM, México, 1998.
- HERNÁNDEZ, P. y L. HERNÁNDEZ, “El sistema de educación superior en México. Setenta años de historia de la ANUIES”, *Revista de la Educación Superior*, vol. 51, núm. 201, 2022.
- BEST, J.W., *Cómo investigar en educación*, Ediciones Morata, Madrid, 1961.
- VAN DALEN, D.B. y W.J. MEYER, *Manual de técnica de la investigación educacional*, Paidós, México, 1984.

Rosario Castellanos y la cultura femenina: una crónica sobre la apertura hacia la igualdad de género

Marco Antonio
Orozco Zuarth

En la Ciudad de México de 1950, las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM eran territorio casi exclusivo de hombres. Las discusiones giraban en torno a los grandes sistemas de pensamiento europeos, y el papel de la mujer en esos debates era, en el mejor de los casos, el de espectadora. En ese ambiente solemne y masculino, una joven chiapaneca de apenas 25 años se preparaba para presentar su tesis de maestría. Su nombre: Rosario Castellanos. El título del trabajo: Sobre cultura femenina. Nadie sospechaba que, con ese documento, se inauguraba un debate que transformaría para siempre la manera de pensar el lugar de las mujeres en la sociedad mexicana.

El 23 de junio de aquel año, Rosario subió a defender su proyecto. La atmósfera era tensa: plantear que existía una cultura femenina era casi una herejía académica. Para la filosofía tradicional, las mujeres habían sido clasificadas como parte de la naturaleza, destinadas a la maternidad y a la obediencia. En las palabras de pensadores como Schopenhauer o Weininger, analizados por la propia Castellanos, la mujer aparecía siempre vinculada a la irracionalidad, la pasividad, lo instintivo; mientras que lo masculino representaba la razón, la cultura, el espíritu creador (La Jornada, 2025). En ese contraste se justificaba que ellas no tuvieran voz ni presencia en la política, la ciencia o la filosofía.

Rosario Castellanos conocía bien esos prejuicios. Había crecido en Comitán, Chiapas, en una familia tradicional donde los hijos varones eran favorecidos y las hijas destinadas al silencio. El recuerdo de la desigualdad y la discriminación, sumado a la experiencia universitaria en la capital, la llevó a cuestionar de raíz aquello que se presentaba como “natural”. En su tesis, planteó que no había nada esencial que condenara a las mujeres a la invisibilidad. Lo que existía era un condicionamiento social impuesto por instituciones como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado, que habían limitado la participación femenina a la vida privada (Liminar, CESMECA, 2017).

La tesis fue aprobada por unanimidad, aunque no sin despertar incomodidad. En los pasillos se comentó que aquella joven filósofa había osado contradecir siglos de tradición

patriarcal. Lo cierto es que su planteamiento no se limitaba a la crítica: abría una puerta. Al afirmar que podía hablarse de una cultura femenina, Castellanos reclamaba para las mujeres el derecho a crear, a pensar y a transformar el mundo desde su propia experiencia. Esa intuición, aparentemente simple, era en realidad revolucionaria.

El eco de esa defensa fue creciendo con los años. Sobre cultura femenina se convirtió en un documento de referencia, pues introdujo en el ámbito académico un debate que hasta entonces se consideraba irrelevante. El Fondo de Cultura Económica, en la edición facsimilar de 2013, subraya que la lucidez de Castellanos radica en haber inaugurado “una reflexión pionera sobre la condición femenina en México” (FCE, 2005). Lo que había nacido como una tesis universitaria se transformó en el germen de una tradición crítica que después recogerían los estudios de género.

La propia Rosario llevó su propuesta más allá del aula. En su obra narrativa y ensayística, continuó explorando la tensión entre lo femenino y lo masculino, siempre desde una mirada irónica y crítica. En *Mujer que sabe latín...* profundizó en el análisis de los estereotipos culturales que limitaban a la mujer, mientras que en sus artículos periodísticos interpeló directamente a la sociedad mexicana sobre la necesidad de igualdad. Su vida entera fue una demostración práctica de que las mujeres podían y debían ocupar un lugar en la cultura y en la esfera pública. Como profesora universitaria, escritora reconocida y diplomática en Israel, mostró que lo que había enunciado en su tesis no era sólo un deseo, sino una posibilidad concreta.

Claro que los cambios no llegaron de inmediato. Durante décadas, las mujeres siguieron enfrentando barreras en la política, la academia y la vida laboral. La cultura patriarcal se resistía a ceder espacios. Sin embargo, el discurso de Castellanos ayudó a deslegitimar las justificaciones teóricas de esa desigualdad. Al señalar que los roles femeninos eran construcciones históricas y no

esencias naturales, abrió el camino para que futuras generaciones cuestionaran no sólo la falta de derechos políticos, sino también la exclusión en la ciencia, el arte, los negocios o el deporte.

Su aporte debe entenderse como un parteaguas en la historia intelectual mexicana. Rosario Castellanos no hablaba aún en los términos que décadas después popularizarían los feminismos académicos —la noción de género como construcción social se consolidaría más tarde—, pero sí dejó sentadas las bases para esa reflexión. Al poner sobre la mesa la existencia de una cultura femenina y al denunciar los mecanismos de subordinación, anticipó los debates contemporáneos sobre igualdad y diversidad.

Hoy, cuando vemos a mujeres liderando instituciones académicas, participando en política o generando conocimiento en todos los ámbitos, es difícil imaginar el silencio en el que vivían a mediados del siglo XX. La presencia de Rosario Castellanos en la UNAM, defendiendo una tesis que desafiaba los prejuicios de su tiempo, fue una grieta en ese muro de exclusión. Una grieta que con los años se ensanchó hasta permitir que la igualdad de género se convirtiera en una demanda legítima y ampliamente reconocida. Mirada en perspectiva, *Sobre cultura femenina* no fue sólo un ejercicio académico, sino un acto de valentía. En un país que apenas en 1955 otorgaría el voto a las mujeres, Castellanos se atrevió a decir que lo femenino también era cultura, pensamiento y creación. Al hacerlo, abrió la puerta a un nuevo horizonte de posibilidades. No transformó sola la realidad, pero encendió una chispa que iluminaría a quienes vinieron después.

El legado de Rosario Castellanos se mantiene vigente. Sus palabras resuenan en las aulas donde hoy se estudian los feminismos, en las luchas por la paridad política, en los movimientos de mujeres que reivindican su lugar en la historia. Gracias a su audacia, podemos afirmar que la igualdad de género en México tiene un punto de partida claro: aquella tarde de junio de 1950, cuando una joven filósofa

se atrevió a demostrar que la cultura también podía escribirse en femenino.

¿CULTURA FEMENINA O EXCLUSIÓN CULTURAL?

Quien analice la tesis referida encontrará un mosaico de intuiciones brillantes y, al mismo tiempo, de contradicciones que revelan las tensiones de su época. La primera de ellas es la negación de la existencia de una cultura femenina. Rosario sostenía que los valores culturales habían sido definidos desde parámetros masculinos, lo que impedía a las mujeres desarrollar una cultura propia (Castellanos, 20005). Su diagnóstico era certero en señalar la exclusión, pero radical en su negación: al mirar sólo la ausencia en los espacios oficiales, dejó de lado esas formas subterráneas en que muchas mujeres sí participaron, aunque desde los márgenes. Simone de Beauvoir (2005) ya lo había advertido en *El segundo sexo*: lo femenino ha sido conceptualizado como lo “otro”, pero esa exclusión no implica inexistencia. La cultura femenina estaba ahí, invisibilizada por el canon.

Otra de las conclusiones que sorprende es la idea de la indiferencia cultural femenina, atribuida a un supuesto desinterés derivado de la maternidad. Castellanos sugería que la vocación biológica de la mujer hacia la vida biológica explicaba su escasa participación en la vida cultural (Castellanos, 20005). Desde la perspectiva actual, este argumento resulta problemático: confunde imposición con elección, biología con historia. Virginia Woolf (2014), en *Una habitación propia*, lo formuló con claridad: para que una mujer escriba necesita dinero y espacio propio, condiciones que les fueron negadas durante siglos. Lo que parecía desinterés no era sino resultado de un sistema que bloqueaba el acceso a la cultura.

En sus páginas también aparece la maternidad como la vía principal para la trascendencia femenina, frente a la creación cultural reservada a los hombres. Esta afirmación, profundamente esencialista, reducía el ho-

rizonte de la mujer a su capacidad biológica. Adrienne Rich (2021), en *Nacemos de mujer*, distinguió con lucidez entre la experiencia personal de la maternidad y la institución que la utiliza como forma de control. Lo que Rosario concebía como destino, hoy podemos leerlo como una trampa cultural que buscaba confinar la identidad femenina.

Más aún, llegó a plantear que la incursión de la mujer en la cultura era una compensación por la imposibilidad de ejercer la maternidad. Es decir, que la creación femenina sería un sustituto de la carencia. Desde la mirada actual, esta conclusión no sólo limita, sino que invisibiliza a mujeres que hicieron de la escritura, la filosofía o la ciencia su vocación plena. María Zambrano, con su filosofía poética, o Sor Juana Inés de la Cruz, con su obra teológica y científica, muestran que la creatividad femenina no fue un paliativo de frustraciones, sino una afirmación radical de subjetividad.

La tesis también sostenía que las aportaciones culturales de las mujeres habían sido escasas y poco brillantes. Castellanos reproducía así la lógica del patriarcado que mide la valía por la visibilidad, sin advertir los mecanismos que borrarón a tantas creadoras de la historia. Joanna Russ (2018), en *How to Suppress Women's Writing*, describió con detalle esos mecanismos: negación de autoría, trivialización de temas, exclusión de las historias oficiales. Hoy sabemos que las mujeres sí estuvieron, pero fueron silenciadas. Incluso al referirse a los géneros literarios, Castellanos incurrió en una visión condescendiente: la idea de que las mujeres prefieren la lírica o la novela por su aparente “facilidad”. Esa apreciación, leída desde hoy, desconoce la potencia de figuras como Emily Dickinson, que transformó la poesía desde adentro, o Toni Morrison, que con la novela desnudó las estructuras racistas y patriarcales de la sociedad estadounidense. Como recordó Woolf (2014), la elección del género no es signo de inferioridad, sino respuesta estratégica en un contexto de restricciones.

Vista con los ojos del presente, *Sobre cultura femenina* es un documento imprescindible pero contradictorio. Por un lado, denuncia con agudeza la exclusión histórica de las mujeres; por otro, reproduce ciertos esencialismos y mitos que limitan el horizonte de la igualdad. No obstante, ese carácter ambivalente no debe interpretarse como una falla, sino como reflejo de un tiempo en transición. La tesis de Castellanos fue pionera no porque resolviera las preguntas, sino porque las formuló en un momento en que nadie se atrevía a hacerlo.

Hoy, cuando el feminismo exige revisar los cánones, visibilizar autoras olvidadas y transformar las estructuras de poder, releer a Castellanos se convierte en un ejercicio de diálogo. No se trata de desechar sus afirmaciones problemáticas, sino de confrontarlas y enriquecerlas con las herramientas que nos han dejado Beauvoir, Woolf, Rich, Russ y tantas otras. Su texto es una provocación fecunda: nos recuerda que el pensamiento crítico siempre se construye sobre tensiones, que el feminismo avanza no con verdades absolutas, sino con preguntas que se abren a nuevas respuestas.

La crónica de *Sobre cultura femenina* es, en última instancia, la historia de una joven que se atrevió a desafiar un orden establecido y, al mismo tiempo, el testimonio de una épo-

ca que aún no podía romper del todo con sus mitos. La vigencia de Castellanos radica en eso: en obligarnos a pensar, a cuestionar, a no conformarnos. La cultura femenina, más que un concepto, es hoy una invitación a construir un mundo donde la creación no tenga género, y donde la igualdad sea más que un horizonte, una realidad. **P**



Referencias

- Ávila, F. (2025, mayo 26). Rosario Castellanos y la cultura femenina. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx>
- Beauvoir, S. de. (2005). *El segundo sexo* (A. Pons, Trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1949).
- Castellanos, R. (2005). *Sobre cultura femenina*. Fondo de Cultura Económica.
- Dirección General de Comunicación Social, UNAM. (2003). Rosario Castellanos, pionera en el debate sobre la condición femenina. UNAM.
- Gutiérrez, L. (2017). Rosario Castellanos y el feminismo en México. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 15(2), 149–164. CESMECA-UNICACH. <https://doi.org/10.29043/liminar.v15i2.553>
- Rich, A. (2021). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* (A. Martín, Trad.). *Traficantes de Sueños*. (Obra original publicada en 1976).
- Russ, J. (2018). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres* (M. Minelli, Trad.). Editorial Fiordo. (Obra original publicada en 1983).
- El Universal. (2024). Rosario Castellanos, la joven becaria deslumbrante. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx>
- Woolf, V. (2014). *Una habitación propia* (L. Polo, Trad.). Seix Barral. (Obra original publicada en 1929).

“Tuércele el cuello al cisne” (1911), de Enrique González Martínez: alejamiento con el modernismo

Catarino Escobar

En los primeros libros de Enrique González Martínez se observa la influencia del Modernismo, pero en *Los Senderos Ocultos* (Mocorito, 1911), si bien canta al panteísmo y erotismo, también hace referencia a la vida, a la meditación profunda, y con el soneto “Tuércele el cuello al cisne” se aleja del preciosismo modernista.

Para fines de la primera década del siglo pasado, el Modernismo rayaba en el enfado al igual que el positivismo mexicano. El cisne era por excelencia el símbolo de los modernistas, ya que representaba lo bello, lo sublime; pero en este soneto, González Martínez mostró su concepción de lo bello: el arte por el arte, la poesía por la poesía, lo interno más que lo externo. Al mostrar su preocupación por despertar el espíritu crítico, contribuye al interés por lo profundo dejando de lado lo superficial de las cosas y de la vida. El poeta “enfadado” del preciosismo pregonado por sus contemporáneos y sin renegar de su filiación literaria, se muestra innovador. Lo nuevo en su creación era buscar el sentido de las cosas, invitando a amar “todo lo grácil de la vida, la calma de la flor que se mece, el color, el paisaje...”¹ lo que recuerda el pensamiento de san Antonio de Padua, el santo que hablaba amorosamente a la naturaleza. En “Tuércele el cuello al cisne” no solo invita a vivir, sino a buscar y observar nuevos espacios:

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profana... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende sus alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

Él no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.²



¹ “Busca en todas las cosas...” en Enrique González Martínez; *Preludios, Lirismos, Silenter, Los Senderos Ocultos*; 2ª. Edición, Editorial Porrúa, México, 1971, P. 200.

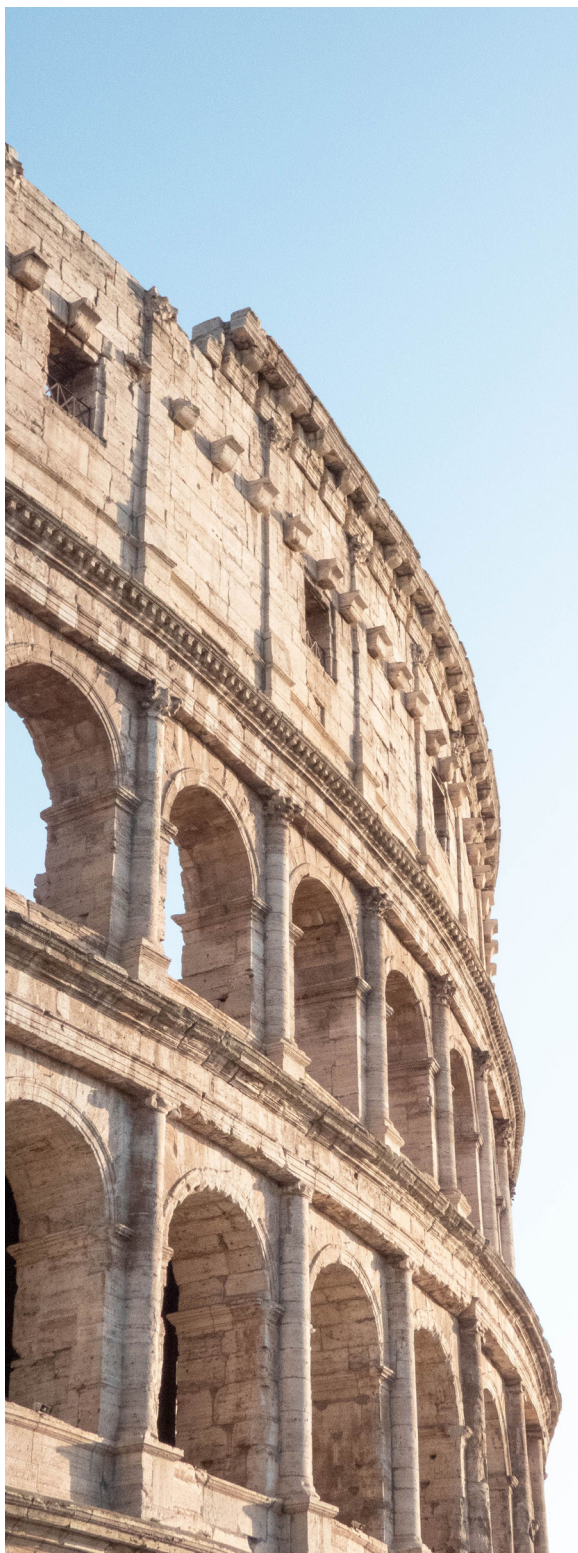
² “Tuércele el cuello al cisne...” en Enrique González Martínez; *Preludios, Lirismos, Silenter, Los Senderos Ocultos*; 2ª. Edición, Editorial Porrúa, México, 1971, P. 238.

Sobre las figuras, invita a dejar de ver al cisne de engañoso plumaje para posar la vista sobre el búho que sabe interpretar la vida. Y de la diosa Palas al árbol: símbolo de la vida y la ciencia. Seguramente González Martínez amaba la vida y en el soneto ordena torcerle el cuello al autor modernista preciosista, no en contra de la corriente sino de los excesos de aquellos que buscando imitar a Rubén Darío cayeron en el exceso.

Luego canta: “Me abrazaré a la vida, y en la llama encendida/ de su amor infinito me envolverá la vida/... /para los hombres muerto, y vivo para el mundo”, por esa misma vida irá: “alegremente” con “pie ligero y labio sonriente...”

La obra de González Martínez en Sinaloa representa el culto a la belleza femenina, el amor carnal, la naturaleza, el arte y la ciencia, pero con Los Senderos Ocultos se hace mayor referencia a los valores tales como la meditación, escrutinio y la vida. También le cantó al agua, a la meditación, lo que contribuyó, por una parte, a su formación como escritor, y por otra, a la creación de la identidad del sinaloense en las vísperas de la guerra civil.

Hoy día, invita a no dejarse guiar por las apariencias, y buscar el sentido de las cosas para amar y vivir la vida. Tras la salida del poeta de suelo sinaloense en 1911, inicia una sólida carrera en la ciudad de México donde destacó como escritor y diplomático; Sinaloa marcó a González Martínez y posibilitó que creciera su capacidad intelectual. **P**



Vicente Quirarte y Sinaloa

Felipe Mendoza
Guerrero

La noticia de la muerte de Vicente Quirarte me sorprendió, no porque no conociera aquella sentencia venturosa que el viejo Ibáñez profesaba: “la gente se muere”, decía, más bien, porque uno espera que los nuestros vivan más y más, así que cuando comencé a leer en diferentes medios la insólita noticia del deceso de nuestro querido poeta, me vino al recuerdo tantas historias personales que me llevaron incluso a mis años juveniles, cuando Vicente venía a Sinaloa a ilustrarnos con sus conferencias y talleres literarios que la DIFOCUR nos ofrecía a los novatos escritores, y al público que esperaba con beneplácito las amenas charlas de nuestro generoso escritor.

Vicente Quirarte tiene un lugar destacado en la literatura mexicana contemporánea, la vasta tarea de investigación que llevó a cabo a través de los años lo constatan, un inventario considerable de libros, tanto de poesía, de narrativa, teatro y crítica literaria le asisten.

Su obra se caracteriza por ser un diálogo constante entre la literatura, la historia, la crónica, la memoria y la ciudad. Su profesionalismo académico e investigativo lo convierte en uno de los estudiosos de temas literarios más importantes e influyentes en estas últimas décadas en nuestro país e Hispanoamérica.

Muchas fueron sus responsabilidades públicas en diversas instituciones académicas, desde director de publicaciones de la UNAM, director de la Biblioteca Nacional, así como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras en la misma institución, donde además era miembro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

No podría enumerar tantas y tantas responsabilidades que nuestro virtuoso escritor y académico asumió desde muy joven; para él la literatura significó una manera de abordar al mundo, de ver esta verdad sospechosa como una forma de conocimiento. Por ello, en sus temáticas que se volvieron una constante en su creación, la ciudad, la noche, el amor, la memoria y la propia poesía, son ejes recurrentes que aparecen en toda su obra.

Me viene el recuerdo de Vicente Quirarte caminando por los pasillos de La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde a principios del nuevo milenio fui a estudiar mi maestría en Literatura mexicana, engalanado en su traje siempre formal, corbata bien diseñada, transita saludando a cuanto colega o alumnos encuentra; hay una sonrisa sincera y fértil de amistad, es un hombre generoso, de buenas intenciones, y en todo solidario. Puedo decir esto, porque además de haber sido mi profesor, me cobijó como asesor

en mi tesis sobre el poeta sinaloense Gilberto Owen, dándome con beneplácito la bienvenida a la cofradía de cómplices owenianos como él nos calificaba.

Es bien sabido que la figura literaria de Gilberto Owen alcanza un alto interés de estudio en Vicente Quirarte; dedicó variados libros a desentrañar el mundo simbólico y biográfico de nuestro Contemporáneo. La lectura acuciosa de Quirarte no se limita sólo a acercarnos a la figura del poeta sinaloense, no sólo es una lectura biográfica e histórica, nuestro investigador trata de desentrañar la complejidad de la poesía de Gilberto Owen, hacernos comprender a sus lectores las temáticas que el Contemporáneo tomó como preocupación, sus símbolos, sus experiencias personales que trasmutó en materia poética, en fin, todos estos trabajos investigativos de Quirarte se consolidan en algunos libros que se convierten en material obligado al momento de hacer estudios literarios sobre Owen.

Entre sus libros dedicados al estudio de Gilberto Owen encontramos los siguientes títulos: El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso, publicado originalmente en 1990 en la imprenta de la Universidad Nacional de México. Otro título es Invitación a Gilberto Owen, editado en 2007 por la UNAM. Es relevante mencionar que ambas ediciones se resguardan en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra en España.

Tengo entre mis lecturas dos ensayos literarios más sobre Gilberto Owen que Vicente Quirarte nos compartió, mismos que constituyen parte de la investigación apasionada con la que nuestro crítico literario buscó desentrañar y mostrarnos la grandeza y significado de la poética de este gran escritor de Contemporáneos: El siglo de Gilberto Owen, publicado en la revista académica de Literatura mexicana en la Universidad Nacional Autónoma de México en 2005, en donde nuestro investigador hace un balance justo sobre la vigencia literaria que Owen tiene para estos tiempos modernos. El otro

ensayo, al que hago referencia, es Invitación a Gilberto Owen, donde Quirarte se plantea una especie de recuperación y acercamiento al poeta sinaloense, es en el mismo título donde se alude la propuesta de recorrer y aproximar a los lectores a la presencia literaria en las letras mexicanas de Owen.

Invitación a Gilberto Owen se publicó bajo el sello editorial de la Universidad Autónoma de México, en la colección El Equilibrista en el año de 2007, en él Quirarte reúne algunos ensayos dispersos, y el resultado final logra una biografía literaria que recupera todos los posibles espacios vitales en su creación poética por donde fluyó Gilberto Owen, desde su trabajo público como escribiente en la cancillería mexicana, sus viajes y estancias a diferentes países de nuestra América, su vida amorosa y personal que sirvieron de materia prima a su creación poética.

En conclusión, todos los ensayos de Vicente Quirarte dedicados a Owen establecen como finalidad servir como puente de diálogo entre el poeta de Contemporáneos y las nuevas generaciones de lectores.

La presencia de Quirarte en Sinaloa no es ocasional, continuamente visitaba nuestro estado, recuerdo en algún momento haber asistido a su magnífica cátedra Gilberto Owen, auspiciada por El Colegio de Sinaloa durante el periodo 2010-2011.

Además de compartirnos sus conocimientos como catedrático y creador, Vicente dejó entrañablemente una gran cantidad de amistades y cómplices literarios; he escuchado de algunos poetas y escritores sinaloenses comentar con sincera lamentación la muerte de este buen hombre.

Sólo nos basta para recuperar en estas páginas tu memoria con honor y estima, engranecer este modesto homenaje que te hago en este escrito, diciéndote con tus propias palabras amigo poeta:

Que tu sol y tu música transiten

por un cielo mejor que esta locura. 

Una trayectoria entre la universidad, la diplomacia y la construcción de puentes internacionales

Bernardo Méndez Lugo*

INTRODUCCIÓN

La trayectoria de Bernardo Méndez Lugo puede leerse como la historia de una vocación que nunca quedó confinada a un sólo ámbito profesional. Académico, investigador, divulgador, funcionario público y diplomático de carrera, su recorrido revela una constante: la búsqueda de vínculos entre conocimiento y realidad social.

La universidad le proporcionó las herramientas para interpretar los procesos económicos, laborales, educativos y políticos de México; la diplomacia, a su vez, le permitió llevar esas preocupaciones al terreno concreto de las relaciones internacionales, de las comunidades mexicanas en el exterior, de la educación superior, del comercio y, particularmente, de la migración.

Nacido en Culiacán, Sinaloa, el 5 de marzo de 1952, Méndez Lugo se formó inicialmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su posterior paso por Polonia y el Reino Unido amplió considerablemente su perspectiva sobre el desarrollo económico y la planeación.

En octubre de 1974, fue integrante fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, participó en una experiencia universitaria que buscaba superar la enseñanza fragmentada de las disciplinas.

Finalmente, al incorporarse al Servicio Exterior Mexicano mediante concurso público en 1990, trasladó aquella formación académica al ejercicio diplomático.

Su carrera diplomática lo llevaría sucesivamente por Montreal, la Cancillería mexicana, Atlanta, San Francisco, Tucson, San Salvador y Chicago. En cada destino, sus funciones fueron distintas, pero existió una continuidad temática: prensa, educación, relaciones académicas, comercio, pequeñas empresas, documentación consular, derechos de los migrantes y vinculación con organizaciones sociales. Esa combinación explica por qué su obra escrita se encuentra estrechamente relacionada con sus experiencias profesionales.

I. LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA: LA UNAM Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

El primer capítulo de esta trayectoria se encuentra en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde Méndez Lugo estudió Relaciones Internacionales. Su formación universitaria se desarrolló durante los años setenta, una época de fuertes transformaciones políticas e intelectuales en México y América Latina.

* Queridas y entrañables amistades: tengo más de un año con diagnóstico de linfoma en mi sangre. Les comparto la historia de mi trayectoria académica y diplomática, realizada con el apoyo invaluable de ChatGPT e infinidad de intentos de uso de inteligencia artificial.

Su tesis profesional estuvo dedicada al desarrollo y la industrialización de México, tema que anticipaba dos preocupaciones que permanecerían durante décadas en su pensamiento: la relación entre desarrollo económico y estructura productiva, y la necesidad de conectar la educación con el mundo del trabajo.

El propio Méndez Lugo ha recordado como director de su tesis al profesor Jorge Basurto Romero, mientras que entre los sinodales menciona a Samuel del Villar, Juan Felipe Leal, Juan María Alponze y Roberto Gallaga. Su acercamiento temprano al mundo laboral tampoco fue exclusivamente universitario. Entre 1971 y 1973 trabajó como auxiliar de investigación histórica laboral junto a Fernando Zertuche Muñoz, entonces funcionario de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Posteriormente participó en la fundación del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

En esa etapa entró en contacto con figuras del derecho laboral y de las ciencias sociales, entre ellas Felipe Remolina, Leoncio Lara Sáenz, Mario de la Cueva, Alberto Ruiz Moncayo y Jorge Riva Palacio, entre otros personajes que Méndez Lugo recuerda como parte de aquel ambiente intelectual y profesional.

Esta primera etapa resulta importante porque permite comprender que su posterior interés por la migración, la educación, las pequeñas empresas y la política industrial no surgió de manera aislada. Desde joven comenzó a observar la relación entre instituciones educativas, trabajo, organización económica y políticas públicas.

II. LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO: EL ACADÉMICO FUNDADOR

En octubre de 1974 Méndez Lugo ingresó como docente a la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. La propia memoria de la institución lo identifica como uno de sus docentes fundadores.

Permanecería ligado a la UAM-X de octubre de 1974 a mayo de 1996, aunque con interrupciones ocasionadas por estudios de posgrado, actividades profesionales y responsabilidades diplomáticas; las fuentes ofrecen fechas ligeramente diferentes para el final formal de su relación, pero coinciden en situar el núcleo de su actividad académica entre 1974 y la década de 1990.

La importancia de esta etapa no radica solamente en su duración. La UAM-Xochimilco representó para él un laboratorio intelectual. Allí participó en el proyecto educativo asociado al llamado Documento Xochimilco, cuyo propósito era introducir una formación interdisciplinaria y una relación más estrecha entre conocimiento y problemas sociales.

Entre las figuras que aparecen vinculadas con aquella experiencia se encuentran Dr. Ramón Villarreal, primer rector de la Unidad Xochimilco; Dr. Raúl Livas Vera, director de la División de Ciencias Sociales durante los primeros años, y Dr. Luis Felipe Bojalil Jaber, personaje fundamental en la construcción académica de la institución. Méndez Lugo ha dejado un testimonio particularmente afectuoso sobre Bojalil, a quien conoció desde sus primeros días como docente y a quien recuerda como un constructor de equipos y conciliador dentro de una universidad caracterizada entonces por intensos debates académicos y políticos.

También tuvo relación profesional con el Mtro. @Gilberto Guevara Niebla, quien dirigió la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X y fue uno de los académicos con los que Méndez Lugo colaboró en proyectos de educación, producción y formación profesional. Durante una estancia posterior en Michoacán, Guevara Niebla sería decisivo para facilitar su participación en proyectos relacionados con el desarrollo industrial y artesanal.

En el terreno de las ciencias sociales, Méndez Lugo se relacionó además con @Walter Beller, @Luis Berruecos, Néstor García Canclini y otros investigadores con quienes

participó en publicaciones sobre positivismo, educación, cultura, derechos indígenas y los efectos del Tratado de Libre Comercio. Su producción académica se fue ampliando desde los problemas industriales y laborales hacia cuestiones educativas, culturales y jurídicas.

Una característica sobresaliente de este periodo fue su empeño por vincular la universidad con el sector productivo. Sus investigaciones y proyectos tuvieron relación con CANACINTRA, NAFINSA, SECOFI y el Gobierno de Michoacán, particularmente en materia de microindustria, capacitación y transición de la escuela al trabajo. Esa orientación terminaría siendo fundamental para su posterior actividad diplomática de promoción comercial.

III. POLONIA: PLANEACIÓN ECONÓMICA Y UNA MIRADA INTERNACIONAL

En 1977 Méndez Lugo obtuvo una beca para realizar estudios de planeación económica en la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia, donde permaneció aproximadamente entre septiembre de 1977 y marzo de 1978. Su trabajo académico se concentró en la relación entre dependencia económica, política educativa y formación de recursos humanos.

El paso por Polonia tuvo un significado especial. En plena Guerra Fría, estudiar planeación económica en Europa oriental permitía conocer desde dentro una concepción del desarrollo muy distinta de la que predominaba en las economías occidentales. Para un joven investigador mexicano interesado en la industrialización, la formación profesional y las políticas públicas, aquel aprendizaje amplió el horizonte comparativo.

El viaje europeo también lo puso en contacto con otros centros y ambientes internacionales. En su relato autobiográfico recuerda que su recorrido hacia Varsovia incluyó París, Londres, Ginebra, Milán y Roma, y que durante una escala en Ginebra se encontró con Raúl Livas Vera, quien lo invitó a observar una conferencia internacional relacio-

nada con la sequía y el desarrollo humano. (DiarioNoticiasWeb.Org) donde participaba el Dr. Julian Adem, director del Centro de Estudios de la Atmósfera de la UNAM, muy destacado científico mexicano.

No fue, por tanto, una formación exclusivamente nacional. Desde estos años comenzó a aparecer el rasgo que definiría su trayectoria posterior: estudiar México desde una perspectiva comparada.

IV. SUSSEX: DESARROLLO, TRABAJO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL INVESTIGADOR

Entre 1979 y 1981 realizó estudios de posgrado en el Institute of Development Studies de la University of Sussex, en el Reino Unido, donde obtuvo el grado de Master of Philosophy en Estudios del Desarrollo. Su investigación se concentró en el Estado, el desarrollo económico y la organización laboral en México. (Academia UAM Xochimilco)

En Sussex encontró una escuela intelectual particularmente apropiada para sus intereses. La cuestión del desarrollo era abordada no sólo desde la economía, sino también desde la política, la estructura social y las instituciones. Sus supervisores aparecen registrados como Gordon White y Martin Godfrey, ambos vinculados con el campo de los estudios del desarrollo.

Entre sus contemporáneos y colegas de esa etapa menciona a Enrique Bautista Villegas, Mauricio de María y Campos, Kurt Unger, Francisco Giner de los Ríos, Álvaro Baillet, Fernando Castañeda y Pablo Schabes, varios de ellos mexicanos vinculados posteriormente con la administración pública, la economía o la academia.

La experiencia de Sussex fue decisiva porque consolidó en Méndez Lugo una visión que después reaparecería en su trabajo diplomático: el desarrollo económico no podía reducirse al crecimiento de las grandes empresas; debía considerar también la formación profesional, el empleo, las pequeñas unidades productivas y la movilidad de la población.

V. NICARAGUA: EL ACADÉMICO FUERA DE MÉXICO

A comienzos de 1982, durante un periodo sabático, Méndez Lugo se trasladó a Nicaragua y participó en actividades académicas en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León, durante los primeros años del gobierno sandinista.

La experiencia fue particularmente significativa porque ocurrió en un país que atravesaba una profunda transformación política. Méndez Lugo convivió allí con académicos latinoamericanos y observó directamente la influencia cubana en distintos ámbitos de la vida institucional. Su labor incluyó la formación de profesores y el estudio de la pequeña y mediana empresa rural.

Años después, esta experiencia centroamericana sería fundamental para su futura labor diplomática. Nicaragua no sería simplemente un episodio académico: se convertiría en una de las primeras experiencias que le permitieron conocer desde dentro las complejidades políticas y sociales de Centroamérica.

Al regresar a México en septiembre de 1982, retomó sus actividades en la UAM-Xochimilco.

VI. MORELIA Y LA POLÍTICA INDUSTRIAL: CUAUHTÉMOC CÁRDENAS Y MAURICIO DE MARÍA Y CAMPOS

Entre 1986 y 1988 se produjo otra transformación importante. Invitado por Enrique Bautista Villegas, antiguo compañero de Sussex y entonces director general del Fondo Mixto para el Fomento Industrial de Michoacán, Méndez Lugo se trasladó a Morelia para estudiar las políticas de fomento industrial y artesanal del gobierno encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

En Michoacán trabajó sobre la microindustria y el desarrollo artesanal y tuvo también actividad docente en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, donde colaboró con el Dr. Antonio Alanís Huerta.

Este periodo permitió que sus ideas académicas se acercaran de manera directa a la

política pública. El tema de la microempresa, que posteriormente tendría enorme importancia en su actividad con comunidades mexicanas en Estados Unidos, comenzó a adquirir una dimensión práctica.

Poco después, en 1987, Méndez Lugo pasó a colaborar con Mauricio de María y Campos, entonces subsecretario de Fomento Industrial de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Su trabajo se concentró en políticas industriales, vinculación entre empresas y universidades y legislación relacionada con el fomento de la microindustria.

En este contexto participó en trabajos relacionados con la futura Ley Federal de Fomento a la Microindustria. También realizó actividades internacionales relacionadas con ONUDI y la Universidad de Lund, en Suecia. Según su propio testimonio, una de las misiones internacionales consistió en preparar terreno para la candidatura posterior de Mauricio de María y Campos a la dirección general de ONUDI.

Aquí aparece con claridad un elemento que posteriormente definiría su estilo diplomático: la capacidad de convertir una actividad académica o técnica en una herramienta de política internacional.

VII. EL INGRESO AL SERVICIO EXTERIOR MEXICANO

En 1990 Méndez Lugo ingresó mediante concurso al Servicio Exterior Mexicano. Este momento constituye el puente definitivo entre sus dos grandes mundos: la academia y la diplomacia.

Antes de salir al extranjero ocupó funciones en la Secretaría de Relaciones Exteriores y desarrolló investigaciones relacionadas con energía y petróleo. También tuvo experiencia en temas de comunicación institucional. Su formación académica le permitió ingresar a la diplomacia con un perfil poco convencional para un funcionario consular tradicional: conocía la investigación social, las universidades, los medios de comunicación, el sector productivo y las políticas públicas. Esa combinación resultaría especialmente



útil en sus posteriores destinos.

VIII. MONTREAL: PRENSA, ACADEMIA Y LA NEGOCIACIÓN DEL TLC

En abril de 1992 fue destinado al Consulado General de México en Montreal, donde desempeñó funciones de prensa y asuntos académicos. La etapa coincidió con los años decisivos de la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Montreal fue su primera experiencia consular y marcó el inicio de una especialización que se volvería recurrente: utilizar la diplomacia pública, las relaciones con medios de comunicación y los vínculos universitarios para proyectar una imagen de México más compleja que la estrictamente política.

El ámbito académico canadiense le permitió además acercarse a problemas de reconocimiento profesional, movilidad universitaria y relaciones México-Canadá. Estos temas terminarían formando parte de su producción intelectual sobre homologación, certificación y acreditación profesional en América del Norte.

IX. LA CANCELLERÍA Y EL PROGRAMA PARA LAS COMUNIDADES MEXICANAS EN EL EXTERIOR

Después de Montreal, Méndez Lugo regresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde entre 1993 y 1996 estuvo vinculado con el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, particularmente en funciones de prensa y difusión.

Este periodo constituye un punto de inflexión. Su objeto de estudio dejó de ser solamente el desarrollo económico o la educación y comenzó a incorporar con mayor fuerza la cuestión migratoria.

Desde la Cancillería difundió información sobre las comunidades mexicanas en Estados Unidos, políticas preventivas de protección y asuntos relacionados con la vida de los migrantes. Su trabajo como comunicador institucional le permitió conocer las dificultades concretas de una población que hasta entonces había sido vista muchas veces desde México solamente como fuente de remesas. La migración comenzó a ocupar así un lugar central en su pensamiento.

X. ATLANTA: UNIVERSIDADES, MEDIOS Y COMUNIDADES MEXICANAS

En junio de 1996 llegó al Consulado General de México en Atlanta, donde permaneció hasta 2001 como agregado de prensa y asuntos académicos.

Atlanta fue un destino particularmente importante porque combinaba una comunidad mexicana en expansión con un creciente número de instituciones educativas y empresas. Méndez Lugo desarrolló relaciones con universidades, medios de comunicación, cámaras empresariales y organizaciones comunitarias.

En este periodo construyó una red de comunicación que, según su currículo, llegó a involucrar a más de cuarenta periódicos y estaciones de radio, además de medios digitales. También colaboró con CNN en español y con instituciones académicas de la región. Entre los personajes con quienes se cruzó en Tucson y apoyó su trayectoria intelectual se encuentra Francisco Marmolejo, especialista mexicano en educación superior internacional, a quien posteriormente entrevistaría para la revista de la Asociación de Diplomáticos Escritores. La relación con Marmolejo ilustra la importancia que adquirieron para Méndez Lugo los temas de movilidad académica y educación superior norteamericana. Atlanta también consolidó su interés por las comunidades de origen mexicano. Ya no se trataba solamente de informar sobre México: se trataba de comprender cómo los mexicanos estaban reconstruyendo su identidad en Estados Unidos.

XI. SAN FRANCISCO: COMERCIO, SILICON VALLEY Y LA DIPLOMACIA ECONÓMICA

En agosto de 2001 comenzó una de las etapas más dinámicas de su carrera: su incorporación al Consulado General de México en San Francisco. Allí desempeñó primero funciones de prensa y promoción comercial y posteriormente, desde 2004, como cónsul de comercio y promoción de pequeños negocios.

La elección de San Francisco fue especial-

mente apropiada para su perfil. La región reunía universidades de investigación, empresas tecnológicas, comunidades inmigrantes, cámaras empresariales y el emergente ecosistema de Silicon Valley.

Méndez Lugo trabajó con cámaras de comercio hispanas, empresas mexicanas y delegaciones de empresarios y funcionarios procedentes de distintos estados de México. Su interés por las pequeñas y medianas empresas encontró allí un nuevo espacio de aplicación.

También desarrolló relaciones con universidades y promovió acuerdos académicos binacionales. Su propia descripción de esta etapa destaca la colaboración con instituciones públicas, privadas y community colleges de California. Asimismo, participó en el entorno del proyecto mexicano de aceleración empresarial en Silicon Valley conocido como TechBA e impulsado por el entonces subsecretario de Pymes, Mtro. Sergio García de Alba Zepeda.

Entre los personajes que aparecen en sus memorias de San Francisco está Christopher Kerensky, abogado y cónsul honorario de Polonia, quien lo invitó a una recepción oficial durante la visita del presidente polaco Aleksander Kwaśniewski en 2003. También recuerda encuentros con el presidente nicaragüense Enrique Bolaños y con el entonces embajador de Nicaragua en Washington, Salvador Stadthagen. (DiarioNoticiasWeb.Org)

San Francisco significó, en consecuencia, una ampliación de la diplomacia tradicional: México no sólo debía relacionarse con gobiernos, sino también con universidades, empresarios, organizaciones civiles, medios y comunidades migrantes.

XII. TUCSON: LA FRONTERA COMO ESPACIO DE COMERCIO Y MIGRACIÓN

En octubre de 2006 Méndez Lugo asumió como Cónsul Adscrito o Cónsul Alternativo en Tucson, Arizona, función que desempeñó hasta agosto de 2009.

Tucson significó un cambio de escenario. De

la sofisticada economía tecnológica de California pasó a una región fronteriza en la que migración, comercio, seguridad y circulación de mercancías estaban estrechamente relacionados.

Entre sus responsabilidades estuvo la promoción comercial y el trabajo con cámaras empresariales. Su currículum señala una relación estrecha con abogados y agentes aduanales tanto de Nogales, Arizona, como de Nogales, Sonora.

El documento oficial de organización del Consulado de Tucson de 2009 registra a Juan Manuel Calderón Jaimés como cónsul titular y a Bernardo Méndez Lugo como cónsul adscrito. También aparecen en la estructura Alejandro Ramos Cardoso, responsable del área de protección y prensa, y eran funcionarios de la Cancillería Patricia Espinosa Cantellano, Julio Camarena Villaseñor y Luis M. Hermosillo Sosa. (Secretaría de Relaciones Exteriores)

La experiencia de Tucson reforzó una convicción que atravesaría su obra posterior: la frontera no podía comprenderse exclusivamente desde la seguridad. Era también un espacio de intercambio comercial, educativo, laboral y humano.

XIII. SAN SALVADOR: CENTROAMÉRICA, COMERCIO Y DIPLOMACIA PARLAMENTARIA

En agosto de 2009 fue destinado a la Embajada de México en El Salvador, donde se desempeñó como consejero de asuntos económicos y prensa, además de participar en tareas relacionadas con la sección consular. Permaneció allí hasta agosto de 2012.

El Salvador le permitió recuperar la dimensión centroamericana que había conocido como académico en Nicaragua. Esta vez, sin embargo, la observaba desde la diplomacia. Entre sus responsabilidades estuvieron la promoción de empresas mexicanas establecidas en El Salvador, la comunicación institucional, asuntos migratorios, derechos indígenas, educación superior y la problemática de la trans migración centroamericana a través de México.

En este periodo tuvo contacto con actores del Parlamento Centroamericano (PARLACEN) y desarrolló posteriormente una reflexión sobre la diplomacia parlamentaria. En sus escritos explica que participó como observador en reuniones del organismo durante sus funciones diplomáticas en El Salvador. (Diplomáticos Escritores)

Entre las figuras con las que se relacionó en el ámbito centroamericano destaca Salvador Stadthagen, diplomático nicaragüense a quien había conocido en San Francisco y reencontró posteriormente en El Salvador. También recuerda su relación con la doctora María Isabel Rodríguez, médica y académica salvadoreña vinculada desde los años setenta con la construcción intelectual del proyecto educativo de la UAM-Xochimilco. La presencia de Rodríguez en su historia resulta especialmente simbólica: una persona vinculada con la génesis intelectual de la UAM-X apareció nuevamente décadas después en su trayectoria diplomática centroamericana.

XIV. LA CANCELLERÍA: COMUNICACIÓN, ANÁLISIS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Entre agosto de 2012 y abril de 2013 regresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, esta vez como consejero encargado de análisis de medios, monitoreo y publicaciones en línea dentro del área de comunicación social. La transición es reveladora. Después de dos décadas de experiencia consular, Méndez Lugo pasó a una función relacionada con el análisis de información y la comunicación digital. Su trayectoria había evolucionado desde la prensa tradicional hacia el uso de redes y plataformas electrónicas como instrumentos de diplomacia pública. De abril a diciembre de 2013 estuvo adscrita como director de Educación a distancia en el Instituto Matías Romero de la SRE.

XV. CHICAGO: DOCUMENTACIÓN, CULTURA Y SERVICIO A LA COMUNIDAD

Posteriormente fue destinado al Consulado General de México en Chicago, donde des-

empeñó responsabilidades de documentación, cultura y relaciones académicas. En 2014 aparece como Coordinador de documentación del Consulado, con responsabilidad sobre pasaportes, matrícula consular, poderes, registro civil y visas. (Loyola eCommons)

Chicago representó otra etapa significativa porque concentraba una de las comunidades mexicanas más importantes de Estados Unidos. Aquí la experiencia acumulada durante años de estudio sobre migración adquirió una dimensión directamente consular.

Entre los personajes documentados en el entorno institucional de Chicago se encuentran Mark Bosco, S.J., entonces director del Hank Center for the Catholic Intellectual Heritage de Loyola University Chicago; John P. Pelissero, provost de la universidad; y Tom Regan, S.J., entonces decano interino del College of Arts and Sciences. Méndez Lugo participó con ellos en una sesión de apertura de una conferencia dedicada a inmigrantes católicos. (Loyola eCommons)

También trabajó con Feliciano Hernández González, comunicólogo egresado de la UAM-Xochimilco, quien posteriormente recordó públicamente sus años de colaboración con Méndez Lugo en el Consulado de Chicago. (LinkedIn)

La presencia de un antiguo egresado de la misma universidad en su equipo consular tiene un valor simbólico: la red académica construida décadas antes terminaba reproduciéndose en la actividad diplomática.

XVI. EL ESCRITOR DIPLOMÁTICO: MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y POLÍTICA EXTERIOR

Paralelamente a sus cargos, Méndez Lugo desarrolló una extensa producción escrita. Sus ensayos sobre migración mexicana transnacional son particularmente reveladores porque no proceden exclusivamente de la teoría académica: están contruidos desde la experiencia acumulada en la Cancillería, Atlanta, San Francisco y otras ciudades.

Su ensayo “Migración mexicana transnacional: nueva identidad, entre asimilación y resistencia cultural en Estados Unidos” fue publicado en tres partes y explícitamente se presenta como resultado de su experiencia en el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero y posteriormente en Atlanta y San Francisco.

De esta manera, el diplomático se convierte nuevamente en investigador. La experiencia consular alimenta la investigación académica y la investigación académica, a su vez, permite interpretar mejor la experiencia consular.

Algo similar sucede con su ensayo “Política exterior de México y soberanía nacional”, donde reflexiona sobre la relación México-Estados Unidos, el multilateralismo, América Latina y la necesidad de diversificar las relaciones internacionales de México. (Nódulo)

XVII. LA ETAPA POSTERIOR AL SERVICIO EXTERIOR: AMÉRICA SIN MUROS

Después de su retiro del Servicio Exterior Mexicano, Méndez Lugo no abandonó los temas que habían marcado su vida profesional. Desde marzo de 2017 asumió la dirección ejecutiva de la Fundación Promigrante América Sin Muros, dedicada a asuntos relacionados con migración y comunidades mexicanas. (Universidad de Sussex)

En esta nueva etapa su perfil cambió de diplomático institucional a promotor social y consultor. Sus actividades se han concentrado en migración internacional, reinserción laboral, movilidad académica, derechos humanos, formación profesional y vinculación entre universidades y comunidades migrantes. La experiencia acumulada durante décadas resulta particularmente visible en este trabajo: el joven investigador interesado en el desarrollo económico, el profesor de la UAM-X, el especialista en pequeñas empresas, el funcionario de SECOFI, el agregado de prensa, el cónsul de comercio, el funcionario consular de documentación y el diplomático dedicado a las comunidades mexicanas confluyen en una sola agenda.

En años recientes ha continuado participando en conferencias, publicaciones y proyectos sobre migración. En 2024, por ejemplo, describió las actividades de América Sin Muros y sus planes para continuar desarrollando alianzas académicas, gubernamentales y sociales. (REVISTA UNIDAD PARLAMENTARIA) En agosto de 2026 continúa siendo presentado como director ejecutivo de la organización y como especialista en migración y movilidad humana. (Calameo)

XVIII. UNA RED DE PERSONAJES Y LUGARES: LA VERDADERA ARQUITECTURA DE SU TRAYECTORIA

Vista en conjunto, la carrera de Bernardo Méndez Lugo puede representarse como una red de lugares y personajes.

En la UNAM, aparecen Jorge Basurto Romero, Samuel del Villar, Juan Felipe Leal y Juan María Alponente, vinculados con su formación profesional.

En la UAM-Xochimilco, aparecen Ramón Villarreal, Raúl Livas Vera, Luis Felipe Bojalil Jaber, Gilberto Guevara Niebla, Walter Beller, Luis Berruecos y Luis Porter, entre muchos otros académicos con quienes compartió la construcción de una universidad experimental e interdisciplinaria.

En Sussex, los nombres de Gordon White y Martin Godfrey representan la formación internacional en estudios del desarrollo, mientras que Enrique Bautista Villegas, Mauricio de María y Campos, Kurt Unger y Francisco Giner de los Ríos, entre otros, forman parte del círculo mexicano de colegas y contemporáneos que posteriormente aparecería en su vida profesional.

En Michoacán y SECOFI, la figura de Cuauhtémoc Cárdenas representa la dimensión regional y política del desarrollo industrial, mientras Mauricio de María y Campos simboliza el tránsito de la investigación universitaria hacia la política industrial.

En Montreal, Atlanta y San Francisco, la diplomacia se vuelve esencialmente pública: medios, universidades, cámaras empresariales, organizaciones comunitarias y líde-

res migrantes adquieren tanta importancia como los funcionarios gubernamentales.

En Tucson, personajes como Juan Manuel Calderón Jaimés aparecen en la estructura formal del consulado y la frontera se convierte en el escenario donde comercio y migración se entrelazan.

En El Salvador, figuras como Salvador Stadthagen y María Isabel Rodríguez representan la dimensión centroamericana y, en el caso de Rodríguez, el extraordinario puente entre la historia intelectual de la UAM-X y la diplomacia mexicana.

En Chicago, personajes como Mark Bosco, John Pelissero, Tom Regan y Feliciano Hernández González muestran nuevamente la convergencia entre diplomacia, universidad, migración y comunicación.

Finalmente, en América Sin Muros, su trabajo adquiere una dimensión civil: ya no actúa primordialmente en nombre del Estado, sino desde una organización dedicada a tender puentes entre migrantes, instituciones académicas, gobiernos y sociedad civil.

Conclusión: una vida profesional dedicada a construir puentes

La trayectoria de Bernardo Méndez Lugo posee una característica que permite comprenderla de manera unitaria: no existe una ruptura absoluta entre su vida académica y su vida diplomática.

El profesor de la UAM-Xochimilco que estudiaba la relación entre educación y producción terminó trabajando con empresas y gobiernos. El investigador de la industrialización se convirtió en funcionario de SECOFI. El estudioso de las comunidades laborales terminó especializándose en migración. El académico interesado en la educación superior pasó a ser enlace académico de consulados. El especialista en pequeñas empresas terminó promoviendo negocios mexicanos en Estados Unidos. El investigador de las relaciones México-Estados Unidos se convirtió en cónsul en ciudades donde esas relaciones se vivían cotidianamente.

Su diplomacia fue, por ello, una diplomacia de múltiples niveles. No se limitó a la rela-

ción entre cancillerías. Incluyó universidades, periodistas, empresarios, cámaras de comercio, organizaciones no gubernamentales, iglesias, asociaciones de migrantes, abogados, agentes aduanales, estudiantes y académicos.

Esa diversidad también explica la amplitud temática de su obra: desarrollo económico, microindustria, educación superior, derechos indígenas, política exterior, migración mexicana, identidad transnacional, comercio, homologación profesional y relaciones México-Estados Unidos y México-Canadá. Su currículo registra más de doscientos artículos, ensayos y reseñas, además de participación como autor, coautor o coordinador en diversos libros. (Academia UAM Xochimilco)

Más que dos carreras paralelas —una académica y otra diplomática—, la vida profesional de Méndez Lugo puede entenderse como una sola trayectoria intelectual desplegada en escenarios diferentes. La universidad le enseñó a interpretar las estructuras; la administración pública le enseñó a intervenir sobre ellas; la diplomacia le permitió observarlas en dimensión internacional; y el trabajo con migrantes lo llevó finalmente a enfrentarse con las consecuencias humanas de esas mismas estructuras.

Desde Culiacán hasta la UNAM; de la UNAM a Xochimilco; de Xochimilco a Varsovia y Sussex; de la academia mexicana a Nicaragua y Michoacán; de la Cancillería a Montreal; de Montreal a Atlanta y San Francisco; de California a la frontera de Tucson; de Tucson a San Salvador; de Centroamérica a Chicago; y finalmente de la diplomacia institucional a la sociedad civil, existe una misma línea de continuidad: la voluntad de vincular conocimiento, desarrollo, movilidad humana e instituciones.

En ese sentido, la figura de Bernardo Méndez Lugo representa una modalidad particular de servidor público e intelectual mexicano: aquella en la que el académico no abandona sus preguntas cuando entra a la diplomacia, sino que las lleva consigo al con-

sulado; y aquella en la que el diplomático, al regresar al ámbito civil, no deja atrás la experiencia adquirida en el servicio exterior, sino que la transforma nuevamente en investigación, divulgación y trabajo social.

Su legado, por tanto, no se encuentra únicamente en los cargos que ocupó. Está también en las redes de personas, universidades, instituciones y comunidades que fue articulando a lo largo de más de cinco décadas. La verdadera constante de su trayectoria parece ser precisamente esa: hacer de la educación, la diplomacia y el diálogo instrumentos para construir puentes allí donde las fronteras —geográficas, institucionales o sociales— tienden a levantar muros. Gracias Ivette Sosa de Diarionoticiasweb.com_oficial 



Orígenes de la Escuela de Economía de la UAS: sus primeros profesores y egresados

**Guillermo Ibarra
Escobar**

La licenciatura en economía en la Universidad en Sinaloa en Culiacán inició el año de 1954, después de terminada la primera generación de un bachillerato orientado a esa misma carrera que fue cursado en 1952-1954. Era rector el doctor Humberto Batíz Ramos (1950-1956, durante dos periodos) y gobernador de Sinaloa, el general Pablo Macías Velanzuela (1950-1953). Llegó un poco tarde en el contexto nacional porque en la UNAM inició en 1929. Era una respuesta al incipiente crecimiento económico que el estado experimentaba en el arranque de su modelo agroexportador de posguerra. Más tarde, en 1961, bajo la misma coyuntura histórica, se creó la Escuela Superior de Agricultura (Ibarra, 2024, p37).

En ese tiempo la organización académica de la Universidad era la siguiente: facultades de derecho y ciencias sociales, comercio y administración, ciencias químico-biológicas, ciencias fisicomatemáticas, escuela de enfermería y obstetricia y se sumaría la de economía. Se tenía la preparatoria e iniciaría la escuela secundaria nocturna, taller de artes plásticas y escuela de danza. La máxima autoridad era un consejo universitario que se integraba cada año con el rector, secretario general, el representante del gobernador, los representantes de profesores y un alumno de cada escuela y facultad, el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa y de la Sociedad de Profesores. En ese tiempo el rector era designado por el gobernador y duraba tres años en su cargo, pudiendo ser reelecto.

Sus instalaciones estaban concentradas en su mayoría en el edificio rosolino por la calle de Ángel Flores y Riva Palacio, en donde se tenían oficinas de la rectoría y de los departamentos administrativos, el salón de actos Ruperto L. Paliza, taller de artes plásticas, laboratorios, biblioteca, talleres, imprenta y salones de clase para preparatoria, ingeniería, enfermería. Era un edificio de 45 metros de frente y 90 de fondo, de dos pisos, con 37 salones de los cuales 24 eran para impartir clases, eran aulas de 42 metros cuadrados, que podían albergar hasta 40 estudiantes, por lo que para darles cabida se utilizaban en diferentes horarios. Para resolver ese problema se rentaban espacios en el edificio Clouthier, por la avenida Álvaro Obregón. Se tenía en el área circundante el estadio universitario, poco después, a un costado de este, se construiría el actual edificio de la preparatoria central. Operaba una casa del estudiante universitario.

El 25 de octubre de 1952 se realizó una sesión extraordinaria del consejo universitario en el salón de la rectoría para para crear ese bachillerato de economía y una vez que concluyera la primera generación se abriría la licenciatura con un plan de estudios que

replicaba el modelo curricular de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estuvieron presentes en la sesión: el rector Humberto Batís Ramos, y el secretario de la universidad Raúl Valenzuela Lugo, además de los profesores Rodolfo Monjaraz Buelna, Lucas Angulo Moraila, Reynaldo González López, Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas, Francisco Páez Bojórquez, Francisco Serrano Castillo, José Luis Vélez Reyna, Nicolás Ramos Pérez, y Francisco Rivera Hernández. En esa sesión vespertina se tomó el Acuerdo 103: “Que es de crearse y se crea el Bachillerato correspondiente para la carrera de licenciado en Economía, así como los estudios profesionales de la misma, y para el efecto se adaptan los planes de estudio que rigen en la Escuela Nacional Preparatoria y de Economía dependientes de la Universidad Nacional Autónoma de México”. Al plan de estudios se le llamó “bachillerato para humanidades”. (Pallares, 1959: p.14-15).

La carrera de economía propiamente dicha inició hasta el ciclo escolar 1954-1955 con algunos egresados de ese bachillerato, pero al no haber suficientes estudiantes se aceptaron también como alumnos a profesores normalistas, haciéndolos equivalentes sus estudios a preparatoria. Sus actuales autoridades equívocamente conmemoran el inicio de la licenciatura en 1952 y no en 1954 como realmente ocurrió.

Comenzó con un plan de estudios de cinco años con materias anuales. Tres cursos de teoría económica, sociología, geografía, demografía, materias de derecho, teoría económica y social del marxismo, cursos de contabilidad, costos, finanzas, mercado de dinero, finanzas públicas, matemáticas y estadística, historias del pensamiento económico y de México; comercio internacional, teoría de ciclos económicos, sistemas económicos, intervención del estado en la economía, varias economías aplicadas como economía agrícola, economía industrial, economía vial, diferentes materias de investigación, laboratorios y seminarios

especializados en el quinto año como optativos: Ingreso Nacional; Organización y Financiamiento de Empresas; Organismos de Fomento Económico; Problemas Económicos de América Latina; Geopolítica: Historia Económica de México (Pallares, 1959: pp. 15-16).

En febrero de 1956 se creó el Instituto de Investigaciones Económicas adjunto a la escuela que fue muy importante para orientar la formación del economista. En el reglamento de tesis y exámenes profesionales de la licenciatura en economía se estableció, como era costumbre en ese tiempo, redactar tesis para obtener el título: Artículo 1. “Para hacerse acreedor del título de licenciado en economía, será necesario que el interesado sustente un examen profesional, que constará de dos pruebas. Una escrita y otra oral-teórico-práctica. La prueba escrita consistirá en una tesis previamente aprobada por una Comisión Asesora y Revisora de Tesis, integrada por dos catedráticos de la Escuela de Economía, nombrados por el director del instituto de investigaciones económicas, uno de los cuales invariablemente deberá ser Economista. La prueba oral-teórico-práctica versará las materias directamente relacionadas con la tesis” (Pallares, 1959, p. 44.)

Se conformó en la Escuela una sociedad de profesores y otra de estudiantes. Los presidentes de la sociedad de alumnos de economía de la primera generación fueron los siguientes: Juan Francisco Salinas M. (1955-1956 y 1957-1958), Roberto Hernández Rodríguez (1956-1957), José Marco Ramírez Martínez (1958-1959) y Amílcar Pereyra Ortiz Zamoni (1959-1960).

La planta de profesores de la primera generación estuvo integrada por: Manuel Cañas, Ramón García y García, Raúl Ibáñez Villegas, Rigoberto López Alarid, Alfonso Luna Rangel, Joaquín Mejía Gutiérrez, Mario Malacón Díaz, Manuel Pallares Ramírez, Arturo Sánchez Borja, Luis Salinas Contreras, Héctor Manuel Sotelo y Héctor Torrónategui. Solo tres eran de tiempo completo. La distribución de materias fue la siguiente:

Planta de profesores por asignatura de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa, 1958

Lic. Manuel Cañas	Análisis de Estados Financieros
Lic. Luis Chávez Aldape	Principios Generales de Derecho Historia del pensamiento Económico, 1er c.
Lic. Ramón García y García	Método Estadístico Geografía Económica Laboratorio 1er c. Economía Industrial Estadística Económica Laboratorio, 3er c. Economía Vial Seminario de Problema Económicos de América Latina
Lic. Raúl Ibáñez Villegas	Teoría Económica, 2do c. Teoría Económica y Social del Marxismo Teoría Económica, 3er c. Sistemas Económicos Modernos Economía, 1er c.
Sr. Rigoberto López Alarid	Contabilidad General
Lic. Alfonso Luna Rangel	Historia Económica General Instituciones y Operaciones de Crédito Problemas Económicos de México, 1er c. Intervención del Estado en la Vida Económica Problemas Económicos de México
Lic. Joaquín Mejía Gutiérrez	Historia Económica de México Teoría Monetaria y del Crédito Historia del Pensamiento Económico, 2do c. Mercado de Dinero y Capitales Economía, 2do c.
Ing. Mario Malacón Díaz	Complemento de Matemáticas
Lic. Manuel Pallares Ramírez	Comercio Internacional Teoría de las Finanzas Públicas Seminario sobre Técnica de Investigación Teoría de los Ciclos Económicos Finanzas Públicas de México Laboratorio Demografía y Política Demográfica
Ing. Arturo Sánchez Borja	Economía Agrícola
Lic. Luis Salinas Contreras	Teoría Económica
Lic. Héctor Manuel Sotelo	Seguridad Social y Derecho del Trabajo Sociología General
Sr. Héctor Torrentegui	Contabilidad de costos

Fuente: Pallares, 1959, p. 28-29.

En 1959, cuando egresó la primera generación, solo nueve instituciones en el país ofrecían la carrera de economía: UNAM, IPN, Instituto Tecnológico de México, Universidad del Estado de Jalisco, Universidad Autónoma de Jalisco, Universidad de Nuevo León, Universidad del Sureste en Campeche

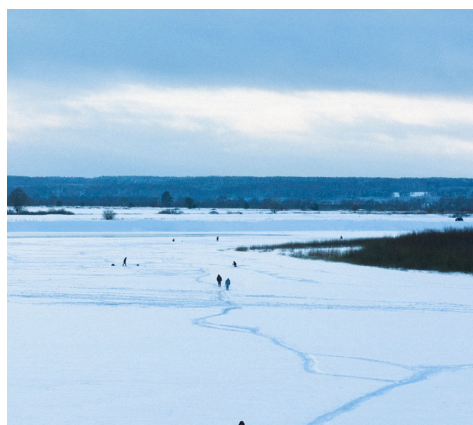
y la Universidad de Sinaloa. El total de egresados, con título y pasantes, a nivel nacional eran un poco más de mil, y la matrícula total era de 1,500 en las nueve instituciones (Pallares, 1959, p. 1-2). Aunque se había acordado que en Sinaloa se siguiera el plan de estudios de la UNAM, no era idéntico.

La mayoría de los estudiantes de las primeras generaciones estaba compuesta por profesores normalistas a los que se les permitía cursar la licenciatura sin bachillerato. De 34 alumnos, cinco eran mujeres. Se trataba entonces de una profesión nueva en comparación a los abogados, contadores, ingenieros, químicos, y formaban una élite que se abría paso en el mundo económico, político y social de Sinaloa y en la misma Universidad.

Las primeras cinco generaciones estuvieron integradas así: Primer año: Luis Enrique Haza Rivas, Mario López Martínez, Bernardo Mercado Muñoz, Manuel Tirado Montijo. Segundo año: Genaro Arce Montoya, María Rendición Guzmán, Prisciliano Higuera López, Guadalupe Lizárraga Garzón, Bertha Salas Farías, Miguel Ángel Serrano Castillo. Tercer año: Felipe Benítez Salazar, Francisco Coronel Elenes, Oscar González Lara, Amílcar Z. Pereyra, Miguel Ángel Ramírez Molina, Librado Sánchez Lizárraga. Cuarto año: Octavio Guerrero Bernal, Julián Mendivil Román. Quinto año: Refugio Bañuelos, Roberto de la Mora Zatarain, Ismael Diarte Pérez, Roberto Elenes Bringas, Antonio González Torres, Ernesto Higuera López, Jesús Jacobo Gastelum, Silvia Millán Echegaray (reina de la primera generación), Jesús Moralia Noriega, Pedro Pérez Montes, Miguel Ponce Silva, Marcos Ramírez Martínez, Raúl Ramírez Quintero, Francisco Salinas Moreno, María de la Luz Urtusuástegui (Pallares, 1959).

En el ciclo escolar 1958-1959, cuando egresó la primera generación, la Universidad de Sinaloa era aún una institución pequeña, tuvo una matrícula total de 1,769 estudiantes, de los cuales 786 eran de secundaria, 633 de preparatoria, 69 de enseñanzas especiales,

14 de enfermería, y solo 262 de profesional, equivalente a 15 por ciento del total, repartidos en cinco carreras que se alojaban en el edificio rosalino; Derecho (106), Química (23), Contador Público y Administrador de empresas (44) y economía (41) (Beltrán, 2015: p.205). De su matrícula, 76.3% eran de bachillerato. Había una alta deserción estudiantil. En aquel tiempo se señalaba como preparatoria a los cinco años de educación media y dos de bachillerato, y de los primeros tres años, solamente terminaban 38% y los cinco años 27%, y solo ingresaban a licenciatura 18%. La planta de profesores era en su mayor parte de asignatura y tres tenían tiempo completo (Pallares, 1959). En la actualidad la Universidad Autónoma de Sinaloa tiene 170 mil estudiantes y en la carrera de economía alrededor de 500 en total en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en Culiacán y la Facultad de Ciencias Sociales en Mazatlán. Con más de 72 años de existencia, esa carrera no ha contribuido a formar expertos que hayan contribuido que el desarrollo económico de Sinaloa sea de los más importantes entre los estados de la república mexicana. **P**



Referencias

Manuel Pallares Ramires, 1959. *Escuela de economía, 1958-1959. Culiacán. Universidad de Sinaloa.*

Dina Beltrán López, 2015. "La educación en Sinaloa en la etapa posrevolucionaria, 1945-1980. Segunda parte. La educación superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa y otras instituciones". *Historia Temática de Sinaloa VI. Educación y Política Educativa.* Culiacán. Gobierno del Estado de Sinaloa. ISIC. Conaculta.

Guillermo Ibarra Escobar, 2024. *Sinaloa y la UAS en tiempos de José Luis Ceceña Cervantes.* Astra editores.

Reflexiones psicoanalíticas del complejo de Edipo-castración

Luis Ricardo
Ruiz

“No te deseo nada para el porvenir deseo que puedas hacerte un pasado feliz”

Jaime Sabines

La dimensión de la realidad psíquica de la castración es una etapa en la evolución de la sexualidad infantil vivida inconscientemente. Lo esencial de esta experiencia radica en el hecho de que el infante (niño y niña) reconoce por primera vez —al precio de la angustia—, la diferencia anatómica de los sexos. Hasta ese momento vivía en la ilusión de la omnipotencia fálica (todos los humanos tienen pene); de ahí en más, con la experiencia de la castración, podrá aceptar que el universo humano está compuesto por hombres y mujeres; y que el cuerpo tiene límites. Es decir, aceptar que su pene tanto del niño —en su anatomía genital—, como de la niña (en ella por supuesto, imaginario: anatomía fantasiosa); jamás les permitirá concretar sus intensos deseos sexuales edípicos dirigidos a la madre. De ahí que el Edipo sea para los humanos su lado más siniestro, una auténtica tragedia del destino. Porque hagamos la ineludible pregunta: ¿es nuestra culpa haber sido concebidos en un rato de amor indiferente?; ¿ser producto de un insípido deber conyugal o de otro tipo de compromisos? Con nuestra llegada accidental al mundo, accesoria, gratuita y contingente le debemos una vida a la naturaleza; y no olvidemos que no hay deuda que no se pague ni tiempo que no se cumpla. Y gracias al conjuro de las palabras enfrentamos seguros lo inseguro del miedo de morir miembro a miembro los días mutilados de nuestro cuerpo fragmentado.

Uno de los fines de la experiencia clínica psicoanalítica en diván, es posibilitar y reactivar en la vida adulta la experiencia por la que atravesamos en la infancia y admitir con dolor psíquico y moral, que los límites del cuerpo son más estrechos que los límites del deseo. Reconocer que no existe nada más humano que los límites como diques psíquicos: asco, vergüenza, moral.

“Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más en particular nuestra familia que nos habla”

Jacques Lacan

Podemos esquematizar la constitución del complejo de Edipo-castración del lado varón, masculino en cuatro tiempos. Primer tiempo: Todo mundo tiene pene. Se trata del tiempo preliminar de las creencias fantasiosas infantiles, según las cuales, no habría diferencia anatómica genital entre los órganos masculinos y femeninos. Esta creencia —en varones y niñas— constituye la premisa necesaria del proceso de castración. Así pues, la condición previa para la experiencia psíquica de la castración es entonces, esta ficción del pene.

Segundo tiempo: El pene está amenazado. La amenaza de castración apunta al pene, pero sus efectos recaen sobre la fantasía del niño de poseer un día su objeto amado: la madre. Por lo tanto, a eso debería renunciar.

Las amenazas parentales –núcleo del Superyó (instancia del aparato psíquico base del sentimiento inconsciente de culpa); sólo tendrán influencia sobre el niño varón una vez atravesado el tercer tiempo: este se define así: Hay seres humanos sin pene, entonces, la amenaza es real. Tiempo del descubrimiento visual de la zona genital femenina. Lo que el niño descubre visualmente no es la vagina, sino la ausencia y falta de pene. Las amenazas recibidas durante el segundo tiempo darán plena significación a la percepción de un peligro hasta entonces desestimado.

Cuarto tiempo: La madre también está castrada; emerge, se suscita y produce la angustia. Cuando el niño llega a la idea de que también su madre está desprovista del pene, es el momento en el cual surgirá realmente la angustia de castración. Tiempo final: Bajo el efecto de la irrupción de la angustia, el niño varón acepta la ley de leyes la Ley de la prohibición del incesto; y así elige salvar su pene con la condición de renunciar como pareja-compañera sexual, a la madre. Con lo que se producen las condiciones psico-lógicas para poner fin a ese conjunto de relaciones parentofamiliares llamado complejo de Edipo-castración.

Existen dos rasgos comunes entre varones y niñas en el complejo de castración: 1er rasgo en común que situamos previo al complejo de castración, tanto niños y niñas sostienen sin distinción la ficción que atribuye un pene a todos los seres humanos. Es decir, que la creencia en la universalidad del pene es la premisa psico-lógica necesaria para la constitución del complejo de Edipo para ambos sexos.

2do rasgo: la madre es siempre el personaje principal hasta el momento en que el niño se separa de ella con angustia y la niña con odio. El acontecimiento más importante del complejo de castración en el varón es, sin lugar a dudas, la separación del niño de la madre en el momento preciso en que la descubre castrada. Así pues, los dos rasgos son: universalidad del pene y separación de la madre castrada.

Y de acuerdo al creador del psicoanálisis existen dos diferencias entre la castración mas-

culina y femenina: El complejo de castración masculino termina con una renuncia al amor a la madre, mientras que en la mujer, este complejo abre la vía al amor al padre. “Mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración; el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración”. (Sigmund Freud, Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos). El Edipo en la mujer se inicia con la castración pero no se termina con ésta. Durante el complejo de castración resurge en la niña el odio de antaño –producido por el destete, esta vez bajo la forma de la hostilidad y el rencor hacia una madre a la que responsabilizará por haberla hecho mujer. La actualización de los antiguos sentimientos negativos respecto a la madre marcará el fin del complejo de castración. Es importante hacer hincapié en el hecho de que, contrariamente a lo que vulgarmente se cree, el rol de la madre es mucho más importante en la vida sexual de la niña que el del padre; la madre está en el inicio y en el fin del complejo de castración femenino.

ESQUEMA DEL COMPLEJO DE CASTRACIÓN EN EL VARÓN: No hay odio preedípico. 1er tiempo: Universalidad del pene. 2do tiempo: El pene está amenazado verbalmente por el padre. 3er tiempo: El pene está amenazado ante la visión del cuerpo desnudo de la mujer. 4to tiempo: La madre está castrada; “yo puedo estar castrado como ella”, piensa el niño y se crea y produce la angustia de castración. La angustia de castración es la premisa narcisista del complejo de Edipo (complejo nuclear de la neurosis).

TIEMPO FINAL: Separación de la madre como condición psico-lógica para orientar el deseo hacia otras mujeres para suscitar el fin del complejo de castración y del complejo de Edipo.

“¿Quién le dijo al niño que su madre no le negará el seno? ¡Y, sin embargo, vea cómo lo busca!”
Hölderlin

Para distinguir mejor la castración femenina

de la castración masculina, debemos tener presente que el varón tiene la angustia de la amenaza, mientras que la niña experimenta el deseo de poseer lo que vio y de lo cual ella fue castrada. Porque después de la experiencia visual la niña se ve forzada a admitir que está castrada de una cosa de la cual sabía inconscientemente y desde siempre que estaba privada. Por lo tanto, está castrada de un pene universal simbólico que nunca creyó verdaderamente poseer; su cuerpo de mujer sabía desde siempre que estaba privada de lo mismo. Según el psicoanalista francés Jacques Lacan esto sería una privación que se define como la falta real de un objeto simbólico (pene universal).

“La protesta viril de la mujer puede ser considerada como la consecuencia última del complejo de Edipo”

J. Lacan

Tratemos de resumir en pocas líneas el recorrido que conduce a una niña a ser mujer. En un comienzo la bebita desea a su madre y se separa de ella en el primer momento del destete; y por segunda vez en el momento del descubrimiento de la castración materna. Su deseo de un pene se dirige entonces al padre bajo la forma de deseo de un hijo. Se puede comprobar que el complejo de Edipo femenino es una formación psico-lógica secundaria porque lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración; mientras que el masculino es una formación primaria. En definitiva la feminidad constituye una serie de intercambios simbólicos destinados a encontrar el mejor equivalente para el pene. De ahí la enemistad de algunas hijas contra sus madres que tiene como última raíz, el reproche de haberlas parido mujeres y no varones. Pero el complejo de castración actúa en ellas siempre en el sentido detectado por su propio contenido que inhibe y restringe la masculinidad, estimulando la feminidad como posición ante el padre. Porque la mujer no necesita este fantasma (de castración), puesto que ya ha venido al mundo castrada

en tanto mujer. Así pues, el complejo de Edipo está en el devenir normal psico-lógico de la mujer; y su anhelo de poseer un pene es un deseo en realidad inextinguible; que de llegar a satisfacerse es en la promesa del hijo. Y por el lado del niño, su masculinidad casi nunca soporta la conmoción de la angustia de castración por lo cual, con el fin de salvar su miembro sexual renunciará más o menos completamente a la posesión de la madre. Como lo señala Sigmund Freud en su Esquema del Psicoanálisis: “Asombrosamente, esta amenaza (de ser castrado) sólo produce efectos si antes o después se cumple otra condición. En sí, al muchacho le parece demasiado inconcebible que pueda suceder algo semejante. Pero si a raíz de esa amenaza puede recordar la visión de unos genitales femeninos o poco después le ocurre verlos, unos genitales a los que les falta esa pieza apreciada por encima de todo, entonces cree en la seriedad de lo que ha oído y vivencia, al caer bajo el influjo del complejo de castración, el trauma más intenso de su joven vida”. Así pues, el complejo de Edipo tiene como resultado que el niño ingrese en el circuito simbólico y se aparte de su relación inmediata con la madre. Esta relación no es dual; hay tres elementos presentes: la madre, el hijo y el objeto de deseo de la madre, el falo. Tenemos que el pasaje de la carne (organismo) al cuerpo se da a través del lenguaje y en la dimensión psico-lógica de la castración, donde se introduce en el mundo humano la idea de pérdida y ausencia, cuyo símbolo de ese pasaje es, el falo, que representará el significante de la falta. Y así se representa el saber inconsciente la idea de la falta, la hiancia, la pérdida. Lo que destinará para mujer y varón la incesante búsqueda de lo que en forma de deseo anhelará encontrar en uno o en otro sexo. Donde del lado mujer esta quedará -al ser falicizada-, sometida a ser considerada como el cuerpo de la gran promesa de cubrir y cumplir con reparar toda falta. Y al no ser posible esta realización se abrirán cauces diversos a lo imposible de la relación sexual entre hombre y mujeres por no poder colmar la falta. **P**

Un vacío con un adolescente dentro

Jorge Gastélum

Aquí se documenta el fenómeno Gilberto Mora con fuentes actuales para luego ensayar una explicación causal, no hagiográfica. Desde el perfil básico se contrasta rendimiento, narrativa mediática y el vacío de ídolos en el fútbol mexicano. No es un milagro. Es un vacío con un adolescente adentro.

Gilberto Mora es un futbolista de verdad. El fenómeno GM es otra cosa: un país que lleva quince años sin un ídolo creíble y que, al primer morro que no se parece a la generación anterior, le cuelga el destino nacional. Las dos afirmaciones pueden ser ciertas a la vez. El error es tratarlas como si fueran la misma.

1. ¿Es tan buen jugador?

Sí, para 17 años. No, para el cargo que le dan el algoritmo y la afición, que no habla de otra cosa.

Los hechos, sin adjetivos. Nació el 14 de octubre de 2008 en Tuxtla Gutiérrez. Debutó con Tijuana el 18 de agosto de 2024, a los 15 años 10 meses: asistencia. Doce días después, gol al León: el más joven en marcar en Liga MX. En 2025 debutó con el Tri, ganó la Copa Oro y se convirtió —con 16 años y 265 días— en el más precoz de la historia en levantar un título senior de selecciones, por delante de Yamal y de Pelé. En el Mundial 2026 fue el jugador más joven del torneo, rompió un récord mexicano e inició de titular en el México-Ecuador a los 17 años y 259 días: solo Pelé había sido titular más joven en una eliminación directa. México ganó 2-0. Inglaterra lo eliminó. Cero goles en el Mundial. Cero goles en una docena de partidos con el Tri. En club, número 10 de Liga MX, no de fenómeno europeo: del orden de 50-60 partidos, una decena de goles, tres asistencias. El fin de semana pasado, doblete de penal a Keylor Navas. Mide 1,68. Lo representa Rafaela Pimenta, la agente de Haaland. Vale, según quién cuente, entre 11 y 25 millones de euros. No puede irse a Europa hasta octubre, por el artículo 19 de FIFA.

Eso es el expediente. Ahora el jugador.

Mora no es un 9, no es un atleta y no es un líder de vestuario. Es un mediapunta de recepción: se coloca entre líneas, gira en un toque, evade el contacto antes de que llegue el cuerpo rival, y suelta. Osorio lo vio en un control de giro. Abreu lo describe como alguien que «ya sabe qué movimiento hacer previo a que le llegue el balón». Los datos de Liga MX entre sub-21 lo ponen arriba en xG, pases al último tercio y acarreo progresivos; no en duelos aéreos ni en trabajo defensivo. Su dribbling en espacios cortos ronda el 46 %. Es decir: inteligencia espacial alta, físico de adolescente, consistencia de adolescente.

La comparación que el mercado mexicano no puede evitar —Yamal— es cronológica, no cualitativa. Yamal a los 17 ya era titular

de un club de Champions y pieza de una Eurocopa. Mora a los 17 es el 10 de Tijuana que tuvo una Copa Oro buena y un Mundial decoroso. Esa distancia importa. Quien la niega no está defendiendo al morro: está mintiendo para no quedarse sin mito.

Lo que sí es raro, y esto no es exageración, es la cabeza. Lee en el autobús. Habló inglés en rueda de prensa hasta que Abreu lo interrumpió para aplaudirlo. Se graduó de la prepa alemana de Tijuana días después de que Inglaterra los regresara a casa. Se inscribió en Administración en línea en la Anáhuac. El padre, Gilberto Mora Olayo —ex Jaguares, hoy entrenador de fuerzas básicas de Xolos— es el filtro. En un fútbol mexicano que fabrica «niños maravilla» y luego los entrega a representantes, fiestas y contratos inflados, esa arquitectura familiar no es un detalle biográfico. Es la variable que más predice si esto termina en Madrid o en un recorte de Excélsior de 2031 titulado «¿Qué fue de...?».

Veredicto de cancha, no de X [Twitter]: es el mejor prospecto mexicano en una década. No es, todavía, un jugador de élite mundial. El fenómeno se alimenta de confundir techo con presente.

2. Qué explica el fenómeno (la causa, no el romance)

Tres capas. Si se quita una, Mora sigue siendo un buen juvenil. No un ídolo nacional a los 17.

Una. El vacío.

La última camada que el país pudo amar sin ironía se está yendo: Márquez ya es mito, Guardado se retiró del altar, Chicharito se convirtió en personaje, Ochoa en institución. Lo que vino después —Gio, Vela (que eligió no ser ídolo), Lainez, «la peor generación»— no produjo un nuevo relato. Qatar 2022 fue una humillación. En 2024 el Tri perdió 2-0 con Estados Unidos una final de Nations League y no le ganaba al vecino desde 2019. Los comentaristas de televisión, que en México no informan: sentencian, etiquetaron a esa selección como la

peor de la historia. Luego Aguirre, por lesión de Chávez, pone a un niño de 16 en la Copa Oro. México le gana a Estados Unidos. El contraste es cinematográfico: de la ignominia al niño. El público no evaluó a Mora. Se agarró de él.

Dos. El Mundial en casa como megáfono.

Un 10 de 17 años, nacido en Chiapas, criado en Tijuana, titular en octavos, segundo más joven de la historia detrás de Pelé. No hace falta que marque. La gramática del acontecimiento ya está escrita. Tres millones de seguidores en Instagram. TikTok. TUDN, ESPN, Fox, El País, Marca, FIFA. El producto «Morita» es perfecto para 2026: cara de niño, granos de adolescente, mirada de adulto, habla inglés, sueña con el Madrid, no toma, se gradúa. En una economía de atención, eso no es fútbol. Es contenido con balón.

Tres. Tijuana como milagro administrativo.

Xolos no es un club formador; es un club que ficha. Que de esa máquina salga un cante-rano de este calibre se lee como gracia, no como sistema. En un país que desconfía de la FMF, de la Liga MX y de sus centros de alto rendimiento capitalinos, el talento que «aparece» en la frontera se siente más verdadero. No salió del laboratorio. Salió del pasto sintético.

Ninguna de las tres capas requiere que Mora sea Messi. Requieren que sea plausible. Lo es.

3. La psique: por qué México convierte a un mediapunta de 17 años en ídolo

Aquí está la parte que no es de Mora. Es del público.

México no consume futbolistas. Consume redentores. El «quinto partido» —esa obsesión de llegar a un quinto juego mundialista que el país ha mitificado como si fuera una frontera ontológica— no es un objetivo deportivo. Es una teología. Cada ciclo se busca al ungido que por fin la cruce. Hugo Sánchez lo fue por goles y por carácter. Márquez, por autoridad europea. Cuauhtémoc, por drama y lealtad. Chicharito, por el gol que el país ya no sabía hacer. Mora entra en esa sucesión apostólica con una ventaja perversa: todavía no ha falla-

do, porque todavía no ha tenido tiempo. El arquetipo es el niño-héroe. «Parecía un niño con un uniforme de adulto», escribió un cronista de Tijuana el día del debut. Esa imagen es irresistible en una cultura que mezcla historia de los «niños héroes», catolicismo popular, telenovela y deporte: la inocencia que carga el destino de los adultos que ya decepcionaron. Mora no bebe, no declara de más, el club le pone seguridad de más, la gente en redes ruega que no aparezca una Belinda, y «que nunca pruebe el Bacardí». Esa frase es la clave. El trauma mexicano no es la escasez de talento. Es la certeza de que el talento se va a pudrir: el alcohol, el representante, el contrato de Liga MX que paga demasiado para irse a Europa a sufrir. Mora, por ahora, parece el que no. El padre-entrenador, la prepa alemana, el libro en el bus, Pimenta en vez del agente de siempre: el país proyecta en él no sólo calidad, sino reforma moral. Quiere que el niño sea lo que la institución no pudo ser.

Hay también un giro de clase y de geografía. Chiapas es periferia. Tijuana es frontera, no El Tri de Televisa y el Centro. Mora no es hijo del sistema capitalino. Es hijo de un mediocampista de Jaguares que nunca fue estrella. Eso permite el relato del pueblo sin ser, en estricto, un relato de pobreza: hay academia, hay padre en el club, hay Colegio Alemán. Es el bajo origen justo lo bastante bajo para ser conmovedor y lo bastante protegido para ser viable. El ídolo mexicano contemporáneo necesita las dos cosas.

Y está el cuerpo. 1.68 metros en un fútbol que durante décadas canonizó los «huevos» (señal), el choque, al guerrero (Márquez, Osorio, Torrado, el «echarle ganas»). Mora es el anti-Antuna: no corre para la tribuna, piensa. En 2026 eso se lee como modernidad. El país, humillado por el salto de Estados Unidos y por la evidencia de que su liga es un mercado de reventa, necesita creer que por fin produjo un futbolista europeo sin haberlo exportado todavía. Mora es esa

promesa encarnada: el 10 de baja estatura, dos pies, recepción entre líneas, el tipo que «ya se ve» en el Madrid. Ignacio Ruvalcaba, de la cantera de Xolos, lo dijo sin anestesia: el chico se ve ahí, le encanta ver al Madrid, la familia está centrada. El sueño no es suyo nada más. Es el de un público que lleva años viendo a sus cracks irse tarde, mal, o a la MLS.

Por último, la compulsión. México sabe que quema juveniles. Mañón, Galván, Lainez, cada «nuevo Hugo Sánchez» de los martes. Lo sabe y lo repite. Eso no es ingenuidad. Es una economía psíquica: la esperanza es más barata que reformar la Liga MX, la FMF y el modo en que se forman mediocampistas. Mientras exista un niño al que cargar, no hay que hablar del sistema. Mora es, en ese sentido, también un alivio político. Un ídolo de 17 años pospone la conversación adulta.

4. La frase causal, sin adorno

Gilberto Mora es ídolo a los 17 porque es tan bueno como para no ser un fraude, tan niño para no haber fallado, tan distinto a la generación odiada, y porque México, en un Mundial propio, necesitaba un cuerpo donde depositar una esperanza que sus instituciones ya no merecen.

¿Es tan buen jugador? Es un prospecto de techo alto y presente de Liga MX, con una inteligencia de juego que no se finge y un físico que todavía no existe. El resto —Pelé, Yamal, «el niño que vino a salvar al Tri»— es proyección. La proyección no es mentira: es el mecanismo con el que este país ha amado siempre el fútbol. El riesgo, que ya está escrito en Mañón y en Lainez y en cada bacardí que la gente le pide que no pruebe, es que el mecanismo es más fuerte que el jugador. Si Mora llega a ser lo que el fenómeno dice que ya es, habrá que decir que el público tuvo razón antes que los scouts. Si no, no habrá sido culpa del morro. Habrá sido, otra vez, de un país que no distingue entre un mediapunta de 17 años y un mesías, porque hace demasiado tiempo que no tiene ninguno de los dos. **P**

De Mileto a la inteligencia artificial: entre la ciencia y la imaginación

Juan Carlos
Yáñez Velazco

Durante 22 días leí el libro *De Mileto a la inteligencia artificial*. El método científico (2026), publicado por Jorge Gastélum-Escalante en Editorial Porrúa. Tengo preciso el número, porque decidí leer cada día una de sus 22 historias. Una y nada más que una, no por extensión, sino por decisión. Leía primero las breves historias, luego, meditaba cada una sin prisa, en la comodidad del ocio. Rememoraba diálogos, buscaba imágenes de Tales y Mileto, de Hipatia y Alejandría, de Alhacen, de la relación entre Descartes y la joven reina Cristina. Con el matrimonio Marie y Pierre Curie me detuve maravillado y perplejo al mismo tiempo: ¿hasta dónde se justifica la pasión y el compromiso con la ciencia? Contemplé portadas distintas en varios idiomas de los libros de Roger Bacon o Copérnico, y escuché algunas entrevistas de Yuval Noah Harari, entre otras divagaciones.

En algunos casos me detenía más tiempo y debía abandonar cuando las exigencias laborales o domésticas reclamaban presencia. Me sucedió con Albert Einstein, de quien había leído ya la biografía monumental escrita por Walter Isaacson, así que hurgué entre mis notas, reviví aspectos de la historia del científico que en sus primeros años fue objeto de sospechas por sus dificultades para hablar y su desproporcionada cabeza. Y en ese capítulo, por supuesto, me deleité con algunas imágenes menos conocidas de Marilyn Monroe.

El penúltimo relato, “El panel de las Trimates”, protagonizado por Dian Fossey, Jane Goodall y Biruté Galdikas, me trajo a la memoria las clases inolvidables de etnografía impartidas por Martha Cornestein que Jorge y yo, con un par de colegas morelianos, José Luis y Vicente Sánchez, disfrutamos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM cuando coincidimos en el posgrado de pedagogía, en el ya distante inicio de la última década del siglo pasado. El libro de mi respetado colega es un prisma, una ventana para atisbar un poco más en las historias, para comprender intimidades del desarrollo científico, contextualizar los aportes de cada uno de los personajes y de las narraciones del autor, ficticias o reales, lo que importa poco para estos fines, que no son solo científicos sino también literarios.

Con el libro, Jorge Gastélum aumenta su colección sobre epistemología, pensamiento y el desarrollo del método científico, con títulos como *La escuela de Atenas y los creadores del método científico* (2015), *Consejos de los grandes autores para escribir e investigar en los libros* (2019), *El camino de la investigación* (2021) y *La cualidad también es científica* (2023).

Quienes han leído a Jorge Gastélum reconocerán su estilo y al-



gunas de sus obsesiones peculiares, como revitalizar palabras; pero también hallarán motivos para celebrar la versatilidad de su escritura. En efecto, el autor ratifica el dominio del lenguaje, su capacidad para traducir conceptos abstractos o complejos a un lenguaje accesible. Su claridad y concisión, aunadas a la brevedad de cada capítulo, sellan una obra de escritura impecable, que intersecta la literatura con la rigurosidad de las ideas y teorías descritas.

Soy un defensor del libro en todas sus formas, impreso, sobre todo, pero más aún, de los libros que se escriben y diseñan para agradar con una propuesta de contenidos que no se olvida de la estética. Y en la obra que comento hay un acierto doble: las ilustraciones magníficas y a cargo de estudiantes de Diseño Gráfico y Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Occidente.

“De Mileto a la inteligencia artificial” consolida a Jorge Gastélum como un autor capaz de saltar desde los territorios rigurosos de la ciencia y la metodología, a la inventiva y la convicción de que la educación, en tiempos de inteligencia artificial o de liquideces inciertas, no se puede producir en ausencia de la lectura.

La suya es una apuesta dirigida a los estudiantes, así lo consigna la cuarta de forros (Relatos para estudiantes), pero yo creo que es más amplia, pues también es un texto para los docentes, por ejemplo, para que en algunas clases nos tomemos unos minutos y leamos en voz alta con el grupo algunas de estas historias. Estoy seguro de que algunos, una de ellos, algún día las recordará en su laboratorio y sonreirá con el momento en que descubrió su vocación científica, o nada más el gusto por preguntarse y dudar de casi todo. **P**

El error de Eugenio

Guadalupe
Robles

A ver, Andres, tú que eres periodista, ¿Qué tan importante es la suerte en la política?

--No lo sé, profesor. Uno nunca sabe. He conocido a muchos políticos que parecía que su buena suerte no tenía fin. Pero sí tiene. - ¿A qué viene la pregunta?

--Hace rato, cuando venía para el café, saludé a Eugenio Félix, y pensé en el asunto de la suerte. Él fue el presidente municipal más joven del estado; luego fue diputado local, diputado federal, presidente del partido, secretario de agricultura, secretario de pesca y luego repitió varias veces como diputado. Hasta que se le metió en la cabeza querer ser gobernador. Ahí la suerte le dio la espalda para siempre.

--Bueno, es que la buena suerte no es exclusiva de la política. -Dijo Ramiro quien recién llegaba a la mesa de aquel café en el que se reunían todas las mañanas desde hace años.

--Pero ¿qué tiene de particular el caso de Eugenio Félix? -Preguntó Andrés.

--Como te decía, él comenzó su carrera muy joven. Los cargos le caían en cascada, unos tras otros, en diferentes sexenios y en diferentes equipos. No tenía las virtudes aparentes que tiene todo político. No era carismático, su oratoria era mediana y no se le conocían grandes ideas. No le conocían padrinzos políticos. Pero ahí estaba para salir beneficiado al momento de las decisiones. Nadie se explicaba tanta suerte.

--Bueno, como en la vida, a veces no hacer ruido recompensa. No hacerles competencia a los jefes, no sobresalir ni tener liderazgos propios también es una forma de jugar en política- reflexionó el periodista.

Eugenio Félix supo de la fortuna política a los 21 años. Un conflicto entre las dos corrientes políticas de su municipio le dio la entrada por la puerta grande. El gobernador había encargado al delegado del partido sacar a un candidato de unidad para competir por la presidencia municipal. Las dos corrientes encabezadas por sus caciques, se enfrascaron en una lucha sin cuartel por la candidatura. De nada sirvieron los buenos oficios del delegado, quien, después de varias reuniones e intentos, tuvo que comunicarle al gobernador que había fracasado. El gobernador, molesto por lo que consideraba un reto a su autoridad, le dijo al delegado.

--Yo pondré al candidato. Búscame y proponme a alguien que no tenga que ver con los dos grupos. Ni con la política. Que sea quien menos perfil tenga para presidente municipal. Quiero que les due la su desobediencia.

Y así fue como el delegado pensó en su sobrino Eugenio que atendía una papelería heredada por su madre y quien era un hombre de bien, alejado por completo de la política.

Por lo que se cuenta, como presidente municipal no lo hizo ni mal ni bien, pero no hizo desfigures. Alguien dijo que había administrado el ayuntamiento como su papelería. Luego, y para seguir con la misma tónica de no dejar espacios a los grupos que enfrentaron su autoridad, el gobernador hizo postular al partido a Eugenio para diputado, cuando concluía apenas su encargo. Y esa fue la historia de los demás cargos que asumió después.

Eugenio siempre fue un político cómodo para quienes lo postulaban. Era muy disciplinado, devoto del partido, y sobre todo, muy obediente de los gobernadores con quienes trabajó. No objetaba ninguna orden y siempre huía de la relevancia pública.

Pero el poder también esconde sus formas. Tarde que temprano, con meticulosa paciencia, teje la ambición y la soberbia de quienes lo ejercen, y termina envalentonando hasta los espíritus más modestos.

Siempre a nuestro alrededor, hay alguien que, con algún comentario, inocente o no, puede cambiar el rumbo de nuestras vidas. En una cena familiar, Rebeca, su hermana, le preguntó:

--Eugenio, ¿por qué no buscas ser gobernador? Es casi lo único que te falta.

Eugenio nunca se había planteado tal empresa. Y en verdad era la primera vez que alguien se lo planteaba de frente.

--No sé -titubeó. Nunca lo había pensado. Pero lo pensaré.

Y lo pensó. Tanto que terminó convenciéndose que podía lograrlo y que muchos estarían de acuerdo. Así que un buen día, en una entrevista, envalentonado advirtió: "yo seré el próximo gobernador del estado"

Y así, Eugenio, ese político disciplinado y cuya buena fortuna siempre lo perseguía, hubo de vivir la otra cara de la política: esa en la que todo se pone en contra. La cara del sinsabor: el abandono de la suerte.

La dirigencia del partido lo descalificó y le reprochó que no se ajustara a los tiempos y la convocatoria. Cuando ésta se publicó, Eugenio se anotó desobedeciendo a la instruc-

ción del poder central, que ya tenía su candidato y quien debía ser el único. Eugenio fue a una contienda interna cuyo resultado fue lamentable. Solo obtuvo 149 votos contra los más de 25 mil del oponente oficial. Así se las arreglaba el régimen en ese tiempo. Eugenio nunca volvió a tener un cargo público. El partido lo expulsó de sus filas por su indisciplina y terminó despachando en la vieja papelería por varios años después de su desgracia política.

—¿Cómo está, Don Eugenio? -le preguntó el profesor de camino al café.

--Bien de mis males, mal de mis bienes. **P**



CaptainHero, ¿al rescate?

David Ruiz
Torrero

¡Es un ave!

—No, es un avión.

—Es CaptainHero... ¡Corran por sus vidas!

—Me encanta que mis admiradores me reciban así —el superhumano cayó sobre la Van blanca matando al instante al conductor e hiriendo a los transeúntes con los pedazos de metal y vidrio que salieron expulsados del vehículo.

Los asaltabancos acababan de ver como su única ruta de escape fue destruida.

—Oh no, oh no... es él.

—Dijiste que estaba en el sureste asiático atendiendo un maremoto —le reclamó uno a su líder quien encabezaba el grupo de tres asaltantes.

—Estuve monitoreando las redes y hasta hace unos minutos allí estaba.

CaptainHero soltó una fuerte carcajada.

—Sí, lo estaba, pero luego de analizar la ciudad afectada por el desastre natural decidí ayudar a la naturaleza a enterrar ese lugar de perversión.

Los criminales se observaron mutuamente por unos segundos hasta que uno dijo:

—No me digas que...

—Sí, me metí al lecho marino y usé mi fuerza sobrehumana para amplificar el efecto del tsunami para que este fuese lo bastante fuerte para matarlos a todos.

—Te dije que estaba loco, te advertí que ya no se podían hacer estas cosas con él aquí... Yo, yo me voy —uno de los criminales trató de correr al tiempo que soltaba su parte del botín y sus armas.

En un instante CaptainHero se movió atravesando al infeliz dejándolo como una mancha de sangre en la pared.

—Ya me mancharon el traje cucarachas, aunque me gusta cuando lo hacen —esbozó una sonrisa siniestra a los dos ladrones que quedaban.

El que estaba hasta atrás soltó todo al instante y se hincó en el piso para rogar por su vida. Su líder, por el contrario, lo vio con desdén.

— ¿No vas a rogar por tu vida?

—En ningún punto de vida lo he hecho, ¿tú crees que lo haré ahora? —Dejó caer la bolsa con su parte del botín y accionó su AK-47.

Descargó toda su arma en el superhombre, pero sabía que era inútil. CaptainHero ya había demostrado que era inmune a todo tipo de daño físico, incluida las armas nucleares y las bombas químicas.

—Eso fue innecesario. ¿Me lo prestas? —Extendió su mano izquierda hacia él.

— ¿Qué cosa? ¿Mi arma?

—No... tus brazos —en un movimiento rápido le arrancó ambas extremidades como si fuese una figurita de papel.

—Eres un jodido monstruo... ni así te voy a dar la satisfacción de verme rogar —se arrojó de dolor al tiempo que se desangraba. —Lo sé —con un manotazo de su mano derecha le rompió el cuello al asaltante.

El cuerpo del líder cayó lentamente hasta el suelo. CaptainHero volteó a ver al ladrón que no hizo ni el intento de pelear ni de huir. Totalmente aterrorizado y llorando cruzó miradas con él. Hizo un enorme esfuerzo para preguntarle:

— ¿Vas a matarme? ¿Verdad?

CaptainHero se colocó detrás de él y comenzó a acariciarle la cabeza.

—Debería, pero puedo leer tu mente y sé que hiciste esto porque te despidieron de tu trabajo injustamente y tu madre se enfermó de cáncer.

Soltó un ligero suspiro, aparentemente aliviado, estaba por agradecerle.

—Pero sé que gastaste tus últimos ahorros en el casino a sabiendas que tu madre estaba enferma —comenzó a apretarle la cabeza al hombre.

—Espera, por favor, te juro que no lo vuelvo hacer, pero no me mates. Si me matas, ¿quién cuidará de mi madre?

— ¿Así como tú la “cuidaste”? —levantó al asaltante hasta acercárselo a su rostro.

Lo miró aterrado con sus ojos llorosos, quiso seguir rogando, pero él tenía otros planes. Con ambas manos aplastó el cráneo del último asaltante. Una niña que fue testigo del horror comenzó a llorar. Nadie se atrevía siquiera a grabar la escena, a sabiendas de lo que les podía pasar. Visiblemente molesto CaptainHero se acercó de manera inmediata a la niña. Dejó de llorar por un instante al ver al monstruo que tenía frente a él. Su madre estaba tirada en el piso, herida por los pedazos de metal incrustados por el aterrizaje sin cuidado que había hecho hace unos momentos.

—Sabes, los niños buenos saben cuando hay que jugar y divertirse, pero también cuando hay que comportarse —le comentó con una exagerada sonrisa como si quisiera tranquilizarla y sermonearla al mismo tiempo.

La niña gritó más fuerte. El superhombre dejó de sonreír y abrió levemente los ojos:

—Te dije de buena manera que te callaras niña.

Milagrosamente la niña dejó de llorar, pero porque estaba tan aterrada que ya era incapaz de reaccionar. CaptainHero sonrió levemente satisfecho.

— ¡No me agradezcan ciudadanos! —Exclamó CaptainHero al aire. —Hago esto porque es mi deber. ¡Por la verdad y la justicia! —El superhombre se fue volando a toda velocidad matando al instante a la niña y a su madre herida en el piso por la descomunal fuerza que usó para impulsarse hacia arriba. **P**



El café no es para llevar

Lizbeth Frías

El café no es para llevar, es para sentarte, disfrutarlo y acompañarlo de una buena charla. Ése es, entre muchos otros, de los aprendizajes que me ha dejado vivir en Madrid.

Aprender a vivir más despacio. Y parece una tontería... hasta que de repente, un día te das cuenta que ya no vas por calle caminando con un café en la mano, que no vas al centro comercial y de primeras llegas y pides tu Starbucks para pasearte con él mientras estás de shopping; o lo mismo, cuando vas al trabajo, pero necesariamente antes tienes que pasar por tu café favorito, que igual y ni es tu favorito pero sí el que está de moda; y llegar con él te hace sentir bien.

Y es que, en México, echando memoria atrás, así es como lo recuerdo, así es como solía ver el entorno y, claro, me incluyo porque muchas veces fui parte de ese sistema, donde el café era un accesorio más, sí, era parte del outfit. Lo comprabas por el drive-thru porque, claro, ibas tarde, no hubo tiempo de desayunar en casa tranquilamente. Lo pedías para aguantar la jornada. Lo llevabas en el portavasos del coche.

Aquí he descubierto todo lo contrario, el café no es para llevar. Es para sentarse. Para mirar a la persona que tienes enfrente. Para hablar una hora... o más, sobre la vida.

Tampoco ves esa obsesión por cargar un termo gigante como si fuera una extensión del brazo. Sí, el Stanley, ese que estás pensando, incluso, cuando salió la moda esa, veía como todo mi instagram enloquecía por conseguir uno, como la gente los revendía a precios ridículos, y ahí comenzaba a entender que yo ya estaba fuera de ese sistema, que yo ya había roto con ese consumismo. Aquí lo tenía al alcance de mi mano, y no me daba ni tantito FOMO, no tenerlo. Es más, veías las stories y decía <<pero para qué lo quieren, es gigante, eso va a pesar mucho, sólo te mantendrá con las manos atadas>>, pero es que el deseo allá de querer encajar y pertenecer es tan fuerte, que a veces hasta te impide

razonar.

Aquí no es común tampoco esa necesidad de demostrar cada dos por tres que siempre estás ocupado. Aquí las cosas parecen tener su momento.

El café tiene su momento. La comida tiene su momento. El paseo tiene su momento. Hasta el silencio tiene su momento.

Y eso te lo digo ahora que más o menos lo estoy comprendiendo, por supuesto que cuando recién llegué me frustraba y me desesperaba porque no entendía nada, todo me parecía lento e incluso absurdo, pero claro, es que yo venía de ese sistema donde terminamos creyendo que vivir a prisa, acelerados y a mil por hora es sinónimo de una persona muy ocupada y, por ende, de una persona importante.

Y no, antes de que alguien me diga que estoy romantizando España... claaaro que también aquí hay prisas. Métete al Metro del centro Madrid a las ocho de la mañana o antes y parecerá que estás participando en una competencia olímpica. Todo el mundo corre para alcanzar el tren, el Metro y para llegar al trabajo y no perder la conexión. Sí, también existe eso.

Pero yo te estoy hablando de la vida en los barrios, no de la vida donde suele estar lo turístico. Porque es que es como mágico, porque las prisas desaparecen cuando llegas a tu barrio. Ahí sí que cambia el ritmo completamente.

La gente camina despacio. Las terrazas están llenas un martes cualquiera. Los jubilados se sientan en una banca simplemente a ver pasar la vida.

Y lo más increíble, de verdad que yo no me lo creía, cómo los negocios cierran sus TRES HORAS al día para ir a casa a comer tranquilamente y tener tiempo de su siesta, sí, así como lo lees, aquí normalmente de 2:00 de la tarde hasta las 5:00 pm los negocios están cerrados; a esas horas no ves mucho movimiento por la calle, porque la gente está en su momento, es su momento de comer, de descansar y eso aquí lo valoran y lo respetan muchísimo; cuando en

México yo recuerdo que había veces que terminabas comiendo quizá a las 4:00 de la tarde o a la hora que fuera, según terminaras tus ocupaciones, porque priorizábamos eso ... aquí es diferente. Seguramente si haya casos como el que expongo, pero te quiero decir que no es lo habitual, y aquí te estoy poniendo ejemplos de los negocios que cierran como tiendas, algún mini súper y negocios locales (no, un supermercado grande, ése no cierra, tranquilos) pero, si hablamos, por ejemplo, de los restaurantes, pues eso fue otra de las cosas que me sorprendía mucho y siempre me lo estaba cuestionando pues no lo comprendía, y es que los restaurantes aquí suelen cerrar a partir de las 5:00 pm y no es sino hasta las 8:00 pm cuando vuelven a abrir, sí, justo para lo que estás pensando, para la cena.

Pero a mí me explotaba la cabeza, porque yo decía, cómo, ¿pero y si alguien quiere comer a las cinco, a las seis o a la hora que les apetezca, por qué no pueden hacerlo? En verdad que no lo entendía, para mí no era normal que un restaurante cerrara, siempre los vi abiertos de corrido, pero vuelvo y repito, pues quien atiende también son humanos, ¿por qué no merecerían descanso?

Y ya ni te cuento cuando vas al restaurante “en horario de cena” por ejemplo, pero se te antoja algo del menú de “merienda”, no señor, pues eso ya no está disponible, haber venido en el horario de merienda y haberlo pedido. Te repito, TODO tiene su momento.

Dime cuándo en México hemos visto esos ritmos y estilos de vida, y ya no me refiero a este último ejemplo, sino cuántos dueños de sus propios negocios, no se dan esos momentos de descanso, donde comer muchas veces significa hacerlo frente a una computadora.

Aquí entendí que descansar también es parte del trabajo, pero entender eso cuesta, uno llega con el chip de estar produciendo todo el tiempo.

Si estás sentado, deberías estar haciendo algo. Si tienes una tarde libre, deberías aprovecharla. Aquí la gente protege muchísimo su tiempo personal, cuando la jornada laboral termina... de verdad termina. No esperan que contestes WhatsApps del trabajo a las ocho o nueve de

la noche. No es normal que tu jefe te escriba un domingo.

Las vacaciones son vacaciones.

Y parece algo tan lógico... pero no lo es, no lo es, hasta que vienes de una cultura donde muchas veces estar disponible todo el tiempo se confunde con “ser un buen trabajador”.

Mira, hablando de vacaciones, estamos en el mes de agosto, el mes donde la gente suele salir de vacaciones. Ya, ya sé que allá también, pero sigues sin entenderme, en Madrid, literalmente las calles se ven solas, Madrid es una ciudad donde cuesta mucho aparcar, incluso en las zonas residenciales de los barrios, es dar vueltas y vueltas por un buen tiempo para conseguir aparcar, pues en verano cambian totalmente, las calles las ves despejadas, sobra donde poner tu coche, los negocios están cerrados, y no, no por una semana, ¡POR UN MES! Para que te hagas una idea, algunos días de agosto se sienten como se siente el 25 de diciembre en México, ¿ubicas?, me refiero a las calles, donde todo se ve solo porque todo prácticamente está cerrado y la gente está con sus familias en sus casas. Pues algo similar se ve aquí en agosto, no TAN extremo, pero si alcanzas a percibir esa tranquilidad (que de por sí, siempre hay) imagínate ahora sin gente, donde la mayoría de va sus pueblos a pasar el verano.

No hay una sobremesa donde nadie mira el reloj.

En fin, con ello sólo puedo decir lo siguiente, México me enseñó a trabajar duro, a entregar proyectos para ayer, a encontrar siempre soluciones, a moverme rápido, a pensar siempre en lo que sigue. Pero Madrid me ha enseñado algo que no sabía que necesitaba.

Que también se puede vivir sin correr todo el tiempo. Que descansar también es parte de la rutina y no es perder el tiempo... Y que, quizá, la verdadera riqueza no está en hacer más cosas durante el día... Sino en estar realmente presente en las que ya estás viviendo.

Desde que vivo aquí, he descubierto una versión de mí que no conocía, una que está aprendiendo que la vida no siempre se mide por todo lo que alcanzas a hacer...

Sino por todo lo que alcanzas a disfrutar. 

Desierto

Vladimir Gastélum Valle

Estoy tan solo
Tan tristemente solo
Mis ojos saben ya de memoria
los caminos de mi pensamiento
Y mis pupilas se pasean con libertad
por las grietas en mi cerebro

No hallo qué hacer
No tengo con que entretenerme
Mis manos se han desenredado de tus cabellos
Y mis piernas entrelazadas con las tuyas ya no están

Te extraño tanto, mi amor, te extraño tanto

Nada tiene de cierto que sin ti haya mejorado
Nada tiene de cierto que contigo mejoraré
Aparento convertirme en estado vegetal
No estoy muerto, ni vivo. Sólo existo

Sin embargo, aquí me encuentro, solo
Tan tristemente solo
Supongo que tendré que aprender a vivir de esta manera
En un enorme cactus en medio del desierto me convertiré

¿Qué será de mí si nadie puede verme?
¿Qué será de mi vida si nadie la puede admirar?
¿Qué será de un relámpago en medio del bosque
Si ninguna persona cerca lo ha podido escuchar?

Me he quedado solo
Tan tristemente solo
La poca agua que tenía se me ha ido
Y poco a poco entre la arena me secaré

¿Alguien notará mi ausencia
Como alguna vez mi presencia fue notable?
Que tristeza haber llegado hasta aquí
Que tristeza terminar tan solo,
tan tristemente solo.

El gato que sabía leer

José Manuel Frías Sarmiento

Érase una vez, en los campos alfombrados de siembras de El Aguaje, sindicatura de Pericos, Mocorito, en Sinaloa, había un gato de ojos oscuros llamado Felisardo. A diferencia de otros felinos rurales, más ocupados en cazar ratones entre las pacas de maíz, Felisardo pasaba los días aguzando el oído cuando los hijos de los jornaleros leían sus libros escolares en voz alta. El crujido de las páginas le provocaba un ronroneo profundo, un deseo ardiente de descifrar aquellos símbolos negros que contenían mundos enteros.

Una madrugada, empujado por una curiosidad indomable, Felisardo se coló en la plataforma de un camión de redilas que transportaba hortalizas hacia Culiacán. El viaje fue turbulento, pero cuando el vehículo frenó en el bullicioso Mercado de Abastos, el gato contempló por primera vez los edificios altos, el rugido de los motores y el río de gente que caminaba sin cesar. La ciudad era un monstruo enorme, pero también un océano de posibilidades.

Sin perder el rumbo, Felisardo buscó refugio en los portales de la biblioteca pública. Allí, oculto entre los estantes de literatura, aprendió a leer por cuenta propia. Practicaba de noche, repasando las letras con la almohadilla de su pata derecha. Con el paso de los años, el gato no sólo devoró clásicos, sino que empezó a plasmar sus propias vivencias del campo en una vieja máquina de escribir que un bibliotecario bondadoso había dejado olvidada. Escribía sobre el olor a tierra mojada, el canto de las chachalacas y la dignidad de los hombres del surco. Sus relatos, firmados bajo el seudónimo de "El Gato de la Alborada", pronto llamaron la atención de los círculos literarios de la capital sinaloense por su frescura y sensibilidad. Su talento y constancia le abrieron las puertas de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). Las autoridades académicas,

maravilladas por su erudición y su capacidad para entender el alma humana —y animal—, lo invitaron a formar parte del cuerpo docente. Felisardo aceptó con orgullo, acomodando sus bigotes y portando una pequeña corbata de moño para impartir clases de Literatura y Redacción Creativa.

Al principio, los estudiantes y profesores se mostraban escépticos al ver a un felino en el estrado. Sin embargo, bastaba escuchar la calidez de su voz y la agudeza de sus comentarios para que el aula se llenara de un silencio respetuoso. Felisardo notó pronto que muchos de los maestros rurales que estudiaban o trabajaban en la UPES guardaban historias extraordinarias de sus comunidades, pero no sabían cómo contarlas.

Fue así como Felisardo fundó el Taller de Redacción Libre y Creativa. Cada jueves por la tarde, el aula magna de la universidad se transformaba. El gato caminaba pausadamente sobre las mesas, revisando borradores, sugiriendo metáforas y animando a los profesores a perder el miedo a la página en blanco.

Una tarde de octubre, mientras el calor de Culiacán todavía se sentía pesado en los pasillos de la UPES, el Taller enfrentó su mayor desafío. El maestro Mateo, un profesor que viajaba cada semana desde una pequeña escuela multigrado en las entrañas de la sierra de Badiraguato, llegó a la sesión completamente desanimado. Con las manos gastadas por el trabajo y la mirada baja, colocó sobre la mesa un fajo de hojas arrugadas y manchadas de café.

—Profesor Felisardo —dijo Mateo con la voz entrecortada—, creo que esto no sirve. Un colega de otra institución me dijo que las historias de mis alumnos en la sierra no tienen valor literario. Que a nadie en la ciudad le importa cómo los niños inventan cantos para espantar el miedo a las tormentas o cómo los ancianos leen el clima en las nu-

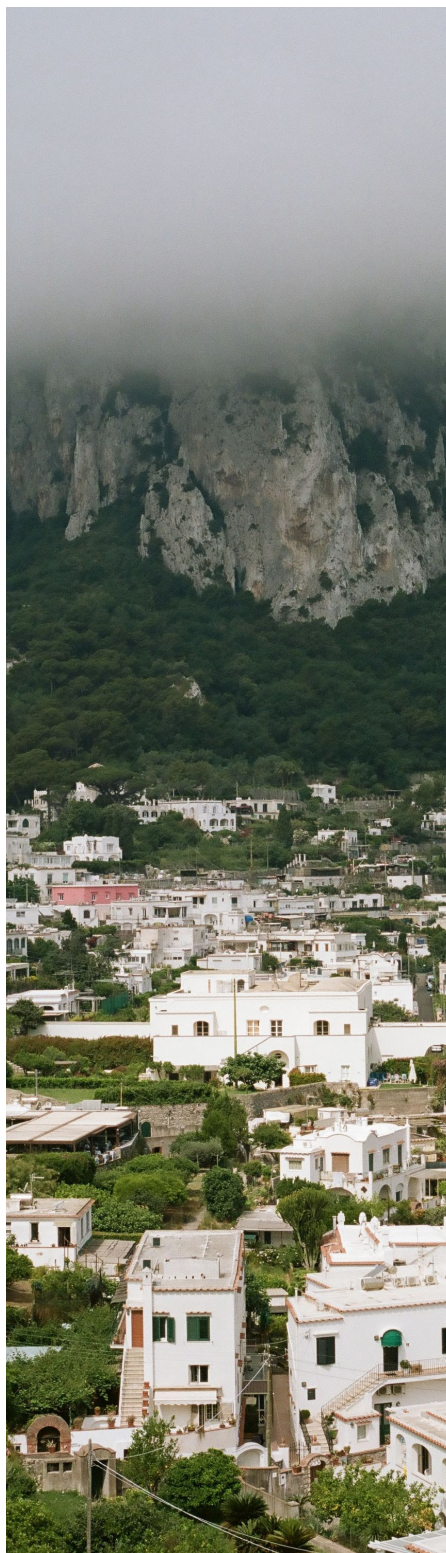
bes. Iba a tirarlo a la basura.

El aula magna se quedó en un silencio sepulcral. Los demás maestros contuvieron el aliento. Felisardo, con una elegancia pausada, saltó desde el escritorio principal hasta la mesa de Mateo. Con las patas delanteras, enderezó las hojas dobladas. Se sentó sobre sus patas traseras y comenzó a leer detenidamente, moviendo los ojos de izquierda a derecha mientras sus bigotes vibraban de concentración.

Tras unos minutos que parecieron eternos, Felisardo levantó la vista, miró fijamente a Mateo y dio un golpe firme con su pata derecha sobre el papel. Luego, soltó un maullido sonoro y profundo que retumbó en las paredes del auditorio.

—Escuchen esto —pidió Felisardo a la clase, traduciendo su propio sentir al idioma de los humanos—. El maestro Mateo ha escrito poesía pura. Ha capturado la voz de los olvidados, la resistencia de las aulas rurales que sostienen el futuro de nuestro estado. Quien le dijo que esto no vale, ignora que la verdadera literatura no nace en los escritorios lujosos, sino en el barro, en el esfuerzo diario y en el corazón de un maestro que escucha a su pueblo.

Acto seguido, Felisardo organizó una dinámica de edición colectiva. Pidió a una profesora de Culiacán que ayudara a pulir el ritmo de los diálogos, y a un maestro de Los Mochis que estructurara el clímax del relato. Para el final de la sesión, el texto de Mateo no sólo se había salvado, sino que se había convertido en el corazón del próximo libro de la Universidad. Mateo limpió una lágrima discreta de su rostro y sonrió; por primera vez, se sintió un escritor. Con el tiempo, el Taller se convirtió en una sólida comunidad de profesores escritores. Publicaron antologías colectivas, organizaron lecturas en las plazas públicas y llevaron la literatura a los rincones más alejados de Sinaloa. Felisardo, contemplando el eco de su esfuerzo desde la ventana de su cubículo en la UPES, supo que su viaje desde los campos de cultivo había valido la pena. Ya no era solo un gato que sabía leer; era el faro que había encendido la chispa de la creación en cientos de corazones educadores. 



COLABORADORES

Guadalupe Robles. Es politólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestría en Administración Pública por el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Doctor en Derecho de la Información por la Universidad Autónoma de Occidente, donde es profesor e investigador.

Emiliano Terán Bobadilla. Doctor en Óptica Física. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UAS, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de diversas asociaciones nacionales, entre otras, el Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos, e internacionales, como la Association for Research in Vision and Ophthalmology, el World Council of Optometry y la Asociación Latinoamericana de Optometría y Óptica. Además, es autor de artículos y libros de investigación y divulgación científica.

Guillermo Ibarra. Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII). Su campo de estudio es la historia y economía regional, estudios urbanos, relación México-USA y migración.

Juan Carlos Yañez Velazco. Doctor en Pedagogía, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabaja en la Universidad de Colima, donde ha sido director de la Facultad de Pedagogía. Ha editado diversos libros y artículos científicos. Sostiene la colección Perspectivas, dedicada al estudio de la educación.

Bernardo Méndez Lugo. Culiacán, México 1952. Licenciado en Relaciones Internacionales en la UNAM y profesor, desde 1990 es miembro del Servicio Exterior Mexicano. Director ejecutivo de la Fundación Pro-Migrante “América sin Muros”.

Ernesto Hernández Norzagaray. Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Federico Piña Arce. Economista por la Universidad Nacional Autónoma de México. Hizo estudios de posgrado en el Colegio de México. Ha escrito en revistas y periódicos nacionales. Milita en la izquierda desde siempre.

Arturo López Flores. Doctor en Ciencia Política por la Université de Saint Denise-París 8. Maestría en Ciencia Política en la Université de la Sorbone Nouvelle-París 3. Fue coordinador de asesores del Grupo Parlamentario del PRI en la 61 Legislatura del Congreso del Estado de Sinaloa, y coordinador de asesores de la Federación Nacional de Municipios de México.

Marco Antonio Orozco Zuarth. Cronista, poeta y promotor cultural mexicano. Autor de obras históricas: Síntesis de Chiapas; Chiapas: Independencia y Federación; Geohistoria de Chiapas; Patrimonio Cultural de Chiapas. Coordinador de Tuxtla y sus barrios, y Tuxtla Gutiérrez y su fiesta de San Marcos., El Club Tispas: una vida de amistad, fraternidad y filantropía. El Batallón de Voluntarios: Hijos de Tuxtla; Chiapas: espacio y tiempo, El corrido de la Revolución en Chiapas; del poemario: Fisura. Poesía terapéutica, entre otras.

Felipe Mendoza Guerrero. Poeta y académico sinaloense. Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Sinaloa y Maestría en Literatura Mexicana por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Ha publicado en más de 50 revistas literarias de México y el extranjero. Es autor de los libros de poesía: Acertijo de color (Editorial DIFOCUR, 1993), Fatiga para la luz (Cronopía Editores, 1995) Fruto de soledad (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2001), Los vientos

enemigos (Ediciones sin nombre y DIFOCUR) y Temas literarios (Colegio de Sinaloa Editorial, 2004).

Ricardo Mimiaga. Investigador en Derecho, Ciencias Sociales e Historia. Director fundador del Instituto de Investigaciones Parlamentarias del Congreso del Estado de Sinaloa. Ha sido asesor del Gobierno del Estado de Sinaloa. rmimiaga@icloud.com

Luis Ricardo Ruiz. Psicoanalista. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Carlos Calderón Viedas. Ingeniero civil IPN/UAS. Maestro de Economía por el Colegio de México. Ha sido profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco y en la Universidad Autónoma de Sinaloa, institución en la que fue Coordinador del Plan Universitario de Desarrollo y de Investigación y Posgrado. Entre su obra publicada destacan Economía y Justicia (2004), Huellas de modernidad en Sinaloa (2007) y Raíces del romanticismo en Sinaloa (2017).

Jorge Gastélum. Nació en El Fuerte, Sinaloa en 1954, es Doctor en investigación Educativa por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Autor y coautor de más de una decena de libros. Entre los más recientes destacan El camino de la investigación y La cualidad también es científica.

Agni Moreno Sánchez. Miembro de la Asociación de Psicólogos Unidos de México, especialista en psico-política, egresado de psicología clínica en la Universidad Latinoamericana, Ciudad de México.

Catarino Escobar. Historiador y Lic. en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Consejo Directivo del Colegio de Historiadores de Sinaloa.

José Manuel Frías Sarmiento. Escritor. Académico de la UPES. Coordinador del Co-

lectivo de Académicos Escritores; del Blog Cuentos y Relatos y de la Revista El Redactor. Email: josemanuel.frias@upes.edu.mx

Lizbeth Frías. Lic. en Comunicación. Creadora Digital. Coach de Oratoria. Integrante del Colectivo de Académicos Escritores. Colaboradora del Blog Cuentos y Relatos. mexicanaiberica@gmail.com

Vladimir Gastélum Valle. Estudiante de Licenciatura en Educación. Unidad Culiacán de la UPES. Integrante del Colectivo de Académicos Escritores. Colaborador del Blog Cuentos y Relatos. Email: 242020648@upes.edu.mx

David Ruiz Torrero. Licenciado y maestro en Políticas Públicas; escritor de cuentos por afición, lector por convicción, apasionado por la Historia, actualmente administrador del Colegio Sinaloense de Psicología “Dr. Ambrocio Mojardin Heraldéz”; anteriormente, maestro de Formación cívica y ética, Geografía e Historia de Secundaria.





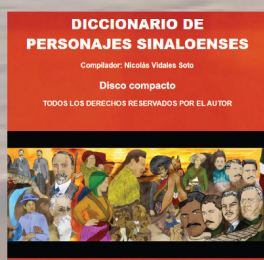
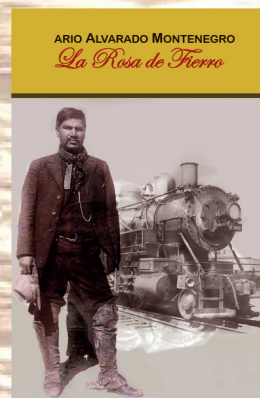
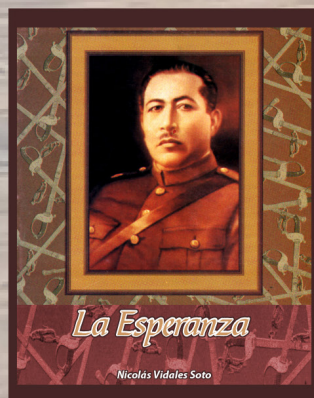


Libros sinaloenses:

Historia, cuento, novela y poesía

Pídelos al: 667-175-7817

nicolasvidalessoato@hotmail.com



**Sinaloa:
Un estado
con Historia
6 videos**



SINALOA
GOBIERNO DEL ESTADO



PROGRAMA
**UNIFORMES
Y ÚTILES
ESCOLARES**
GRATUITOS
2006-2007

SEPyC

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
PÚBLICA Y CULTURA

ECONOMÍA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

TUS ÚTILES YA ESTÁN LISTOS

**UBICA TU
CENTRO DE
CANJE**





Universidad
nexum de México
Del Yo al Nosotros

Inscríbete ahora.



**OFERTA
EDUCATIVA 2026**

Licenciatura en Psicología Humanista
con Acentuación en Evaluación y Psicoterapia

Maestría en Psicoterapia Humanista

Maestría en Evaluación Y Psicoterapia Infantil

Maestría en Sexualidad Humana

Maestría en Educación Humanista

Doctorado en Psicoterapia Humanista

Doctorado en Evaluación Y Psicoterapia Infantil

Doctorado en Educación Humanista

Doctorado en Sexualidad Humana